



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Facultad de Psicología

Departamento de Psicología Social y Metodología

**CARACTERIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA EMOCIONAL VICARIA INDUCIDA
POR LA PERCEPCIÓN DE NECESIDAD: COMPASIÓN, TERNURA Y ESTRÉS**

Belén López Pérez

Directores: Pilar Carrera Levillaín y Luis Oceja Fernández

Diciembre de 2012

Esta investigación ha sido financiada mediante una beca del Plan Nacional de Formación de Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (AP2008-00065).

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dar las gracias a todos aquellos que han estado a mi lado durante la realización de este trabajo de Tesis Doctoral. En primer lugar, me gustaría agradecer especialmente a mis directores de tesis. A la doctora Pilar Carrera por su infinita paciencia en la revisión de este trabajo, su apoyo, ayuda y consejo durante todo el proceso, por preocuparse de mí más allá del trabajo. Al doctor Luis Oceja por su generosidad al darme la oportunidad y la confianza en 2005 de empezar esta apasionante tarea de la investigación, por su apoyo y su ayuda incondicional.

Especialmente también, agradecer la colaboración del doctor Eric Stocks por su colaboración y su incansable motivación para que pudiese llevar a cabo algunos de los estudios de esta tesis. Me gustaría dar las gracias por su generosidad al doctor Dennis Combs, por facilitarme el acceso al eye-tracker y también al doctor David Lishner por compartir su tiempo para hablar sobre ternura y compasión.

Como no agradecer a todas las personas que han hecho posibles los diferentes estudios, los participantes anónimos y los estudiantes de Psicología tanto de Madrid como de Tyler, así como Paz y Montse, sin su ayuda habría sido mucho más difícil terminar los últimos estudios de la tesis.

Muchas gracias a Tamara Ambrona, mi compañera de fatigas desde que empezamos la carrera, por darme su apoyo a lo largo de todo este proceso, si hubiera estado sola en el camino hubiese sido más difícil recorrerlo.

A mis compañeros del grupo NEM, Sergio, Uru y también Carolina, que aunque ya no estén en Madrid han sido todo un referente. He aprendido mucho de vosotros.

A mi familia, especialmente a mis padres por su cariño, amor y apoyo constante e incondicional para que siempre pudiese llevar a cabo todas mis metas. Muy especialmente a mi tío Carlos que no ha podido ver culminar este sueño, pero que estoy segura que lo verá allá donde esté.

Por último, a Alberto, por enseñarme que la vida es más que trabajo. Por escucharme, quererme, motivarme y ayudarme para conseguir lo que quiero. En ti las palabras compasión, ternura y estrés vicario toman todo el sentido.

ÍNDICE GENERAL

Índice de tablas.....	v
Índice de figuras.....	vii
Resumen.....	7
Abstract.....	8
Capítulo I.....	9
Empatía y estrés vicario desde la perspectiva situacional.....	9
Efectos sobre la conducta de los afectos de empatía y estrés vicario.....	18
Otras diferencias entre los afectos de empatía y estrés vicario.....	21
Analizando los componentes de la empatía: ternura y compasión.....	22
Empatía y estrés vicario desde el ámbito disposicional.....	26
El presente proyecto de tesis.....	33
Capítulo II.....	24
Estudio 1.....	34
Estudio 2.....	46
Capítulo III.....	58
Estudio 3.....	58
Estudio 4.....	70
Estudio 5.....	78
Capítulo IV.....	91
Estudio 6.....	91
Estudio 7.....	101
Capítulo V.....	115
Estudio 8.....	115
Estudio 9.....	121

Estudio 10.....	131
Capítulo VI.....	141
Experiencia afectiva vicaria.....	142
Disposición a sentir afectos vicarios.....	143
Conducta de ayuda.....	147
Limitaciones.....	150
Futuras líneas de investigación.....	152
Referencias.....	154
Anexos.....	166

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	40
Tabla 2.....	51
Tabla 3.....	60
Tabla 4.....	65
Tabla 5.....	66
Tabla 6.....	73
Tabla 7.....	74
Tabla 8.....	75
Tabla 9.....	85
Tabla 10.....	86
Tabla 11.....	87
Tabla 12.....	88
Tabla 13.....	96
Tabla 14.....	106
Tabla 15.....	106
Tabla 16.....	107
Tabla 17.....	108
Tabla 18.....	119
Tabla 19.....	124
Tabla 20.....	128
Tabla 21.....	134
Tabla 22.....	136
Tabla 23.....	137
Tabla 24.....	138

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.....	53
Figura 2.....	62
Figura 3.....	84
Figura 4.....	110
Figura 5.....	111
Figura 6.....	139

Resumen

El objetivo de esta tesis doctoral es la caracterización de experiencias afectivas vicarias asociadas a la percepción de necesidad. La primera parte de la tesis está orientada a la diferenciación de los afectos situacionales de empatía y estrés vicario. Se emplearán diferentes tipos de manipulación para generar las respuestas de empatía y estrés vicario y diferenciarlos en las dimensiones de afecto nuclear y en su orientación cognitiva.

La segunda parte de la tesis tiene como objetivo desarrollar una nueva medida disposicional, superando las limitaciones de las medidas previas disponibles, que permita establecer una diferenciación entre la empatía y el estrés vicario. La nueva medida es validada a través de diferentes medidas situacionales (diferente tipo de orientación al percibir necesidad y diferentes estrategias de regulación emocional).

La tercera parte de la tesis está encaminada a la caracterización desde la aproximación situacional de los componentes de la empatía: ternura y compasión. Partiendo de la investigación desarrollada por Lishner y colaboradores (2011) se estudian las diferencias entre los afectos de ternura y compasión en las dimensiones del afecto nuclear y su relación con la conducta de ayuda.

Por último, en la cuarta parte de la tesis se desarrolla una nueva medida disposicional, partiendo de la ya realizada en la segunda parte, que contempla los dos componentes de la empatía (ternura y compasión). Esta medida es validada en dos contextos (anglosajón y español) con diferentes tipos de medidas disposicionales y situacionales, así como estudiando su relación con la conducta de ayuda.

Abstract

The aim of this dissertation is the characterization of the different vicarious emotional experiences related to perceived need. The first part is focused on the differentiation between the situational empathy and personal distress. Different manipulations are used due to provoke empathy and personal distress and test the difference between them in the nuclear affect dimensions and the cognitive orientation.

The second part aims to develop a new dispositional measure, overcoming the limitations of the previous available measures and allowing at the same time a differentiation between empathy and personal distress. The new measure is validated through different situational measures (different kind of orientation when perceiving need and different emotion regulation strategies).

The third part is aimed to differentiate from the situational approach the components of empathy, tenderness and compassion. Based on the research conducted by Lishner and colleagues (2011) we study the differences between tenderness and compassion in the nuclear affect dimensions and its relation with helping behavior.

Finally, in the fourth part we develop a new dispositional measure, based on the previous one developed in the second part, but including two new components of empathy (tenderness and compassion). This measure is validated in two contexts (USA and Spain) with different dispositional and situational measures and testing its relation with helping behavior.

Capítulo I: Marco Teórico

(...) No pudo decir más y estalló bruscamente en sollozos. La noche había caído. Yo había soltado las herramientas y ya no importaban nada el martillo, el perno, la sed y la muerte.

¡Había en una estrella, en un planeta, el mío, la Tierra, un principito a quien consolar!

Lo tomé en mis brazos y lo mecí diciéndole: “la flor que tú quieres no corre peligro... te dibujaré un bozal para tu cordero y una armadura para la flor...te...”.

No sabía qué decirle, cómo consolarle y hacer que tuviera nuevamente confianza en mí; me sentía torpe.

¡Es tan misterioso el país de las lágrimas!

(El principito, capítulo VII, p.30 Antoine de Saint-Exupéry)

El estudio de la conducta de ayuda está vinculado a las emociones vicarias de empatía y estrés vicario, entendidas como aquellas emociones que surgen ante la percepción de necesidad de otra persona. El objetivo de esta tesis es la caracterización de ambos tipos de afecto desde dos enfoques complementarios: la perspectiva situacional y la perspectiva disposicional.

Las experiencias afectivas de empatía y estrés vicario desde la perspectiva situacional

Cuando alguien nos cuenta lo mal que lo está pasando podemos experimentar dos reacciones emocionales: empatía y estrés vicario.

Ambos afectos tienen en común que se producen ante la percepción de la necesidad de otra persona, es decir, su origen es de tipo vicario; además, ambos influyen en la conducta de ayuda, aunque a través de una motivación diferente; así, mientras la motivación altruista está asociada a la emoción de empatía, la motivación egoísta está asociada a la emoción de estrés vicario (ver Batson, 1991). Por último, ambos son congruentes con la situación de la víctima. Tradicionalmente estos afectos se han confundido en la investigación por tres razones: ambos se producen ante la percepción

de necesidad; pueden ocurrir de manera conjunta; y tienen una influencia en la conducta de ayuda (ver Batson, 1991).

La primera distinción teórica entre empatía y estrés vicario fue realizada por McDougall (1908), quien distinguía entre: dolor compasivo (*sympathetic pain*) y la emoción de ternura (*the tender emotion*), señalando que la primera conducía a una preocupación por el propio bienestar, mientras que la segunda conducía a una preocupación por el otro.

Años más tarde, Hoffman (1981; 2008) realizó una distinción entre los afectos de empatía y estrés vicario. Así, propuso inicialmente en su teoría que la empatía era la forma más madura de respuesta empática, mientras que el estrés vicario era la forma menos madura. Especificó seis estadios en el desarrollo de la respuesta empática: *llanto reactivo*, *estrés empático egocéntrico*, *estrés empático cuasi-egocéntrico*, *empatía verídica*, *estrés empático más allá de la situación* y *empatía por grupos que sufren*. A lo largo de estas etapas el niño va pasando de estrategias orientadas a disminuir su propio sufrimiento (estrés vicario, orientación hacia el yo), a mostrar unas respuestas focalizadas en disminuir el sufrimiento de los demás (empatía, orientación hacia los otros).

Posteriormente, Hoffman propuso el concepto de *sobreactivación empática* que sugiere que el estrés vicario no siempre es una forma menos madura de empatía, tal y como se planteaba inicialmente en su teoría, sino más bien una respuesta emocional con diferente foco de orientación. En este sentido, Hoffman define la sobreactivación empática del siguiente modo: “un proceso involuntario que ocurre cuando la aflicción empática del observador se hace tan angustiosa e insufrible que se vuelve un sentimiento intenso de aflicción personal que puede apartarle completamente del modo empático” (2008; pág. 170). Para que esta respuesta afectiva se produzca no es

necesario que la situación sea de gran intensidad, sino que se activen unos determinados “modos”, es decir, unos procesos a partir de los cuales se desencadene la respuesta empática que puede ser de sobreactivación o no.

Hoffman (1977, 2002) ha identificado cinco modos diferentes para generar una respuesta vicaria: (a) *Mímica*: se trata de cambios posturales o vocales que generan sentimientos que encajan con los de la víctima; (b) *Condicionamiento*: la respuesta de angustia de la víctima se convierte en un estímulo condicionado que activa una respuesta condicionada empática; (c) *Asociación directa*: la respuesta empática se activa en determinadas situaciones que son familiares; así, las situaciones actúan como un estímulo condicionado que genera una respuesta afectiva. Estos tres primeros modos son respuestas pasivas e involuntarias. Además, están limitadas porque es necesaria la presencia de la víctima para que se genere una respuesta empática y sólo se puede empatizar con emociones simples. Hoffman propone otros dos modos que se activan de forma voluntaria y que son más sofisticados: (d) *Asociación verbal mediada*: en este caso el malestar de la víctima es comunicado mediante el lenguaje y en la decodificación del mensaje el observador construye una imagen de cómo se siente la víctima y se genera la respuesta empática; (e) *Adopción de perspectiva*: consiste en imaginar cómo se siente la víctima, poniéndose en su lugar.

Otro de los autores relevantes en el estudio de la empatía, el estrés vicario y la conducta de ayuda es Daniel Batson que desde finales de los años 70 viene desarrollando un extenso programa de investigación para diferenciar entre ambos afectos y conocer su relación con la conducta de ayuda. Basándose en McDougall, Batson y colaboradores (Batson y Coke, 1981; Batson, O’Quin, Fultz, Vanderplas e Isen, 1983; y Batson, Fultz y Schoenrade, 1987) definieron los afectos de empatía y estrés vicario: así, mientras la empatía es definida como una respuesta afectiva vicaria

orientada al otro, que genera una motivación altruista cuyo fin último es aliviar el malestar del otro {la concepción de empatía de Batson es similar la concepción de compasión de Heider (1958) o Wispé (1986) o de emoción de ternura de McDougall (1908)}; el estrés vicario es definido como una respuesta afectiva vicaria orientada a uno mismo, que genera una motivación egoísta cuyo fin último es aliviar el propio malestar. Para Batson los afectos de empatía y estrés vicario difieren en el foco de orientación (yo versus víctima) y en el tipo de motivación que se genera (altruista versus egoísta). Por otro lado, ambos afectos son contingentes con la situación de la víctima, es decir, la emoción vicaria del observador se produce ante la percepción de necesidad de la víctima.

Una de las primeras estrategias para la diferenciación sistemática de los constructos de empatía y estrés vicario se realizó a partir de la escala desarrollada por Batson, Fultz, Vanderplas e Isen (1983). La escala se compone de 25 términos referidos a diferentes emociones y sentimientos. El participante debe responder en qué medida experimenta el sentimiento o emoción descrita en una escala de intensidad tipo Likert de 1 a 7. Para su aplicación es necesario emplear previamente un estímulo que plantee una situación de necesidad. De la escala general se obtienen dos índices diferentes: el índice de empatía y el índice de estrés vicario. Ambos índices han mostrado una alta fiabilidad, alcanzando la consistencia interna unos índices alfa de Cronbach próximos a 0.9 (ver Batson, 1991). Esta escala hace una clara distinción cualitativa de los componentes de empatía (ternura, bondadoso, cálido, compasión, conmovido y siento mucho cómo lo está pasando) y estrés vicarios (angustiado, disgustado, enfadado, molesto e irritado; respectivamente), tal y como se puede observar en los diferentes adjetivos que las conforman.

Tanto Hoffman como Batson coinciden que la principal diferencia entre ambos afectos se encuentra en la diferente orientación o toma de perspectiva (uno vs. víctima); si bien, es una propuesta teórica que no avalan con investigación empírica. La orientación o adopción de perspectiva es un concepto antiguo, siendo Hume (ver Hoffman, 2008) uno de los primeros en mencionarlo. David Hume señaló que la capacidad de imaginarse en el lugar del otro es posible puesto que las personas son muy similares entre sí y tienen experiencias vitales muy parecidas. El hecho de imaginarse en el lugar de la víctima hace que el observador sienta una experiencia afectiva congruente con la situación de la víctima. Posteriormente, Adam Smith volvió a retomar el concepto y señaló que al adoptar la perspectiva del otro la persona es capaz de pasar por el mismo sufrimiento que la víctima, ya que la persona se pone en la piel de la otra persona y siente prácticamente lo mismo que ella. A partir de mediados del siglo XX, Stotland (1969) propone dos tipos de perspectiva diferentes con consecuencias fisiológicas distintas: perspectiva orientada a uno mismo y perspectiva orientada al otro. En la perspectiva orientada a uno mismo el observador se imagina a sí mismo en la situación de la víctima y piensa en cómo se sentiría él en esa situación, reaccionando emocionalmente ante este pensamiento con un predominio de estrés vicario; sin embargo, en la perspectiva orientada al otro el observador se imagina la situación de la víctima y piensa cómo se siente la víctima en esa situación, reaccionando emocionalmente ante este pensamiento con un predominio de empatía. En este sentido, Stotland (1969) encontró que la perspectiva orientada a uno mismo generaba una mayor activación fisiológica que la perspectiva orientada al otro. Early, Batson y Salvarani (1997) empleando la escala comentada previamente encontraron que mientras la manipulación de la perspectiva orientada al otro generaba en mayor medida empatía, la

perspectiva orientada a uno mismo generaba tanto empatía como estrés vicario, aunque éste con mayor intensidad.

A pesar de estudiar las diferencias generadas en el predominio de un afecto u otro a través de los diferentes tipos de perspectiva, no se ha realizado un estudio experimental que muestre empíricamente que mientras la empatía es un afecto orientado al sufrimiento de la víctima, el estrés vicario es un afecto orientado al propio sufrimiento generado por la observación de necesidad. En este sentido, no se ha medido directamente la perspectiva (orientación) que subyace al predominio de cada afecto, sino que se ha deducido a través de la manipulación con instrucciones de perspectiva. Esta carencia hace que uno de los objetivos de la tesis sea comprobar de forma empírica qué tipo de orientación subyace a las emociones de empatía y estrés vicario, complementando también los análisis basados en la adscripción de distintos términos emocionales a uno y a otro.

Las conclusiones a partir del estudio de las etiquetas emocionales presentan numerosos problemas, fundamentalmente porque estas categorías verbales tienen límites borrosos que impiden la diferenciación clara entre ellos (ver Bullock y Russell, 1984). El problema de los límites borrosos se explica partiendo de la teoría de los prototipos de Rosch (ver Rosch y Mervis, 1975), así en todos los lenguajes las categorías emocionales se organizan en torno a unos prototipos o ejemplos ideales, y a su vez bajo este paraguas se agrupan numerosos términos que pueden pertenecer a otros prototipos (para una mejor comprensión consultar Russell, 2003). Cada término incluye ejemplares más o menos cercanos al ideal y que puede estar compartido por varias etiquetas que dificulta definirlos y describirlos de manera excluyente. Cuando el objetivo es distinguir entre afectos, concretamente en nuestro caso entre empatía y estrés vicario, utilizar escalas verbales no es la mejor alternativa. Una forma de abordar

esta limitación es mediante el empleo de medidas menos dependientes del lenguaje, en este sentido la Rejilla emocional (Russell, Weiss y Mendelshon, 1989) es un instrumento que permite evaluar las dimensiones generales del afecto con mayor independencia del lenguaje que el uso de las categorías emocionales y permite una aproximación más analógica a los niveles de intensidad que la ofrecida por las escalas de tipo Likert. La rejilla del afecto está formada por dos dimensiones: activación-relajación y placer-displacer. Cada dimensión es considerada bipolar (activación contraria a relajación y placer contrario a displacer) y ambas dimensiones son ortogonales entre sí (independientes). De esta forma, es posible caracterizar los niveles de activación y placer asociado a las experiencias de empatía y estrés vicario, ya que son aspectos no comprobados previamente en la investigación.

Además de la adopción de perspectiva, Batson y colaboradores han propuesto otro antecedente para la respuesta vicaria: la valoración del otro (Batson, Eklund, Chermok, Hoyt y Ortiz, 2007). Valorar al otro consiste en hacer la necesidad del otro propia a través de incluirla en el propio sistema de valores, es decir, dar importancia a lo mal que el otro lo está pasando. Batson et al. (2007) señalan que se puede adoptar la perspectiva del otro sin reaccionar emocionalmente ante ello. En este sentido, Batson, Polycarpou, et al. (1997) encontraron que cuando se valoraba negativamente a una persona se comprendía cómo se sentía esa persona pero no sentía empatía hacia ella; así, es posible sentir empatía sin adoptar la perspectiva del otro. Esto es posible en situaciones en las que un desconocido tiene una necesidad (Batson et al., 2007). Por último, el uso del procedimiento de instrucciones de perspectiva no sólo incrementa el nivel toma de perspectiva (orientada a uno mismo y orientada a la víctima) sino la valoración del otro (Batson, Turk, Shaw y Klein, 1995).

A raíz de las diferentes teorías propuestas se ha producido un gran debate sobre la naturaleza y motivación asociada a los afectos de empatía y estrés vicario. Así, Piliavin, Dovidio, Gaertner y Clark (1981) establecen una diferenciación cuantitativa en la respuesta emocional en función de la gravedad o importancia de la situación inductora: empatía, cuando la respuesta se da en una situación de baja magnitud y por lo tanto no emergencia; y estrés vicario, cuando la respuesta se da en una situación de gran magnitud y emergencia. Sin embargo, para Coke, Batson y McDavis (1978) la diferenciación es cualitativa y ambas pueden darse en situaciones de baja y alta magnitud, al igual que para Hoffman (2008). Tal y como señala Batson et al. (1983) que sean cualitativamente diferentes no significa que sean reacciones mutuamente excluyentes (correlación negativa) o reacciones independientes (correlación nula). Batson et al. (1983; 1987) argumentan sobre la diferencia cualitativa apoyándose en tres tipos de resultados obtenidos en sus investigaciones: (a) los resultados obtenidos en los análisis factoriales de su escala de medida de empatía y estrés vicario; (b) la diferenciación de ambos afectos con instrucciones de toma de perspectiva; y (c) influencia de ambos afectos en la conducta de ayuda y los motivos subyacentes a dicha influencia.

(a) Con respecto a los resultados obtenidos con los análisis factoriales de la escala de Batson y colaboradores (1983; 1987), estos autores señalan que la lógica de este enfoque se basa en que si los adjetivos que miden empatía pesan en un factor, mientras que los adjetivos que miden estrés vicario pesan en otro factor entonces se puede hablar de reacciones afectivas cualitativamente diferentes. Siguiendo este razonamiento Batson y colaboradores emplean la lógica de un análisis factorial exploratorio con rotación Varimax, obteniendo el mismo resultado en diferentes estudios (ver Batson et al. 1987). Este resultado se replicó también empleando el

método de rotación Oblimin (Archer, Diaz-Loving, Gollowitzer, Davis y Foushee, 1981).

(b) En relación a la manipulación de un tipo de afecto u otro, Batson y colaboradores argumentan que si se trata de afectos cualitativamente diferentes se debería poder afectar a la experiencia de uno sin afectar a la experiencia de otro, y que si esto no ocurre la diferencia sería sólo cuantitativa. En diferentes experimentos Batson y colaboradores han manipulado un tipo de experiencia afectiva (empatía o estrés vicario) a través de instrucciones de perspectiva (focalizándose en lo que le ocurre a la víctima o en cómo se sentirían ellos en esa situación, respectivamente) (Early et al, 1997) Los resultados obtenidos muestran que se puede cambiar un tipo de experiencia emocional sin afectar a la otra (Batson, 1991; Batson et. al., 1981; 1987).

(c) Por último, con respecto a las diferencias motivacionales subyacentes a la conducta de ayuda Batson y colaboradores emplean diferentes procedimientos experimentales (p.e. manipulación de la posibilidad de escapar de la situación) para comprobar si el tipo de motivación asociada a cada afecto es diferente. En este sentido, los participantes con predominio de empatía ayudaban independientemente de si la posibilidad de escapar de la situación era fácil o difícil; sin embargo, los participantes con predominio de estrés vicario sólo ayudaban cuando la posibilidad de escapar de la situación era difícil. Estos resultados señalan que mientras la empatía está vinculada a una motivación altruista (cuyo fin último es aliviar el sufrimiento del otro), mientras que el estrés vicario está vinculado a una motivación egoísta (cuyo fin último es aliviar el propio sufrimiento).

Completando la visión de Batson, Davis (1996) señala que la respuesta afectiva empática puede ser *reactiva* o *paralela*. La respuesta reactiva es aquella que se desencadena sin que la víctima esté experimentando afecto negativo o sufrimiento pero

se perciba que puede ser vulnerable a algún daño o problema (p.e. una persona en silla de ruedas); sin embargo, la respuesta paralela es aquella que se desencadena cuando la víctima está experimentando una reacción afectiva de sufrimiento, es decir, la víctima aquí tiene una necesidad y lo hace explícito con una manifestación emocional (p.e. una persona llorando).

Efectos sobre la conducta de los afectos de empatía y estrés vicario

Tal y como se ha comentado previamente, las investigaciones realizadas se han centrado en evaluar el tipo de motivación subyacente a la conducta de ayuda (altruismo vs. egoísmo) para cada tipo de afecto. Para ello, Batson y colaboradores trabajaron con manipulaciones de escape, entendiéndose el escape como la posibilidad de huir físicamente de la situación; cuando se ha manipulado se ha hecho de forma dicotómica (dificultad vs. facilidad). Una de las estrategias utilizadas para su manipulación ha sido la observación del sufrimiento de la víctima (escape difícil) o la no observación (escape fácil). La hipótesis de Batson (1991) es que aquellas personas que sientan mayor estrés vicario y se encuentren en una situación de fácil escape ayudarán menos que en una situación de difícil escape porque la motivación que subyace al estrés vicario es egoísta, es decir, en la situación de fácil escape el participante puede “huir” de sentirse mal y no ayudar, mientras que si estuvieran la de difícil escape se ve “obligado” a continuar sintiéndose mal y la conducta de ayuda es la única forma de resolver ese sufrimiento propio. Para la condición de predominio de empatía no se esperan diferencias para las condiciones de difícil y fácil escape ya que la motivación que subyace a la empatía es altruista y por tanto, el fin último es mejorar el bienestar de la otra persona, independientemente de lo fácil o difícil que sea escapar de la situación. A través de diferentes investigaciones se obtuvo el patrón descrito previamente (Batson et

al., 1981; 1983; 1986; 1988; Schoroeder, Dovidio, Sibicky, Matthews y Allen, 1988; Toi y Batson, 1982).

Algunos autores (Hoffman, 1981; Hornstein, 1991) han señalado que la manipulación de escape físico no es adecuada para testar que al sentir empatía la motivación de la conducta de ayuda es altruista. Con respecto al debate que señalamos anteriormente sobre en qué medida la conducta de ayuda tiene una motivación altruista o egoísta, Batson (1991) señala que la conducta de ayuda tiene una motivación altruista si el fin último es mejorar el bienestar del otro, sin embargo, para Cialdini (ver Cialdini, Schaller, Houlihan, Arps, Fultz, y Beaman, 1987; Maner, Luce, Neuberg, Cialdini, Brown, y Sagarin, 2002) la conducta de ayuda siempre tendría una motivación egoísta puesto que se basa en una reducción del arousal empático aversivo, es decir, se ayuda para dejar de sentirse mal o para la obtención de un beneficio (reconocimiento social o sentirse bien consigo mismo). Teniendo en mente este debate, autores como Hoffman o Hornstein señalan que la manipulación de escape físico no es adecuada puesto que este tipo de escape no implica necesariamente escape psicológico; es decir, que aunque el participante no vea la víctima sí puede pensar sobre ella y sobre cómo se siente. Tanto Hoffman como Hornstein argumentan que en la condición de escape fácil los participantes con alta empatía ayudaron porque están en una situación que les permite escape psicológico, es decir, que les da la oportunidad de dejar de pensar en la víctima puesto que no tienen que seguir viéndola. Stocks, Lishner y Decker (2009) han abordado este tema a través de dos experimentos en los que han manipulado el escape psicológico de la situación (la posibilidad de no seguir pensando en la víctima) para testar el planteamiento de Hoffman y Hornstein. En este sentido, los autores señalan que si los resultados apoyan la hipótesis de la motivación egoísta la ayuda disminuirá en la condición de escape psicológico fácil; y que por el contrario, si los resultados apoyan la

hipótesis de la motivación altruista se encontrará la misma ayuda para las condiciones de escape psicológico fácil y difícil. Los autores trabajaron únicamente con la condición de predominio de empatía y encontraron que la ayuda fue igual para ambas condiciones de escape.

Estos resultados encontrados en contexto experimental llevan a pensar que el hecho de experimentar un tipo u otro de experiencia afectiva puede producir diferentes tipos de actuaciones; y que el escape psicológico puede ser un procedimiento adecuado para poder diferenciar entre ambos tipos de afecto.

Además de las investigaciones focalizadas en el ámbito teórico, también se han realizado otras investigaciones desde un punto de vista más aplicado con el objeto de observar las consecuencias conductuales que conlleva el hecho de experimentar empatía o estrés vicario. Así, William (1989) llevó a cabo un estudio con estudiantes de enfermería a los que exponía a diferentes tipos de paciente-problema y evaluaba su reacción emocional y comportamental. Los resultados indicaban que cuando se enfrentaban a pacientes terminales aparecían conductas de evitación y sentían más estrés vicario que empatía ya que sabían que no podían disminuir su sufrimiento; sin embargo, con los pacientes no terminales su respuesta era la opuesta, informaban de mayor empatía tratando de ayudarles.

También se encontraron resultados similares en una investigación previa de Stotland, Matthews, Sherman, Hansen y Richardson (1978). Los resultados mostraron que las enfermeras que puntuaban muy alto en estrés vicario tendían a estar agotadas emocionalmente cuando comenzaban a trabajar, y más tarde empezaban a evitar los pacientes terminales. Bellini, Baime y Shea (2002) llevaron a cabo un estudio con estudiantes de medicina y encontraron que a medida que pasaba el tiempo de su

residencia se producía un incremento del estrés vicario y un descenso del nivel de empatía.

En este sentido, los afectos de empatía y estrés vicario parecen tener un especial interés dentro del ámbito aplicado ya que son de tipo vicario, y por tanto, generados en la interacción con otras personas. Su estudio tiene especial interés en aquellas profesiones donde las relaciones interpersonales juegan un papel principal y están orientadas a ayudar a los demás (p. e. personal sanitario, docentes, personal de seguridad) porque experimentar un afecto u otro puede conllevar importantes diferencias en la actuación del profesional.

Diferencias entre los afectos de empatía y estrés vicario desde otras aproximaciones

Además de las investigaciones realizadas desde el ámbito psicosocial, se han realizado otras investigaciones para estudiar las diferencias entre empatía y estrés vicario desde la perspectiva psicofisiológica.

Eisenberg y colaboradores investigaron cómo la activación fisiológica facilita o no la aparición de diferentes emociones vicarias. En este sentido, plantean que aquellas personas que muestran una elevada activación fisiológica basal experimentan en mayor medida estrés vicario y por tanto, es más probable que se genere una motivación egoísta (Eisenberg y Fabes, 1990; Eisenberg et al., 1994; Hoffman, 1981). Por el contrario, aquellos que son conscientes de ese malestar y son capaces de regular esa activación informaron de mayor empatía (Eisenberg y Fabes, 1990). Además, estos autores también han encontrado relaciones entre los niveles de empatía y estrés vicario con la actividad autónoma (concretamente la tasa cardiaca y la conductancia de la piel). Encontraron que la conductancia de la piel tenía una relación positiva con el nivel de estrés vicario informado (Eisenberg et al., 1994; 1999). Por el contrario, la empatía estaba asociada con una tasa cardiaca baja (Eisenberg et al., 1988), así aquellos con una

tasa cardiaca baja eran capaces de atenuar su respuesta de activación y tendían a informar de mayor empatía que aquellos que no eran capaces de atenuarla.

En los últimos años se está vinculando este tipo de afectos vicarios con la oxitocina, un neuropéptido relacionado con el mantenimiento de conductas prosociales y orientadas al otro (ver Batson, 2011). En las primeas investigaciones realizadas sobre la oxitocina se encontró que parecía estar muy relacionada con el cuidado parental y con el mantenimiento de vínculos sociales (Insel, 2000). Además, también se observó que en algunas especies de mamíferos no era la oxitocina sino la vasopresina la que estaba relacionada con las conductas prosociales y orientadas al otro (Insel, 2002). El hecho de que la oxitocina estuviese vinculada a conductas prosociales hizo que algunos autores (Abram, 2010; Batson, 2011) señalaran su posible vínculo con la empatía. Así, Abram (2010) encontró que mientras que la empatía tiene una relación positiva con el cambio en los niveles de oxitocina al percibir un estímulo emocional, el estrés vicario tiene una relación negativa.

Analizando los componentes de la empatía: ternura y compasión

Hasta ahora, hemos repasado los aspectos en los que difieren los afectos de empatía y estrés vicario, sin embargo, la empatía es un afecto complejo en sí mismo. En este apartado, revisaremos la literatura previa y analizaremos desde un nivel más molecular el afecto de la empatía para estudiar su composición. El estudio de los componentes de la empatía es una línea de investigación reciente que sigue en desarrollo (ver Lishner, Batson y Huss, 2011) y por ello, presenta numerosas lagunas que consideramos relevante abordar en este proyecto de tesis. Para entender qué componentes podrían estar formando la empatía, pensemos en dos situaciones diferentes: vemos a un niño de seis meses durmiendo en su cuna; vemos al mismo niño durmiendo, sabiendo que tiene una enfermedad de corazón. En el primer caso, sentimos

que el niño es vulnerable porque es indefenso y mostramos una preocupación generalizada hacia él. En el segundo caso, sentimos que el niño es vulnerable por partida doble (porque es indefenso y porque está enfermo) pero también sentimos compasión porque tiene una necesidad: está enfermo, en este caso mostraremos una preocupación por su condición de vulnerable pero también por su problema, relacionándose este aspecto con la experiencia afectiva de compasión. Ambas situaciones se podrían describir según la teoría de Batson (1991) bajo el paraguas de un mismo afecto: la empatía; sin embargo, como se puede observar en el ejemplo, el tipo de experiencia afectiva sentida en cada una de ellas parece diferente y por tanto, es necesario diferenciar entre ambas.

En la investigación previa desarrollada por Batson y colaboradores la empatía ha incluido en sus medidas escalares experiencias afectivas descritas en inglés bajo los términos *sympathy*, *compassion*, *softheartedness* y *tenderness* (Batson, Fultz, y Schoenrade, 1987). La estrategia habitual seguida en los estudios que han utilizado escalas de términos emocionales ha sido promediar las puntuaciones de las categorías que saturaban en cada factor, empatía o estrés vicario. En contextos donde a los participantes se les presenta el caso de una persona en situación de necesidad, el índice de empatía muestra una alta consistencia interna (próxima a .90) y es un buen predictor de la conducta de ayuda (ver Batson, 2011).

A pesar de la gran consistencia estadística entre los términos emocionales de empatía, existen datos que indican que esto no es siempre así. Por ejemplo, Shaver, Schwartz, Kirson, y O'Connor (1987) pidieron a los participantes realizar una tarea de categorización libre de diferentes términos entre los que se incluían *sympathy* y *tenderness*, ambos incluidos en el factor de empatía de la escala de Batson y colaboradores (1983). La mayoría de los participantes agruparon *tenderness* (ternura)

dentro de una categoría positiva de emoción, mientras que *sympathy* (compasión) dentro de una categoría más negativa de emoción. Este resultado sugiere que la distinción entre los dos tipos de experiencia afectiva necesita ser estudiada con más profundidad. Batson et al. (2005) realizaron un experimento en el cual los participantes al azar fueron asignados a leer sobre Kayla, que iba a rehabilitación porque se había roto una pierna. Kayla fue descrita como: una estudiante de 20 años, una niña de 3 años, un perro de 5 años, o un cachorro de 4 meses. Basándose en la hipótesis que señala que la empatía está vinculada con el cuidado de otros (*nurturance*, ver McDougall, 1908), Batson et al. (2005) predijeron que en el caso de la estudiante los participantes expresarían menos empatía hacia ella que respecto al resto de víctimas, puesto que es la menos vulnerable. Al realizar comparaciones planeadas se obtuvo el patrón predicho para la variable empatía informada. Sin embargo, un nuevo análisis de los datos mostró que las diferencias entre las condiciones se debieron a la ternura informada, ya que la compasión informada se mantuvo estable en las cuatro condiciones. Estos datos proporcionaron a Lishner y colaboradores (2011) una prueba de que: la ternura puede ser afectada por percepciones que no afectan la compasión; y la semejanza mayor percibida (similaridad) no conduce necesariamente a sentir mayor ternura, ya que la ternura fue en realidad más alta para las víctimas diferentes (bebé/cachorro). Sin embargo, estos datos no informan de si el sufrimiento percibido es necesario para experimentar la compasión porque las cuatro víctimas habían sido percibidas como ser vivo que sufre. Un aspecto que debemos subrayar para entender estos resultados es que el experimento de Batson et al. (2005) fue diseñado para probar si la hipótesis del cuidado (*nurturance*) o la de la semejanza (con la víctima) son necesarias para sentir empatía; por lo tanto, no fue diseñado para probar la hipótesis de que la ternura y la compasión son afectos distintos.

Partiendo del experimento descrito anteriormente, Lishner y colaboradores (2011) han comenzado a estudiar las diferencias y semejanzas entre ternura y compasión. Estos autores han diferenciado la ternura de la compasión estudiando los tipos de antecedentes cognitivos asociados a cada experiencia, siguiendo la propuesta de las teorías del Appraisal de emoción (Lazarus, 1994). La idea principal en las teorías del Appraisal es que las emociones asumen sus características únicas dependiendo de la interpretación de la situación, por ello estos autores proponen varios elementos para diferenciarlas. Un primer elemento es: la *necesidad percibida*. Batson (1987) definió la necesidad percibida como una discrepancia entre el estado actual y el estado ideal en una o más dimensiones del bienestar de otro. Muy poca investigación ha comprobado en qué medida la necesidad percibida es necesaria para experimentar empatía, sin embargo, algunas investigaciones (Batson et al., 1995) han encontrado que los participantes tienden a mostrar mayor empatía por una persona con una necesidad grande que por una persona con una necesidad pequeña. A pesar de las escasas comprobaciones la mayoría de los autores han señalado que la necesidad percibida es un antecedente necesario para que se produzca empatía (Davis, 1994; Eisenberg, 1986; Wispé, 1986, 1991; Zahn-Waxler y Radke-Yarrow, 1990). El segundo elemento señalado por Lishner y colaboradores es la *percepción de sufrimiento*. Hoffman (1991) señaló que la empatía podía experimentarse por víctimas que tuviesen una necesidad pero que no estuviesen sufriendo por ello, aspecto también retomado años más tarde por Davis (1996) con su distinción de respuesta empática reactiva o paralela. En este sentido, Lishner y colaboradores señalan que cuando existe percepción de sufrimiento se activa la emoción de compasión pero no la de ternura. Así, señalan que cuando existe una percepción de discrepancia entre el estado actual e ideal de bienestar de la víctima (entendido como la capacidad de ocuparse de sí mismo) se activa en el observador la

emoción de ternura; sin embargo, si la percepción de discrepancia está relacionada con el funcionamiento físico o psicológico de la víctima, entonces se activa en el observador la emoción de compasión.

Lishner et al. (2011) señalan que aunque los diferentes tipos de discrepancias pueden ser considerados como percepción de necesidad (propuesto por Batson, 1987), es importante distinguir entre: *vulnerabilidad percibida* y *necesidad actual percibida*. Mientras que la vulnerabilidad percibida produciría ternura, la necesidad actual percibida produciría compasión. Así, siguiendo a las teorías del appraisal en función de si se activa el appraisal de vulnerabilidad o de necesidad actual percibida se producirá un tipo de experiencia u otra. La percepción de vulnerabilidad ocurrirá probablemente cuando un observador infiera el grado en el que la víctima es capaz de afrontar y resolver los problemas que la situación plantee o cuando la víctima active los heurísticos de vulnerabilidad (p.e., atributos faciales aniñados, o comportamientos infantiles; Eibl-Eibesfeldt, 1971; Lorenz, 1971).

Lishner et al. (2011) señalan que en casos en los que la vulnerabilidad y la necesidad percibidas sean altas se producirán tanto ternura como compasión, que definen como la forma de empatía más compleja.

A pesar de los estudios realizados, no se ha comprobado qué posibles consecuencias conductuales puede tener el experimentar la prevalencia de la ternura o la compasión. Igualmente, no hay investigación empírica al respecto que defina a ambos afectos en las dimensiones clásicas del afecto, esto es, nivel de activación y nivel de placer-displacer.

Los constructos de empatía y estrés vicario desde el ámbito disposicional y su medida

Desde la perspectiva disposicional la empatía es entendida como una variable interna y estable del individuo, existiendo por tanto diferencias individuales.

La definición de empatía desde esta perspectiva ha ido cambiando a lo largo del tiempo. La primera vez que se usó formalmente el término empatía fue en el siglo XVIII, refiriéndose a él Robert Vischer (citado en Davis, 1996) con el término alemán “Einfühlung”, que se traduciría como “sentirse dentro de”. No fue hasta 1909 cuando Titchener (citado en Davis, 1996) acuñó el término “empatía” tal y como se conoce actualmente, valiéndose de la etimología griega *εμπάθεια* (cualidad de sentirse dentro). Ya en pleno siglo XX, comienzan a surgir nuevas definiciones de la empatía que se pueden agrupar en tres corrientes teóricas: teorías cognitivas, teorías afectivas y teoría integradora. La primera corriente es la teoría cognitiva que entiende la empatía como la disposición a adoptar la perspectiva del otro (ver Davis, 1996). Uno de los primeros autores fue Lipps (citado en Wispé, 1986) que señala que la empatía se produce por una imitación interna que tiene lugar a través de una proyección de uno mismo en el otro. Köhler (citado en Davis, 1996) entendía la empatía como la comprensión de los sentimientos de los otros. Años más tarde, Mead (1934) continuará con esta visión, añadiendo que adoptar la perspectiva del otro es una forma de comprender sus sentimientos. Por su parte, en 1947, Fenichel (citado en Davis, 1996) habla de la empatía como identificación con el otro. Un hito importante en el desarrollo del concepto de la empatía se produjo con la introducción del término adopción de perspectiva (“role-taking”) por Dymond en el año 1949. Este autor también desarrolló una de las primeras escalas para evaluar empatía. La escala de empatía de Dymond (1949) requiere dos horas para su aplicación y está formada a su vez por dos subescalas (A y B). Para obtener las puntuaciones la persona debe puntuar en una serie de adjetivos tanto a sí misma como a otra persona. De esta manera, se puede obtener una puntuación aproximada de la capacidad de adoptar la perspectiva de otra persona. Como se puede observar, esta escala no evalúa ni el afecto de empatía ni de estrés vicario, sino lo que

Batson (1991) considera el antecedente de la experiencia empática: la capacidad de adoptar la perspectiva del otro. En esta línea de pensamiento, Hogan (1969) definió la empatía como un intento de comprender lo que pasa por la mente de los demás o, en otras palabras, como la construcción que uno mismo tiene que llevar a cabo sobre los estados mentales ajenos. En 1969, Hogan con el objetivo de superar las limitaciones de la medida de Dymond, desarrolló la escala EM, que fue la más utilizada durante esos años por su menor coste en tiempo de administración. Esta escala está compuesta por 64 ítems procedentes de diversas escalas como el Inventario de Personalidad de Minesota (MMPI) o el Inventario de Personalidad de California (CPI). A través de diferentes análisis seleccionó aquellos ítems que permitían separar a las personas en dos grupos: personas con baja empatía y personas con alta empatía. Como se puede observar, este cuestionario tampoco contemplaba los aspectos afectivos de empatía o estrés vicario. En realidad, las teorías cognitivas de la empatía la sitúan muy cerca del constructo de teoría de la mente, definido por Gallagher y Frith (2003) como la habilidad de explicar y predecir el comportamiento de uno mismo y de los demás atribuyéndoles estados mentales independientes, tales como creencias, deseos, emociones o intenciones.

Desde finales de los años 60, se empezó a consolidar una visión distinta de la empatía, que concedía más importancia a su componente afectivo que al cognitivo, definiéndola como la tendencia a experimentar un afecto compartido o sentimiento vicario. Stotland (1969) se sitúa entre los primeros autores en definir la empatía desde este punto de vista, considerando ésta como “la reacción emocional de un observador que percibe que otra persona está experimentando o va a experimentar una emoción” (1969, p.272). Por su parte, Hoffman (1987) define la empatía como una respuesta afectiva más apropiada a la situación de otra persona que a la propia. En la misma línea, Mehrabian y Epstein (1972) hablan de la empatía como una tendencia a responder de

forma emocional ante las experiencias emocionales ajenas, es decir, sentir lo que la otra persona siente. Mehrabian y Epstein desarrollaron el QMEE (Questionnaire Measure of Emotional Empathy; Cuestionario de Medida de la Empatía Emocional). Esta escala está compuesta por 33 ítems y muestra también adecuadas garantías psicométricas tanto en la fiabilidad como en la validez. Además, contó con una muestra mayor para su desarrollo. No obstante, presenta algunas subescalas que son redundantes (p.e., *Tendencia a la compasión* y *Tendencia a conmoverse por los estados negativos de los otros*). Además, los autores de la escala han señalado que más que una medida de empatía se trata de una medida de emocionabilidad (Mehrabian, Young y Sato, 1988). Una aportación importante es la realizada por Wispé (1978), quien llamó la atención sobre la importancia de los estados emocionales positivos como un aspecto a incluir en el concepto de empatía. Esto está muy relacionado con la definición de Hoffman (2000) y Batson (2011) que señalan la importancia de la congruencia de la respuesta vicaria con la situación de la víctima.

A partir de los años 80 surgió una concepción integradora, que asumía que el constructo de empatía englobaba tanto componentes cognitivos como afectivos (Davis, 1980). Este enfoque es uno de los más populares en la actualidad junto con el enfoque psicosocial de Batson (2011). Davis (1980), desde una perspectiva multidimensional, propuso la medición de la empatía a través del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI, 1980). Esta escala presenta una fiabilidad y validez aceptables (Choplan et al., 1985). Este cuestionario cuenta con dos escalas cognitivas (*Adopción de perspectiva* y *Fantasía*) y dos escalas afectivas (*Preocupación empática* y *Angustia personal*). Dentro de las escalas afectivas define la Preocupación empática como la capacidad de mostrar sentimientos tiernos y de preocupación hacia la gente en situación de necesidad, aspecto próximo a la definición de Batson de empatía. La escala de Angustia personal es

definida como la expresión de sentimientos de malestar y ansiedad ante la percepción de otros en necesidad, aspecto próximo a la definición de Batson de estrés vicario. Sin embargo, prestando atención a los ítems se puede observar que la escala Angustia Personal está más próxima al neuroticismo que al estrés vicario (ej. *En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo*). Además, Davis (1980; 1983) mostró en dos estudios que la subescala *Angustia personal* no correlacionaba de forma significativa con el resto de constructos. Aunque la muestra utilizada en los estudios iniciales era exclusivamente universitaria, en la actualidad hay bastantes estudios con diferentes tipos de muestra. Esta escala se ha adaptado al español, replicando los resultados encontrados por Davis en la muestra anglosajona (ver Pérez-Albéniz, Paúl, Etxeberria, Montes y Torr, 2003). En ambos casos, la escala muestra propiedades psicométricas adecuadas, si bien es verdad, tal como señala Cliffordson (2001), dichas propiedades son mejores en muestras de estudiantes que de adultos.

Como se puede observar dentro de las medidas disposicionales no está suficientemente bien delimitada la diferenciación de la tendencia a sentir empatía y estrés vicario. El instrumento más próximo a esta meta sería el Índice de Reactividad Interpersonal, pero su escala de Angustia personal no recoge bien el constructo de estrés vicario por dos razones: en primer lugar, no correlaciona con la escala Preocupación Empática, mientras que en los estudios psicosociales hay una relación entre el componente de empatía y estrés vicario (ver Batson, 2011); y en segundo lugar, sus ítems están más próximos en su definición al neuroticismo (p.e. *Me asusta estar en una situación emocionalmente tensa; suelo perder el control durante las emergencias*).

Ni en las medidas disposicionales, ni en la medida situacional de Batson y cols. (1983) se tiene en cuenta la distinción realizada por Lishner et al. (2011) de los componentes de ternura y compasión.

¿Existe relación entre las medidas situacionales y disposicionales? Esta pregunta es importante ya que como hemos explicado anteriormente el hecho de sentir empatía o estrés vicario tiene unas consecuencias conductuales diferentes, y por tanto, es necesario saber si las medidas disposicionales pueden predecir el tipo de experiencia afectiva sentida en una situación concreta y la conducta de ayuda.

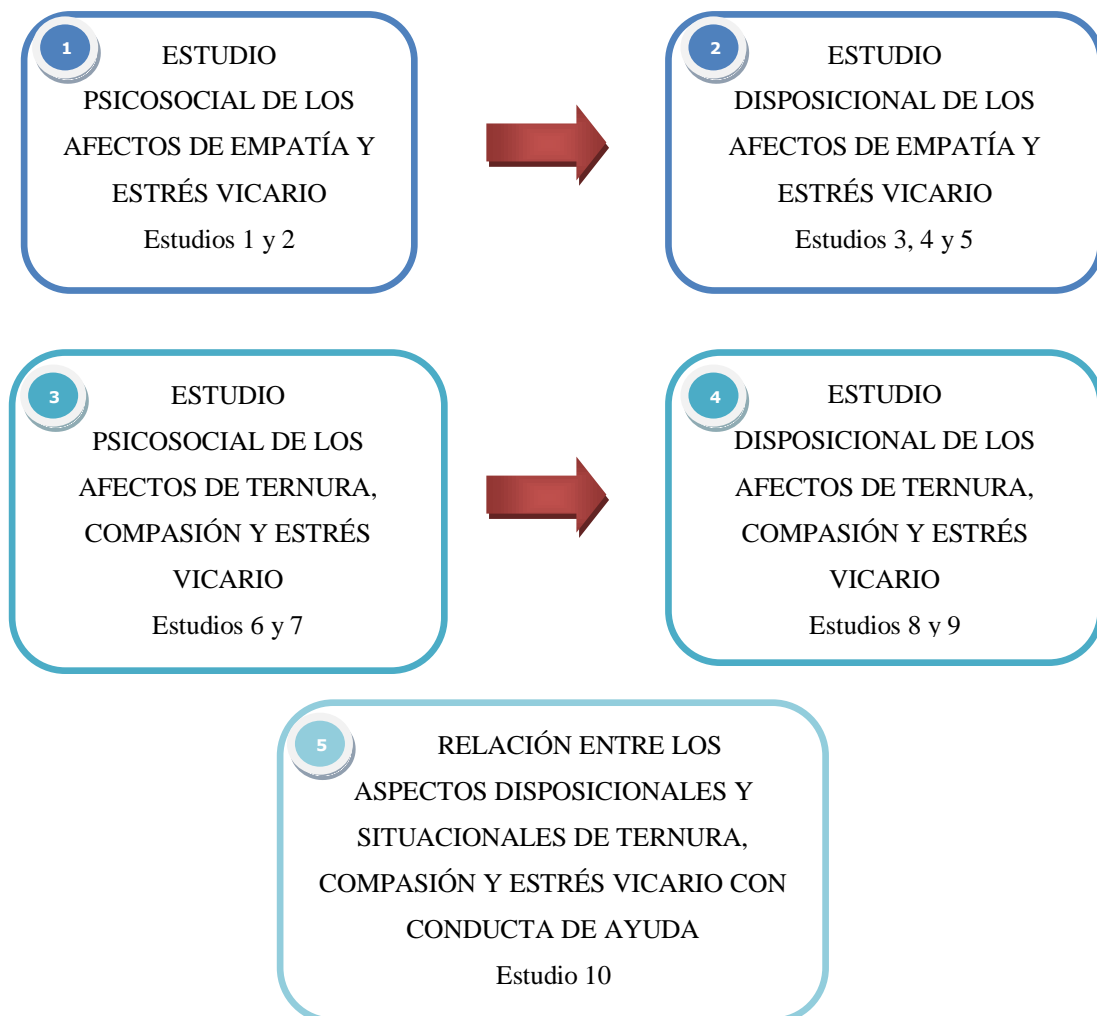
Davis fue uno de los primeros autores en abordar esta relación llevando a cabo varios estudios. En el primer estudio (Davis, 1983a), los participantes completaron en primer lugar el IRI y pocos meses más tarde escucharon una grabación de audio que describía a una estudiante de universidad cuyos padres habían fallecido recientemente en un accidente de coche; después de escuchar la grabación, los participantes completaron un cuestionario que medía las emociones de empatía y estrés vicario sentidas tras escuchar la grabación. Davis encontró que la subescala de Preocupación Empática correlacionaba positivamente con las emociones de empatía y estrés vicario, sentidas al escuchar la grabación, y que la subescala de Angustia Personal también correlacionaba positivamente con estas dos emociones. En el segundo estudio (Davis et al., 1987), durante la misma sesión experimental los mismos participantes completaron el IRI, vieron diferentes vídeos, y completaron un cuestionario para evaluar su estado de humor actual. Davis y colaboradores encontraron que los que obtuvieron una puntuación alta en la subescala de Preocupación Empática mostraron un nivel considerablemente más alto de sentimientos positivos hacia el personaje sobre el que se les pidió que se fijaran. Siguiendo una línea similar de razonamiento, Oceja, López-Pérez, Ambrona y Fernández (2008) utilizaron dos escalas disposicionales *Empatía* y *Estrés vicario* para analizar su relación con la empatía y el estrés vicario sentidos en una situación concreta. La escala *Empatía* medía la tendencia a sentir empatía de forma disposicional, mientras que la escala *Estrés vicario* medía la tendencia a sentir estrés vicario de forma

disposicional. Para ello aplicaron las medidas disposicionales y posteriormente (entre dos semanas y tres meses, en función del estudio) pidieron a los participantes que leyeran un caso (el mismo empleado por Davis) y que contestaran a una escala para evaluar la empatía y el estrés vicario sentidos en esa situación. Los resultados mostraron que la escala de empatía disposicional predijo la empatía sentida tras leer el caso, mientras que la escala de estrés personal disposicional predijo el estrés vicario sentido tras leer el caso.

Aunque en estos estudios no se habla de una personalidad altruista, algunos autores han querido estudiar hasta qué punto las medidas disposicionales podían predecir la conducta de ayuda con una motivación altruista. Batson, Bolen, Cross y Neuringer-Benefiel (1986) estudiaron la relación entre diferentes medidas disposicionales y la conducta de ayuda. Los resultados mostraron que las medidas de autoestima, responsabilidad y preocupación empática permitían predecir un incremento de la conducta de ayuda; sin embargo, al comprobar esta relación en función del tipo de escape (fácil versus difícil) se encontró que cuando el escape físico de la situación era fácil esta relación desaparecía. Los autores concluyeron por tanto, que no había relación entre las medidas disposicionales y la conducta de ayuda con motivación altruista. A partir de este resultado, consideramos relevante no sólo el diseño de una medida disposicional que permita predecir la emoción situacional, sino ver la implicación de ambos tipos de medida con la conducta de ayuda con motivación altruista.

El presente proyecto de tesis

Este proyecto de tesis aborda la caracterización de las experiencias emocionales de empatía y estrés vicario a través tanto de la perspectiva situacional que caracteriza a la Psicología Social como de la orientación disposicional que caracteriza la Psicología de la personalidad. Para desarrollar esta investigación hemos organizado dos programas de trabajo complementarios: el primero profundizará sobre las diferencias y semejanzas de la empatía y el estrés vicario tanto a nivel situacional como disposicional; y el segundo se focalizará únicamente en la experiencia de empatía, se interesará por definir y acotar los componentes básicos (ternura y compasión) desde ambos niveles. En definitiva se trata de definir un mapa más completo de las experiencias emocionales que subyacen y motivan la conducta de ayuda.



Capítulo II. Caracterización de los afectos de empatía y estrés vicario

Estudio 1

Como ya comentamos previamente en el capítulo 1, Hoffman (2008) y Batson (1991; 2011) han apuntado las semejanzas y diferencias asociadas a los afectos de empatía y estrés vicario. Ambos autores coinciden en que una de las diferencias principales es el foco de atención vinculado a cada afecto; en este sentido, la empatía haría que el observador se focalizara en el malestar de la víctima, mientras que el estrés vicario haría que el observador se focalizara en el propio malestar (cuyo origen sería el malestar de la víctima). Este diferente foco de atención se ha estudiado a través de la manipulación de perspectiva con distintos tipos de instrucciones experimentales (Batson, Early y Salvarani, 1997): de manera que cuando las instrucciones pedían al participante atender a sus sentimientos, se informaba de un predominio de estrés vicario; sin embargo, cuando las instrucciones pedían al participante focalizarse en el malestar de la víctima, los participantes informaban de un predominio de empatía. Aunque coherentes, estos resultados previos no ofrecen datos directos sobre el foco atencional que las personas adoptan previamente cuando predomina una emoción u otra, esto es, cuando la experiencia emocional se produce espontáneamente sin manipular la toma de perspectiva. Por ello, uno de los objetivos de este estudio será evaluar qué tipo de orientación atencional (yo versus víctima) se asocia al predominio de estrés vicario o empatía, sin que se manipule la dirección de la atención previamente. Para poder alcanzar este objetivo, sin manipular a priori el foco atencional (mediante instrucciones de perspectiva) dejaremos que los participantes reaccionen libremente ante la situación de necesidad de una víctima y después evaluaremos tanto su experiencia emocional como su foco de atención. Esto nos permitirá observar la relación que libremente se produce entre el predominio de la empatía y la focalización en la víctima y el

predominio del estrés personal y la focalización en uno mismo. El foco atencional se medirá a través de una escala estandarizada: el *cuestionario de orientación al yo* de Fenigstein, Scheier y Buss (1975) en su versión adaptada al castellano por Echevarría, Martínez, Páez y Valencia (1987). Este cuestionario está formado por dos escalas: escala de orientación al yo privado y escala de orientación al yo público. En esta tesis únicamente emplearemos la escala de yo privado puesto que la escala de orientación al yo público evalúa en mayor medida la imagen que se intenta dar ante los demás (p.e. “*antes de salir de casa me miro en el espejo*”), aspecto no relevante para nuestras hipótesis. Por el contrario, la escala de orientación al yo privado evalúa en qué medida la persona se orienta a sus pensamientos y sentimientos (p.e. “*Generalmente presto atención a mis sentimientos*”). Si bien es una escala de medición disposicional, sus ítems nos servirán para evaluar si dependiendo del predominio de un afecto u otro esta medida se ve modificada. Aunque sería mejor contar con una escala de orientación al yo situacional pensamos que la subescala de orientación al yo privado al estar estandarizada con población española era una opción más parsimoniosa que desarrollar ítems nuevos para una medida situacional del mismo constructo. En este sentido, se eliminaron las instrucciones originales puesto que pedían al participante que completara los ítems de forma que reflejaran su forma de ser; en su lugar, se le decía al participante que *completase los siguientes ítems*.

Existe una extensa investigación sobre la diferenciación cualitativa de ambos afectos, aunque se ha llevado a cabo mediante el uso de escalas formadas por categorías emocionales discretas, que además en la mayoría de las ocasiones remiten a términos tomados originalmente de la lengua inglesa (ver Batson, 2011). Como ya comentamos en el capítulo I, el empleo de esta estrategia presenta limitaciones para la diferenciación de ambos afectos, ya que las categorías emocionales se basan en el lenguaje cotidiano y

por lo tanto presentan límites borrosos (ver Russell, 2003). Para abordar esta limitación decidimos estudiar las semejanzas y diferencias de los predomios de empatía y estrés vicario empleando instrumentos menos dependientes del lenguaje como es el caso de la Rejilla del Afecto (Russell, Weiss y Mendelshon, 1989). Para facilitar la discriminación entre ambos afectos, manipularemos la predominancia de un afecto sobre otro a través de la selección de distintas situaciones de necesidad. Se optó por manipular la predominancia dado que las situaciones de necesidad generalmente inducen ambos afectos y es poco probable que se de uno sólo. Las comparaciones entre estas distintas medidas de los afectos vicarios (medida de la rejilla del afecto y de orientación al yo privado) nos permitirán aportar datos más rigurosos para diferenciar empíricamente la empatía y el estrés vicario.

Hipótesis

Se espera que en la condición de predominancia de estrés vicario los participantes muestren una mayor orientación al yo-privado que en la condición de predominancia de empatía. Además se espera que en esta condición de predominancia de estrés vicario la experiencia afectiva sea más displacentera y genere mayor activación que en la condición de predominancia de empatía.

Método

Participantes

En el estudio participaron 62 estudiantes de Psicología con una edad comprendida entre los 17 y los 45 años ($M = 25.91$, $Dt = 6.67$), siendo 54 mujeres y 8 varones. Cada participante fue asignado al azar a una de las dos posibles condiciones experimentales: fotografías para inducir predominancia de empatía (30 participantes) o fotografías para inducir predominancia de estrés vicario (32 participantes).

Elaboración de los estímulos

La selección de las fotografías para elicitación predominio de empatía sobre estrés vicario se hizo teniendo en cuenta los componentes de este afecto señalados por Lishner et al. (2011) como ternura (tenderness) y compasión (sympathy); mientras que la selección de fotografías para generar en mayor medida estrés vicario que empatía se hizo tomando como referencia el sufrimiento físico o necesidad crónica que Batson (1991) asocia más a esta experiencia que a la de empatía. En un principio se contaba con un banco de 32 fotografías pero se descartaron 16 a través de la evaluación de dos expertos en la investigación. El procedimiento que emplearon fue evaluar cada fotografía mediante dos términos (empatía y estrés vicario) en una escala de 1 a 7. Así, se eliminaron aquellas fotografías en las que no había una predominancia clara de un afecto, es decir, aquellas que presentaban la misma puntuación en ambos ítems o con diferencias inferiores a dos puntos.

Con las 16 fotografías restantes se aplicó una tarea de categorización guiada. Para ello, tres jueces no implicados en la investigación leían una definición¹ de empatía y otra de estrés vicario y se les pedía que, teniendo en cuenta las definiciones, clasificaran las fotografías en función de la experiencia emocional que más claramente indujeran bajo esas dos categorías (juicio dicotómico excluyente). La tarea se aplicó a tres personas con edades similares a las muestras previstas de participantes, de manera que su edad estaba comprendida entre los 18 y los 21 años ($M=19$; $Dt=.35$).

Se encontró que las ocho fotografías asignadas a priori a la categoría de predominio empatía fueron categorizadas bajo esa etiqueta por los tres jueces. En el caso de las ocho fotografías de predominio de estrés vicario sucedió lo mismo, salvo

¹ Los tres jueces externos leyeron las siguientes definiciones:

Empatía: es un afecto que conlleva sentir ternura y compasión y hace que nos aproximemos a los otros;
Estrés vicario: es un afecto que conlleva sentir angustia y disgusto y hace que nos fijemos más en el propio sufrimiento que en lo que le está sucediendo al otro.

para una fotografía que uno de los tres jueces identificó bajo la etiqueta de empatía. Con estos resultados se decidió que los dos conjuntos de ocho fotografías eran suficientemente adecuados para provocar una reacción en la que predominara una de las experiencias emocionales (ver Anexo 1).

Con las dieciséis fotografías finales se elaboraron cuatro presentaciones con cuatro fotografías cada una: dos presentaciones en las que predominaba el estrés vicario y dos presentaciones en las que predominaba la empatía. Cada participante sólo observó una de estas cuatro presentaciones. Por una limitación de tiempo de los participantes no fue posible pasar el conjunto de ocho fotografías de cada condición a cada grupo de participantes.

Procedimiento

A los participantes se les llevaba al laboratorio de cabinas para proceder a aplicar el experimento de manera individual. Una vez allí se les explicaba que el objetivo de la investigación era observar una serie de fotografías y contestar a diferentes tipos de escalas. Se les explicaba que sería posible que no conocieran algunas, como la rejilla del afecto (Russell, Weiss y Mendelshon, 1989); (ver Anexo 2), por lo tanto para facilitar su tarea se les explicaba en qué consistía esta escala: indicar el grado de activación-relajación y placer-displacer que sentían tras observar cada fotografía utilizando dos ejes ortogonales para la dimensión activación-relajación (vertical) y de placer-displacer (horizontal) respectivamente. Después de esta explicación cada participante pasaba a una cabina asignada al azar en las que se les presentaba cuatro fotografías para inducir predominio de empatía o cuatro fotografías para inducir predominio de estrés vicario. De esta forma, se asignó a cada condición la mitad de los participantes.

En la cabina se encontraban con la hoja de declaración de consentimiento y una breve introducción en la que se recordaba cuál era el objetivo del estudio. La investigadora les decía que iban a ver una presentación en Power Point donde se presentaban las cuatro fotografías a evaluar, abandonaba la cabina para que el participante decidiera si firmaba su consentimiento (todos lo hicieron) y regresaba para asegurarse de que el participante no tenía ninguna duda. Posteriormente, el participante continuaba leyendo la presentación, en la que aparecía de nuevo una breve introducción que mencionaba que las fotografías que tenían que observar eran fotografías reales tomadas por voluntarios de la “Fundación Calidad de Vida” (una organización sin ánimo de lucro ficticia, información que luego se revelaba en la entrevista post-experimental), y que sus respuestas a las fotografías serían consideradas para elegir las mejores fotos para ser publicadas en diversas revistas nacionales. A continuación, se iba presentando cada fotografía y tras cada una se le pedía al participante que completase la rejilla del afecto, y una tarea de categorización libre con tres posibles etiquetas emocionales para describir su experiencia afectiva en cada fotografía. Después de ver y evaluar las cuatro fotografías el participante rellenaba, a modo de tarea final e independiente del estudio, un cuestionario sobre la orientación al yo (Fenigstein, Scheier y Buss, 1975) en su versión adaptada al castellano por Echevarría, Martínez, Páez y Valencia (1987) (ver Anexo 3). Para este estudio los participantes únicamente completaron la escala de “yo privado” (p.e. “*Generalmente presto atención a mis sentimientos*”), puesto que es la única relevante para los objetivos del presente estudio. Tras completar dicho cuestionario, cada participante llegaba a una última diapositiva de la presentación que le indicaba que abriese la puerta y esperase a que llegase la investigadora. En ese momento, la investigadora entraba en la cabina y les realizaba una breve entrevista post-experimental para comprobar si los participantes mostraban dudas

o sospechas sobre la intención de la investigación y se les contaban los objetivos reales del estudio.

Resultados

Evaluación de los estímulos en las dimensiones afectivas de placer y activación

Los valores de evaluación y de activación se midieron con una escala bipolar de 8 puntos con rangos que van de -4 a + 4, y se utilizó para su presentación el formato de rejilla siendo el valor central el punto neutro. Posteriormente, se realizó un contraste de medias independientes para las condiciones de predominancia de empatía y de estrés vicario en ambas dimensiones afectivas².

En la Tabla 1 se muestran la media ponderada de las medias para las ocho fotografías de cada condición (empatía y estrés vicario) en las variables de evaluación y activación.

Tabla 1. Medias, desviaciones típicas y rangos para condición de predominancia.

	Condición fotografías con Predominio Empatía			Condición fotografías con Predominio Estrés vicario		
	<i>M</i>	<i>(Dt)</i>	<i>Rango</i>	<i>M</i>	<i>(Dt)</i>	<i>t</i> (59)
Placer-displacer	.69 (.99)		-.59 a 1.69	-2.88 (.74)		-2.66 a -3.25
Activación	.64 (.95)		.14 a 1.10	2.28 (.77)		1.72 a 2.44
						16.01**
						7.43 **

* $p < .05$; ** $p < .001$

Como se puede observar en la Tabla 1, la dimensión placer-displacer en la condición de fotografías de predominio de empatía toma un valor intermedio entre 0 y 1 en relación al valor de los rangos, por tanto, la dimensión placer-displacer presenta unos valores neutros-positivos; sin embargo, en la condición de fotografías de predominancia de estrés vicario la dimensión placer-displacer presenta unos rangos con valores

² Dentro de cada condición (predominio de empatía o predominio de estrés vicario) se realizó un análisis de control para comprobar que la evaluación de las fotografías era homogénea en los subgrupos de cada condición. Así, se obtuvo que las fotografías de cada condición no diferirían entre sí en los niveles de activación y displacer provocados $t(27)=.55, p > .58$ y $t(27)=1.01, p > .33$; $t(30)=1.71, p > .20$ y $t(30)=2.23, p > .82$; respectivamente. Por lo tanto, de ahora en adelante se hablarán ya sólo de dos grupos: condición de predominio de empatía y condición de predominio de estrés vicario.

claramente negativos. Además, en relación a la activación, los estímulos en la condición de fotografías de predominio de empatía fueron etiquetados con niveles de activación baja con un valor próximo a 0, mientras que en el grupo de fotografías de predominio de estrés vicario fueron etiquetados como alta activación. Tanto en la dimensión placer-displacer, como en la activación se observa que existe una diferencia significativa entre las dos condiciones experimentales.

Por último, se realizó con los datos de la rejilla un cálculo del nivel de extremidad o Polarización, esto es, la distancia euclidiana desde el punto central de la rejilla a la posición del estímulo en el espacio ortogonal. De esta forma, la fórmula de la polarización es $P = \sqrt{(\text{activación}^2 + \text{evaluación}^2)}$.

La polarización de los estímulos de la condición de empatía se encuentra entre 2.22 y 3.20, mientras que en los estímulos de la condición estrés vicario se encuentra entre 2.63 y 4.46. Para comprobar si estas diferencias eran significativas se calculó por sujeto la polaridad media para los estímulos evaluados. Los resultados mostraron que los participantes de la condición de predominio de estrés vicario evaluaron sus estímulos con mayor polarización-extremidad ($M = 3.86$; $Dt = .87$) que los que recibieron las fotografías caracterizadas como inductoras de empatía ($M = 2.75$; $Dt = .75$) ($t(59) = 5.34$; $p < .001$).

Datos cualitativos

Con las respuestas recogidas en formato abierto en ambas condiciones para cada fotografía se hizo en primer lugar un análisis de frecuencias para conocer qué términos se asociaban a cada tipo de estímulo. Para realizar el análisis, se tomaron únicamente aquellos términos que habían sido mencionados al menos por el 10% de los participantes en alguna de las dos condiciones experimentales. El número de menciones para cada fotografía por condición se pueden consultar en el Anexo 4.

Como se observa en el Anexo 4 el término emocional más mencionado en la condición de predominio de empatía es ternura (38 veces), seguido de tristeza (30 veces). Además, se mencionan términos como compasión (11 veces) o cariño (10 veces). En la condición de predominio de estrés vicario, el término más frecuente es tristeza (48 veces), seguido de pena (31 veces) y dolor (27 veces). Como se puede observar, en ambas condiciones se menciona el término tristeza, sin embargo, en la condición de estrés vicario se mencionan simultáneamente términos con valencia emocional negativa como dolor; mientras que en la condición de empatía, se mencionan términos con valencia emocional más positiva como cariño o ternura. Estos resultados corroboran la existencia de límites borrosos en las categorías emocionales discretas, apareciendo en este caso la tristeza asociada a grupos de emociones positivas y negativas (ver Russell, 2003). Para poder concluir en relación a los términos en función de su valencia, se realizó un estudio de control con las categorías emocionales usadas por los participantes en el que se pidió a tres jueces de edades similares a la muestra inicial que asignasen la etiqueta de “afecto positivo” o “afecto negativo” a cada palabra. Las palabras “ternura”, “cariño”, “alegría” y “protección” fueron etiquetadas por los tres jueces como positivas, y la palabra “compasión” fue etiquetada como positiva por dos de los tres jueces. En cambio, las palabras “tristeza”, “dolor”, “asco”, “miedo”, “impotencia”, “lástima” y “rabia” fueron etiquetas por los tres jueces como negativas. Parece que la tristeza sin la conjunción del estímulo emocional se categoriza como emoción negativa, sin embargo, al combinarla con una situación de necesidad adquiere también significados positivos como se deduce de la tarea de categorización libre.

Cuestionario de Orientación al Yo-Privado

En primer lugar, se realizaron dos tipos de análisis para comprobar la fiabilidad y la validez del cuestionario en esta aplicación. Se realizó un análisis de fiabilidad para conocer la consistencia interna de la escala de orientación al “yo privado” siendo de .67 para los ocho ítems que la componen.

Posteriormente, se decidió contrastar si existían o no diferencias en las puntuaciones de la orientación al “yo privado” para las condiciones de predominio de empatía y de predominio de estrés vicario. Se encontraron diferencias significativas entre las dos condiciones de predominio (empatía vs estrés vicario) para orientación al “yo privado”; $t(60) = 2.12, p < .05$. De acuerdo con las hipótesis planteadas, los participantes de la condición en la que se indujo un predominio de estrés vicario puntuaron significativamente más alto en esta escala ($M=4.84; Dt=.71$) en comparación con los participantes de la condición en la que se indujo un predominio de empatía ($M=4.46; Dt=.61$).

Discusión

Los resultados del Estudio 1 apoyan las diferencias cualitativas que se habían señalado a nivel teórico en la literatura sobre los afectos de empatía y estrés vicario. Por un lado, mediante el empleo de la rejilla del afecto se ha encontrado, tal y como se había planteado, que los participantes de la condición predominio de estrés vicario tienden a puntuar su experiencia afectiva en un nivel moderado-alto de activación y una evaluación displacentera, mientras que los participantes de la condición de predominio de empatía tienden a puntuar su experiencia con un nivel moderado-bajo de activación y una evaluación neutra o ligeramente placentera. Este resultado es congruente con lo encontrado en el análisis cualitativo de las categorías emocionales. Analizando la región del espacio afectivo donde los participantes sitúan las experiencias de predominio de

empatía y predominio de estrés, vemos que la primera se sitúa en zonas centrales mientras que la segunda lo hace en el cuadrante que incluye en el modelo de Russell y Feldman Barrett (1999) emociones de valencia negativa y activación moderada (p.e. enfado, estresado, nervioso; *anger, stressed, nervous*). Teniendo en cuenta que en las dos condiciones experimentales no tenemos experiencias “puras” y “excluyentes” de empatía o de estrés vicario, sino que son siempre predominio de una sobre otra, pero ambas aparecen, podemos concluir que la rejilla del afecto consigue diferenciarlas de manera válida, consiguiendo discriminar las dimensiones afectivas en condiciones de solapamiento.

La producción de etiquetas emocionales libres apoya los resultados encontrados con la rejilla del afecto y muestran de nuevo la dificultad que supone trabajar exclusivamente con categorías verbales y la necesidad de nuevos procedimientos menos dependientes del lenguaje cotidiano como es la rejilla del afecto. Además, empleando únicamente el etiquetado perderíamos el matiz de la empatía que aporta el instrumento de la rejilla del afecto al situarla cerca del punto neutro. En este sentido, es necesario realizar nuevos estudios para evaluar qué componentes de la experiencia afectiva de la empatía o de la situación hacen que se sitúe en el centro del espacio afectivo.

Por otro lado, mediante el uso del cuestionario de orientación al yo (Echevarría et al, 1987) se ha podido comprobar cómo la predominancia de un afecto sobre otro a través de la manipulación mediante fotografías afecta al tipo de orientación al yo. Así, los participantes que vieron las fotografías que inducían predominancia de estrés vicario tendieron a mostrar una mayor orientación al “yo privado” que los de la condición en la que se indujo predominancia de empatía. Este resultado es destacable si recordamos que esta escala es para la medida de orientación al yo disposicional pero que sin embargo, muestra sensibilidad a los cambios situacionales. Destacamos la congruencia de estos

resultados con lo planteado por Batson (1991) que define el estrés vicario como una respuesta emocional orientada a uno mismo, lo que en nuestro análisis se traduce en mayor orientación hacia el yo-privado. A pesar de los resultados obtenidos, este estudio muestra una serie de debilidades: (a) no se evaluó el nivel de empatía y estrés vicario experimentado por los participantes de ambas condiciones con escalas específicas para evaluarlos en situaciones concretas; en este sentido, no podemos estar seguros de que los participantes hayan sentido realmente estos afectos; (b) se han utilizado diferentes tipos de fotografías que han podido generar diferentes tipos de reacciones afectivas a la empatía y al estrés vicario, puesto que como se comentó en el punto anterior no se controló con escalas específicas para su medición, sin embargo, también se puede decir que las diferencias entre condiciones no se deben a diferencias particulares entre dos fotografías en concreto. A pesar de esto, en el siguiente estudio se empleará un caso de necesidad ampliamente validado en diferentes estudios (para una revisión ver caso de Katie Banks en Batson, 1991) para generar empatía y estrés vicario.

Estudio 2

En este segundo estudio decidimos manipular el predominio de la empatía y el estrés vicario a través de un método ampliamente consensuado como es la manipulación de perspectiva. Para ello seguimos el procedimiento clásico de cambiar vía instrucciones explícitas el foco de atención de los participantes (yo versus víctima). Esta manipulación es clásica en la literatura de empatía, tal y como se explicó en el marco teórico, (Batson, 1991; Early et al, 1997; Davis, 1996; Stotland, 1969) además, se conoce ampliamente el efecto que tiene sobre la experiencia afectiva inducida (Davis, 1996; Hoffman, 2008). Así, Davis y Hoffman encontraron que cuando a los participantes se les pedía adoptar una perspectiva “autocentrada” u orientada al propio malestar señalaban una experiencia afectiva negativa de mayor intensidad, frente a los participantes de la perspectiva “heterocentrada” u orientada al malestar de la víctima. Además, ambos autores señalan que la perspectiva autocentrada estaría vinculada la experiencia de estrés vicario, mientras que la perspectiva heterocentrada estaría vinculada la experiencia afectiva de empatía.

En este estudio tenemos los mismos objetivos que en el estudio anterior: en primer lugar, caracterizar las experiencias afectivas de empatía y estrés vicario en el espacio afectivo a través de la rejilla del afecto; y en segundo lugar, caracterizar el tipo de orientación asociado a cada una de ellas. Además, se empleará una escala clásica de categorías emocionales (escala de empatía y estrés vicario situacional de Batson, Fultz y Schoenrade, 1987) para evaluar los niveles de empatía y estrés vicario inducidos, que no se había empleado en el estudio 1. En este estudio se empleará un único estímulo (caso de Isabel Toledo, adaptación del caso de Katie Banks empleado por Batson y colaboradores, ver Batson 1991), pero la inducción de la predominancia de un tipo de afecto sobre otro se hará a través de la manipulación de perspectiva, puesto que como se

ha comentado previamente, es una forma eficaz de generar la predominancia de empatía o de estrés vicario. Además, se incrementará la validez ecológica de tres formas: se planteará en una situación natural (no de laboratorio), usando un procedimiento habitual en las campañas reales de búsqueda de ayuda (folletos informativos) y ampliando la variabilidad muestral (se pasó en un contexto no universitario donde había personas con distintas características sociodemográficas).

Hipótesis

Con respecto a la situación en el espacio afectivo de las experiencias emocionales inducidas, se espera replicar los resultados del estudio 1 de manera que los participantes de la condición de “perspectiva orientada a uno mismo” evalúen su experiencia afectiva como displacentera y de alta activación; mientras que los participantes de la condición “perspectiva orientada hacia la víctima” evalúen su experiencia afectiva como menos displacentera y de menor activación; por último, los participantes de la condición “perspectiva objetiva” (grupo control) se espera que evalúen su experiencia emocional como neutra situándola en el espacio central de la rejilla.

Para superar una de las limitaciones del estudio anterior se empleará la escala clásica de empatía y estrés vicario de Batson para comprobar que la manipulación de perspectiva genera una prevalencia de un afecto coherente con lo encontrado previamente en la literatura (Batson, Early y Salvarani, 1997). Así con respecto a la escala de empatía y estrés vicario, se espera que los participantes de la condición “perspectiva orientada a uno mismo”, puntúen más alto en la escala de estrés vicario que en la de empatía; mientras que, los “participantes de la condición perspectiva orientada a la víctima” puntúen más alto en la escala de empatía que en la escala de

estrés vicario; en el caso de los participantes de la “perspectiva objetiva”, se esperan puntuaciones bajas para ambos tipos de afecto.

Con respecto a la escala de orientación del yo se espera que puntúen más alto los participantes de “perspectiva orientada a uno mismo”, seguidos de los participantes de “perspectiva orientada hacia la víctima” y seguidos finalmente de los participantes de la condición “perspectiva objetiva”.

Método

Participantes

En este estudio aceptaron participar 60 personas (17 hombres y 43 mujeres) con edades comprendidas entre los 17 y los 45 años ($M = 25.91$, $Dt = 6.67$). El acceso a la muestra fue incidental en dos bibliotecas públicas de la Comunidad de Madrid.

Procedimiento

Los participantes se encontraban solos en la sala de lectura de la biblioteca y la investigadora se acercaba y les pedía su colaboración para evaluar una serie de artículos para una revista universitaria llamada “Universitarios”. Se decidió elegir a los participantes en la sala de lectura ya que podían completar los cuestionarios en silencio y de manera individual. Aproximadamente tres de cada cuatro personas preguntadas aceptaba participar en la investigación. Cuando la persona aceptaba participar se le entregaba un cuadernillo que estaba formado por seis hojas: una introducción donde se explicaba brevemente el objetivo del estudio, las instrucciones de perspectiva, una situación de necesidad con el ejemplo utilizado de forma clásica de la situación de Katie Banks adaptado al español (ver Anexo 5), la escala de categorías emocionales para la medida de la empatía y el estrés vicario situacional (Oceja y Jiménez, 2007; ver Anexo 6), la rejilla del afecto (Russell et al, 1989) y el cuestionario de orientación al yo (Echevarría et al, 1987). El orden de los cuestionarios no se aleatorizó puesto que el

objetivo era obtener en primer lugar las medidas emocionales para evitar que la experiencia emocional sentida por los participantes desapareciera o se contaminara por el resto de las escalas. Los cuadernillos se llevaban ya confeccionados a las bibliotecas y se sacaban de una carpeta para que la asistente fuese ciega a la condición experimental del participante. En la hoja de la introducción se explicaba a los participantes que el estudio tenía como objetivo ver la reacción emocional que causaban una serie de anuncios para decidir posteriormente su publicación en una revista universitaria. Debajo de la introducción se encontraba la declaración de consentimiento. En la segunda hoja se encontraban las instrucciones de perspectiva que debían adoptar al leer el artículo, estas instrucciones fueron traducidas de trabajos previos de Batson, Dyck, Brandt, Batson, Powell, McMaster y Griffith (1988). De esta forma, había tres posibles versiones en función de si las instrucciones eran de la condición “perspectiva objetiva”, “perspectiva orientada al otro” o “perspectiva orientada a uno mismo”. Las instrucciones de la condición “perspectiva objetiva”decían:

Mientras lees este artículo, trata de adoptar un punto de vista objetivo hacia lo que se está describiendo. Intenta no verte atrapado/a por cómo se siente la joven; sólo permanece objetivo/a y neutral.

Por otro lado, las instrucciones de la condición “perspectiva orientada al otro” decían:

Mientras lees este artículo, trata de imaginar cómo se siente la joven acerca de lo que ha ocurrido y cómo esto ha afectado a su vida. Intenta sentir las consecuencias de todo lo que esta joven ha tenido que pasar y de cómo se siente por ello.

Por último, las instrucciones de la condición “perspectiva orientada a uno mismo” decían:

Mientras lees este anuncio, trata de imaginar cómo te sentirías tú si estuvieras en la misma situación que esta joven. Intenta sentir las consecuencias que tendrías que pasar y de cómo te sentirías por ello.

Posteriormente, los participantes encontraban el artículo donde se describía el caso de una joven que tenía que sacar adelante a sus hermanos mientras estudiaba, después de morir su familia en un accidente de coche (ver Anexo 5). Después de leer el artículo los participantes completaban los diferentes cuestionarios mencionados previamente. Una vez que los participantes terminaban de completar el cuadernillo se lo entregaban a la investigadora. Se les agradecía la participación y se aclaraban dudas y se les explicaban los objetivos reales de la investigación.

Resultados

Índices situacionales de empatía y estrés vicario

En este estudio se empleó una medida abreviada de la escala de Batson et al. (1987) formada por 12 términos y validada por Oceja y Jiménez (2007). Así, la escala de empatía se formó mediante la suma ponderada de seis términos (*bondadoso, cálido, compasión, ternura, conmovido y siento mucho cómo lo está pasando*; $\alpha = .82$); mientras que la escala de estrés vicario se formó mediante la suma ponderada de cuatro términos (*angustiado, disgustado, molesto e irritado*; $\alpha = .94$). Como es frecuente en la situación de necesidad ambas emociones son inducidas, de manera que la correlación positiva entre empatía y estrés vicario fue significativa ($r = .45, p < .01$).

Para conocer si el resultado de la manipulación de perspectiva era el esperado se evaluó si existían diferencias en los niveles de empatía y estrés vicario informado por los participantes en las tres condiciones experimentales de perspectiva. Los resultados aparecen en la Tabla 2.

Tabla 2. Medias en los niveles informados de empatía y estrés vicario para las diferentes condiciones de perspectiva

	Condición perspectiva Orientada a uno mismo	Condición perspectiva Orientada al otro	Condición perspectiva Objetiva
Empatía	3.48	4.13	2.39
Estrés vicario	4.97	2.89	2.03

Para empatía se cumplió el supuesto de igualdad de varianzas ($F(2, 57) = 1.04, p > .36$) y se encontraron diferencias significativas entre los grupos ($F(2, 50) = 24.15, p < .01$). Así, los participantes de la condición “perspectiva orientada hacia el otro” experimentaron mayor empatía frente a los participantes de la “perspectiva orientada a uno mismo” y frente a los participantes de la “perspectiva objetiva”. Todas las condiciones difirieron significativamente entre sí mediante la prueba HSD de Tukey ($ps < .03$).

Para estrés vicario no se cumplió el supuesto de homogeneidad de varianzas ($F(2, 57) = 3.27, p > .05$) pero sí se encontraron diferencias entre los grupos mediante los estadísticos de Welch y de Brown-Forsythe ($F(2, 35) = 27.83, p < .01$; $F(2, 43) = 37.01, p < .01$, respectivamente). Así, los participantes de la condición “perspectiva orientada a uno mismo” experimentaron mayor estrés vicario frente a los participantes de la “perspectiva orientada hacia el otro” y frente a los participantes de la “perspectiva objetiva”. Todas las condiciones difirieron significativamente entre sí mediante el estadístico Games-Howell ($ps < .01$). Estos resultados son coherentes con las hipótesis señaladas, ya que los afectos sentidos para cada tipo de orientación han sido los predichos anteriormente. Adicionalmente se realizó un análisis para evaluar si existían diferencias en las puntuaciones de empatía y estrés vicario a nivel intracondición,

encontrándose que las diferencias entre ambos afectos eran significativas para todas las condiciones de perspectiva ($ps < .01$).

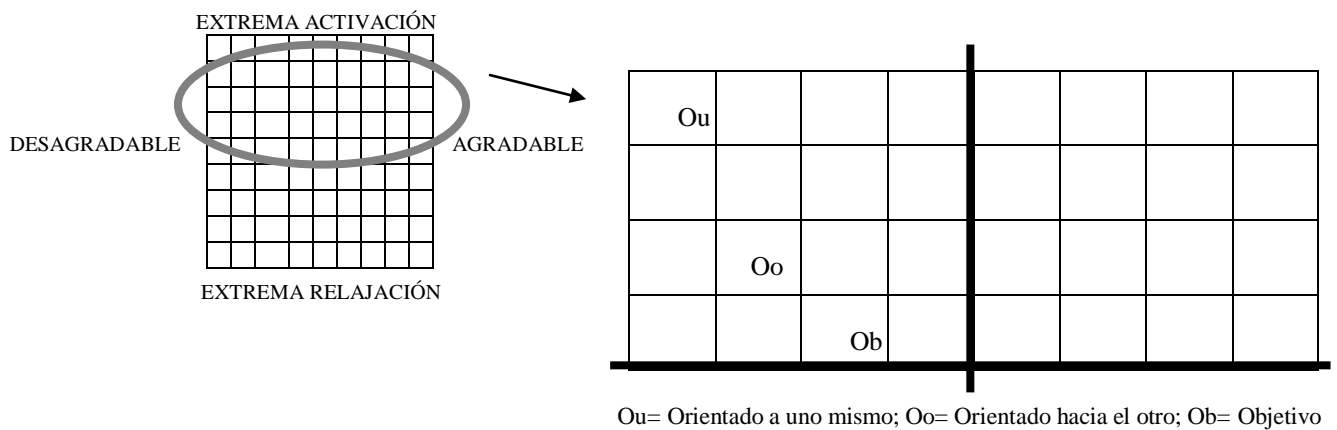
Rejilla del afecto. Como se comentó en el estudio 1, la rejilla consta de dos dimensiones: placer-displacer y activación-relajación. En primer lugar, se calculó si existían diferencias en activación-relajación y placer-displacer para cada una de las tres condiciones mediante un análisis de varianza (ANOVA). Tanto para la dimensión de activación-relajación como de placer-displacer se cumplió el supuesto de homogeneidad de varianza ($F(2, 57) = 2.40, p > .10$; $F(2, 57) = 2.17, p > .12$, respectivamente). Además, las tres condiciones experimentales dieron lugar a diferencias significativas tanto en activación-relajación como en placer-displacer; $F_s(2, 59) = 121.20$ y $20.29, ps < .001$, respectivamente.

En la dimensión de relajación-activación puntuaron más alto (más activación) los participantes de la condición “perspectiva orientada a uno mismo” ($M = 3.35$; $Dt = .75$), seguidos de los de la condición “perspectiva orientada hacia el otro” ($M = 1.40$; $Dt = .60$) y seguidos finalmente de los de la condición “perspectiva objetiva” ($M = .25$; $Dt = .55$). Difiriendo todas las condiciones significativamente entre sí mediante el estadístico HSD de Tukey ($ps < .001$).

En la dimensión de placer-displacer puntuaron más negativamente los participantes de la “perspectiva orientada a uno mismo” ($M = -3.35$; $Dt = .81$), seguidos de los de la condición “perspectiva orientada hacia el otro” ($M = -2.90$; $Dt = .79$) y seguidos de los de la condición “perspectiva objetiva” ($M = -1.55$; $Dt = 1.15$). En este caso, las condiciones de perspectivas “orientada al otro” y “orientada a uno mismo” no difirieron entre sí ($p > .29$) pero ambas sí difirieron con la perspectiva objetiva ($ps < .001$).

La representación del estímulo en el espacio de la rejilla en función de la perspectiva se puede observar en la Figura 1.

Figura 1. Representación de los estímulos empleados para condición de la rejilla en el espacio de la rejilla



Como se observa en la Figura 1, los participantes de la condición “perspectiva objetiva” (Ob) evaluaron su experiencia al leer el artículo como bajo arousal y ligeramente displacentera; los participantes de la condición “perspectiva orientada al otro” (Oo) la evaluaron con un arousal medio y moderadamente displacentera; y los participantes de la condición “perspectiva orientada a uno mismo” (Ou) la evaluaron con un alto arousal y extremadamente displacentera.

Por último, se realizó con los datos de la rejilla un cálculo de los niveles de polarización (extremidad de los juicios) en función de la perspectiva, para comprobar si existían diferencias en el nivel de extremidad en función de las condiciones. Tal y como se realizó en el estudio 1, se calculó la polarización con el siguiente índice: $P = \sqrt{(\text{activación}^2 + \text{evaluación}^2)}$. Así, encontramos que los juicios fueron más extremos en los participantes de la condición “perspectiva orientada a uno mismo” ($M= 4.78$; $Dt=.90$), seguidos de los de la condición “perspectiva orientada hacia el otro” ($M= 3.28$; $Dt=.76$) y finalmente de los de la condición “perspectiva objetiva” ($M= 1.71$; $Dt=1.02$). Los

datos de polarización cumplieron el supuesto de homogeneidad de varianzas ($F(2, 57)=1.24, p > .30$). Además, se obtuvo un efecto significativo del nivel de extremidad en los juicios para los tres grupos ($F(2, 59)=84.50, p < .001$). Mediante la prueba HSD de Tukey se observaron diferencias significativas entre todos los grupos ($ps < .001$).

Cuestionario de orientación del yo. Se realizó un análisis de fiabilidad para conocer la consistencia interna para la escala de “yo privado” y se obtuvo un índice alfa de Cronbach de .84.

En primer lugar, se realizó una comparación de las puntuaciones en la escala de yo privado para las tres condiciones de perspectiva. No se obtuvieron diferencias significativas entre las tres condiciones de perspectiva, en contra de lo esperado ($F(2, 56)=3.29, p > .10$). Dada también la comunalidad de cuadrantes entre las condiciones de perspectiva orientada al yo y la orientada a la víctima, sospechamos que las puntuaciones semejantes en activación y displacer estuvieran dificultando esta discriminación. Así, a modo de control se decidió contrastar si existían diferencias en las puntuaciones de “yo privado” para aquellos participantes que hubieran puntuado más alto en empatía que en estrés vicario y para las personas que habían puntuado alto en estrés vicario que en empatía; es decir, un análisis en función de la prevalencia de un afecto sobre otro³ con independencia de la condición de la perspectiva.

Se creó una variable de prevalencia del afecto de empatía sobre el estrés vicario, sustrayendo al valor de empatía el valor de estrés vicario. De esta forma, el índice será positivo si predomina empatía, mientras que será negativo si predomina el estrés vicario. Con este índice se realizó un análisis de correlación con las puntuaciones en la

³ Se hizo un cálculo para saber qué número de participantes estaban en cada condición de perspectiva en función del predominio de un afecto u otro. Así, se encontró que en la condición de perspectiva orientada al otro el 100% de los participantes informaron de predominio de empatía. Para la condición de perspectiva orientada a uno mismo se encontró que el 84% de los participantes informaron de predominio de estrés vicario y un 12% de predominio de empatía. Por último, para la condición de perspectiva objetiva se encontró que un 80% informaron de predominio de empatía y un 20% informaron de predominio de estrés vicario.

escala de “yo privado”. En este sentido, si el índice de correlación fuera negativo significaría que cuando prevalece el estrés vicario, los participantes tienden a puntuar más alto en “yo privado”; si el índice fuera positivo significaría que puntúan más alto en “yo privado” si predomina la empatía. La correlación obtenida fue negativa y significativa ($r = -.37, p < .001$). Por lo tanto, de acuerdo con las hipótesis planteadas, cuando predomina el estrés vicario se tiende a puntuar más alto en la escala “yo privado”.

Discusión

Los resultados del estudio 2 apoyan en general las hipótesis planteadas y la adecuación de los instrumentos empleados para poder discriminar entre las experiencias afectivas de empatía y estrés vicario. Las diferencias obtenidas en empatía y estrés vicario para las diferentes condiciones de perspectiva están en relación con los estudios descritos en la introducción y el marco teórico. En este sentido, hemos podido observar como a través de la escala de categorías emocionales de empatía y estrés vicario los participantes de la condición “perspectiva orientada a uno mismo” señalaban sentir mayor estrés vicario, mientras que los participantes de la condición “perspectiva orientada al otro” señalaban sentir mayor empatía; este resultado ya había sido señalado por Batson y colaboradores (1997) y Davis (1996). Además, los datos obtenidos con la rejilla para estas condiciones también son coherentes con la investigación previa mencionada. Así, los participantes de la condición “perspectiva orientada a uno mismo” informaron de mayor activación, tal y como había sido descrito por Batson y colaboradores (1997).

Los datos de las escalas situacionales de los afectos vicarios muestran, tal y como obtuvieron Batson y colaboradores (1997), que la “perspectiva orientada a uno mismo” está asociada a un predominio de estrés vicario, mientras que la “perspectiva

orientada a otro” está asociada a un predominio de empatía. Por otro lado, no se han obtenido diferencias entre ambas condiciones para el eje de placer-displacer en la rejilla del afecto. Batson, Fultz y Schoenrade (1987) cuando establecen qué diferencias existen entre los afectos de empatía y estrés vicario no se pronuncian sobre la valencia emocional de ambos afectos, se refieren a ellos empleando las diferentes etiquetas emocionales que los componen. Sin embargo, estos autores enfatizan que la empatía es un afecto claramente congruente con la situación de la otra persona con la que “empatizamos”, en este sentido, los autores parecen proponer que en función de la situación de la víctima (positiva o negativa) la valencia emocional de la empatía podría variar. En este sentido, parece que al emplear en nuestro estudio un caso de necesidad con origen en un accidente, podría resultar en una mayor percepción de gravedad e identificación (p.e. nos puede pasar a cualquiera) y con ello aumentar el afecto negativo incluso en la condición de perspectiva orientada en la víctima, pero es una hipótesis que necesita más investigación.

La manipulación clásica de perspectiva que empleamos en este estudio sí generó diferencias en los niveles de afecto informados por los participantes, sin embargo, no generó diferencias en los niveles de orientación al yo. Las diferencias en orientación se debieron a la prevalencia de un afecto sobre otro. En este sentido, los resultados obtenidos son coherentes con las definiciones dadas por Batson (1991) o Hoffman (2008), que definen el estrés vicario como una emoción orientada al yo. El hecho de que el efecto sobre la orientación al yo esté vinculado a la reacción afectiva, en lugar de a la manipulación de perspectiva, puede deberse a que entre la manipulación y la medición de la orientación al yo, los participantes completaron otras medidas que pueden diluir el efecto. En este sentido, hubiese sido positivo contrabalancear la presentación de los

cuestionarios para poder descartar que no haya sido debido al orden de presentación de las medidas dependientes.

En definitiva, mediante el empleo de diferentes instrumentos se observa que los resultados son coherentes con las definiciones teóricas para cada constructo. Así, el estrés vicario es una experiencia afectiva con alto arousal, displacentera y con alta orientación al yo privado. Mientras que, la empatía es una emoción con arousal moderado, con una evaluación que oscila entre moderadamente negativa y moderadamente positiva y con baja orientación a los aspectos privados del yo.

Capítulo III. Elaboración y aplicación de una medida disposicional para la medida de las experiencias emocionales de empatía y estrés vicario

Estudio 3

Desde la perspectiva situacional existe una escala consensuada para medir los afectos de empatía y estrés vicario validada a lo largo de diferentes investigaciones (ver la escala para evaluar empatía y estrés vicario de Batson y colaboradores 1983). Sin embargo, desde la perspectiva disposicional existen múltiples medidas que incluyen constructos heterogéneos sobre los que no existe un claro acuerdo sobre si realmente están evaluando disposición a sentir empatía y/o disposición a sentir estrés vicario, o están midiendo otros constructos con los que estos afectos se relacionan. Teniendo en cuenta esta disparidad, consideramos que la medida más próxima a los constructos de empatía y estrés vicario (definidos desde la perspectiva situacional) es el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI; Davis, 1980). Esta escala ha sido aplicada en diferentes estudios para evaluar las diferencias de género en la disposición empática (Eisenberg y Lennon, 1983; Davis, 1983), el desarrollo prosocial y la conducta prosocial en población adolescente (Eisenberg, Carlo, Murphy y Van Court, 1995; Eisenberg, Guthrie, Murphy, Shepard, Cumberland y Carlo, 1999; Eisenberg, Miller, Shell, McNalley y Shea, 1991; Eisenberg y Fabes, 1990; Mestre, Pérez Delgado, Frías y Samper, 1999), así como la función inhibidora de la empatía en la conducta agresiva (Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999; Mestre, Samper y Frías, 2002; Mestre, Frías, Samper y Nácher, 2003). El IRI cuenta con un total de cuatro escalas agrupadas en dos dimensiones: una primera dimensión cognitiva que agrupa las escalas de *Adopción de perspectiva* y *Fantasía*; y una segunda dimensión que agrupa las escalas de *Preocupación empática* y *Angustia personal*. Dejando de lado las escalas cognitivas, puesto que los componentes cognitivos se consideran aspectos necesarios para generar

una respuesta empática y existe un gran consenso sobre ellas (ver Batson et al., 2007), nos centraremos en las escalas afectivas puesto que hay un menor acuerdo sobre si realmente evalúan la disposición a sentir empatía y estrés vicario. En este sentido, la escala de *Preocupación empática* mide teóricamente los sentimientos de compasión, preocupación y ternura ante el malestar de otros (p.e. *cuando veo que a alguien se le toma el pelo tiendo a protegerlo*); mientras que la escala de Angustia personal mide teóricamente los sentimientos de malestar al observar el malestar de los otros (p.e. *tiendo a perder el control durante las emergencias*) (ver Davis, 1983, Mestre et al, 1999). Como se puede observar en el último ítem tomado a modo de ejemplo, la escala de Angustia personal no evalúa claramente estrés vicario, sino angustia sin que necesariamente haya sido provocada por el sufrimiento de otra persona, lo que le hace más semejante al constructo de neuroticismo. El neuroticismo ha sido definido por Perkin (1984) como una tendencia de personalidad a mostrar inestabilidad emocional, inseguridad, alta tasa de ansiedad y un estado continuo de preocupación y tensión. A continuación analizaremos de manera cualitativa los ítems de la escala de Angustia personal (ver Tabla 3) para ver en qué medida se ajustan a la definición de estrés vicario de Batson (2011) o a la definición de neuroticismo de Perkin (1984).

Tabla 3. Ítems de la escala Angustia personal del Índice de Reactividad Interpersonal (Davis, 1980)

Número del ítem en el IRI (Davis, 1980)	Descripción del Ítem
6	En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo
10	Normalmente siento desesperanza en una situación muy emotiva
13*	Cuando veo a alguien herido tiendo a permanecer calmado
17	Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto
19*	Normalmente soy bastante eficaz al ocuparme de emergencias
24	Tiendo a perder el control durante las emergencias
27	Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda me derrumbo

* Ítem inverso

Como se puede observar en la Tabla 3, los ítems 6, 10, 17, 19 y 24 están más próximos al constructo de neuroticismo porque hacen referencia a elementos de inestabilidad emocional e inseguridad, más que a mostrar estrés por el malestar de una persona en necesidad. Es por este motivo por lo que consideramos necesario desarrollar un nuevo instrumento de medida que permita recoger con mayor validez de constructo la diferencia entre los afectos de empatía y estrés vicario, entendidos como disposición y no como reacción situacional. Para el desarrollo de esta medida nos basaremos en las definiciones dadas por Batson (1991) y Hoffman (2002) de los constructos de empatía y estrés vicario. Una vez desarrollada la medida llevaremos a cabo un estudio piloto para evaluar si la medida es comprensible, y controlar si hay algún aspecto que sea susceptible de modificación y mejora.

Para validar la escala disposicional vamos a emplear en primer lugar tres ítems para evaluar orientación al yo, orientación a la víctima y orientación al problema. Como ya se explicó en el capítulo I la orientación hacia el yo o hacia la víctima es uno de los

aspectos claves para diferenciar los afectos de estrés vicario y empatía; así, mientras el estrés vicario es un afecto orientado a uno mismo, la empatía es un afecto orientado a la víctima (ver Batson, 2011). Con respecto a la orientación hacia el problema se ha encontrado que mientras la empatía está relacionada positivamente con esta orientación, el estrés vicario no lo está (Stocks, Manganello, Ambrona, López-Pérez, Salgado y Ocejja, 2010). Por ello, decidimos usarlo como criterio de validez discriminante a través de los siguientes ítems: *“cuando alguien lo está pasando mal me centro en cómo me siento yo”*, *“cuando alguien lo está pasando mal me centro en cómo se siente esa persona”* y *“cuando alguien lo está pasando mal me centro en el problema de esa persona”*.

Como segunda estrategia de validación se calculará la relación entre las medidas disposicionales de empatía y estrés vicario (nueva escala a testar) y las medidas situacionales de empatía y estrés vicario (Batson et al., 1983). Este procedimiento sigue la línea de otros estudios (ver Davis, 1987; Ocejja et al., 2009) que enfatizan la importancia de relacionar las medidas disposicionales con medidas situacionales, para evaluar en qué medida desde las medidas disposicionales se puede predecir la respuesta afectiva que se muestra ante una situación de necesidad específica.

Hipótesis

La escala que vamos a diseñar tiene por objetivo diferenciar dos factores, empatía y estrés vicario disposicionales, de manera que nuestra primera hipótesis será comprobar que estos dos factores son suficientes para explicar la varianza de resultados.

Respecto a la validación de esta nueva escala expondremos las hipótesis y resultados en el siguiente orden, datos sobre orientación y correspondencia con la escala situacional de empatía y estrés vicario:

Para el ítem de orientación al yo se espera una correlación positiva con la escala de estrés vicario y nula o negativa con la escala de empatía; para el ítem de orientación al otro se espera una correlación positiva con la escala de empatía y nula o negativa con la escala de estrés vicario; y para el ítem de orientación hacia el problema se espera una correlación positiva con la escala de empatía y nula o negativa con la escala de estrés vicario (ver Figura 2)

Figura 2. Patrones de correlaciones esperados para los diferentes ítems de orientación con las escalas situacionales de empatía y estrés vicario.

	Ítem de orientación al yo	Ítem de orientación a la víctima	Ítem de orientación al problema
Escala de empatía	o/-	+	+
Escala de estrés vicario	+	o/-	o/-

Por último, para las escalas situacionales se espera una correlación positiva entre las escalas de empatía disposicional y de empatía situacional; y una correlación positiva entre las escalas de estrés vicario disposicional y de estrés vicario situacional.

Método

Participantes

En este estudio participaron 92 estudiantes de Psicología (17 hombres y 75 mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 51 años ($M = 20$, $Dt = 4.91$).

Procedimiento

Este estudio tiene dos fases: una primera fase con la evaluación de la empatía y el estrés vicario situacional; y una segunda fase con la evaluación de la nueva escala disposicional. Así, contamos con la participación de dos tipos de muestra, una más reducida que completa las dos fases del estudio ($N=41$; escala disposicional y escala

situacional de empatía y estrés vicario) y otra que sólo colaboró en la parte final ($N=92$; escala disposicional de empatía y estrés vicario). Sin duda hubiera sido deseable tener una amplia muestra en ambas fases, ya que sólo una submuestra pudo participar en las dos partes del estudio, puesto que la otra mitad de la muestra participó en otro estudio no relacionado con el tema.

Construcción de la escala disposicional de los afectos de empatía y estrés vicario

Los ítems de la escala disposicional fueron diseñados basándonos en las definiciones de Batson de los constructos de empatía y estrés vicario. Para el constructo de empatía se tuvo en cuenta que la empatía se trata de un afecto orientado hacia la víctima y que estaba formado por sentimientos de preocupación y ternura, tal y como también lo recoge Davis (1980) en su escala de Preocupación empática del Índice de Reactividad Interpersonal. Por otro lado, para los ítems de la escala de estrés vicario se tuvo en cuenta que se trata de un afecto orientado al propio malestar producido por el malestar de otra persona. En varias sesiones de discusión abierta un grupo formado por tres investigadores con conocimiento de la literatura sobre empatía y estrés vicario (expertos) redactamos un total de ocho ítems para la escala de empatía, al igual que para la escala de estrés vicario.

Para una primera aproximación se realizó un estudio piloto con quince personas (9 mujeres y 6 hombres; edades comprendidas entre los 18 y los 53 años; $M=27.09$; $DT=12,24$). Se les pidió que completasen la escala. Posteriormente en entrevista individual se les preguntó por: dificultad, comprensibilidad, problemas en la redacción de los ítems y sugerencias. Toda esta información se llevó al grupo de discusión y se decidieron algunos cambios en la redacción de los ítems. Una vez modificados aquellos aspectos que fueron señalados por los participantes de la prueba piloto se decidió proceder a su aplicación a la muestra total de estudiantes.

Aplicación del estudio

Del total de la muestra 41 estudiantes (8 hombres y 33 mujeres; con edades comprendidas entre 18 y 43 años; $M= 19.61$; $Dt= 4.12$) pasaron por una investigación donde se evaluaba el nivel de empatía y de estrés vicario sentidos hacia una niña en situación de necesidad. Así, en primer lugar leían el caso de Guddi una niña huérfana de Sierra Leona que quiere tener acceso a la educación; posteriormente, completaban el índice de empatía y de estrés vicario situacional (Oceja y Jiménez, 2007). Un mes más tarde el total de la muestra (92 estudiantes) completaba la escala disposicional, junto con los ítems para medir las estrategias de regulación emocional y los diferentes tipos de orientación al yo. Por ello, se realizarán dos tipos de análisis: un primer conjunto de análisis con el total de la muestra que completó la escala disposicional con los ítems de regulación emocional y de orientación; y un segundo conjunto de análisis con la submuestra que completó las medidas disposicionales y la medida situacional de empatía y estrés vicario sentidos hacia una víctima en situación de necesidad, separando ambas aplicaciones en un mes.

Resultados

Propiedades psicométricas del cuestionario disposicional para medir empatía y estrés vicario (N=92)

Se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Varimax de la escala para comprobar si se obtenía una solución de dos factores sin forzar. Así, se obtuvo una solución de seis factores. Como nuestra hipótesis era la obtención de dos factores se realizó un nuevo análisis forzando a dos factores para ver si los ítems se agrupaban donde según nuestras hipótesis deberían agruparse en relación al contenido de los mismos y los constructos en los que nos habíamos basado para su desarrollo. Así, se obtuvo una solución factorial que explicaba el 40.83% de la varianza

total. Como se puede observar en la Tabla 4 los pesos factoriales para cada factor oscilan entre .41 y .74. Además, en esta tabla se puede comprobar la distribución de los ítems en cada factor y el autovalor de cada factor. De este análisis se eliminaron cuatro ítems ya que no pesaban en ningún factor con un peso superior a .30. De esta forma, la escala quedó formada por 12 ítems.

Tabla 4. Pesos factoriales de los ítems en cada factor

	Empatía	Estrés vicario
Cuando veo a un niño me entran ganas de protegerle	.74	
Suelo mostrarme sensible a los problemas de los demás	.73	
Generalmente reacciono positivamente a los problemas de los demás	.64	
Cuando alguien está sufriendo, pienso en lo mal que lo debe estar pasando	.59	
Las personas mayores me suelen provocar ternura	.56	
Siento afecto por la gente que sufre	.47	.31
Me produce mucha tensión encontrarme con las desgracias de otros		.74
Lo paso muy mal si tengo que visitar a alguien que está enfermo		.71
Si a alguien le ha sucedido algo malo, prefiero no hablar con él porque sé que lo voy a pasar mal	-.34	.62
Suelo enfrentarme a las desgracias ajenas con bastante tranquilidad*		.52
Cuando alguien me cuenta que sufre, suelo pensar que me puede pasar a mí		.44
Si puedo, evito dar el pésame porque lo paso mal		.41
Autovalores	2.80	2.10

*ítem inverso

Después del análisis factorial se procedió al análisis de la consistencia interna para cada escala mediante el índice α de Cronbach (1951). Para la escala de empatía se obtuvo un índice de consistencia interna de .70 y para la escala de estrés vicario se obtuvo un índice de consistencia interna de .62. De este análisis no se eliminó ningún ítem ya que no suponía el incremento de la consistencia interna para ninguna de las dos escalas.

Se calculó la correlación entre ambas escalas para conocer su relación y se obtuvo una correlación no significativa ($r=.17$; $p=.11$).

Primer criterio de validación: Relación de la nueva escala disposicional con los ítems de orientación (N=92)

Como primer análisis de validación se calculó la relación de las escalas disposicionales con los diferentes ítems de orientación. Para el primer ítem “orientación al yo” (*cuando percibo a alguien que lo está pasando mal me centro en como me siento yo*) no se encontró ninguna correlación significativa, en contra de lo que se había hipotetizado, especialmente en el caso de estrés vicario. Para el segundo ítem “orientación al otro” (*cuando percibo a alguien que lo está pasando mal me centro en como se siente esa persona*) se obtuvo una correlación positiva con la escala de empatía disposicional, tal y como se había hipotetizado. Por último, para el tercer ítem “orientación al problema” (*cuando percibo a alguien que lo está pasando mal me centro en el problema de esa persona*) se obtuvo también una correlación positiva con la escala de empatía disposicional. Los resultados obtenidos se pueden observar en la Tabla 5.

Tabla 5. Relación de las escalas disposicionales con los ítems de orientación

	Centrarme en cómo me siento yo	Centrarme en cómo se siente esa persona	Centrarme en el problema
Empatía disposicional	-.07	.41**	.27**
Estrés vicario disposicional	.07	.09	-.04

Segundo criterio de validación: Relación de la medida disposicional con los índices de empatía y estrés vicario situacional (N=41)

Este tercer análisis de validez se realizó con aquella parte de la muestra que había pasado por la investigación (víctima en situación de necesidad) un mes antes de la aplicación del cuestionario disposicional (41 estudiantes).

En primer lugar se calcularon los índices situacionales: así, el índice de empatía situacional se formó mediante la suma ponderada de cinco términos (*bondadoso, conmovido, siento mucho cómo lo está pasando, compasión y ternura*; $\alpha = .88$); el índice de estrés vicario situacional se formó mediante la suma ponderada de cinco términos (*enfadado, molesto, irritado, tenso y agitado*; $\alpha = .73$).

Una vez formadas las escalas situacionales se realizó un análisis de correlación para ver si existía relación con las medidas disposicionales informadas un mes después. De esta forma, se encontró una correlación positiva entre la escala de empatía situacional y la escala de empatía disposicional (informada un mes después) ($r=.45$, $p<.001$); sin embargo, no se encontró una correlación positiva entre la escala de estrés situacional y la escala de estrés disposicional ($r=.02$, $p>.70$). El resto de correlaciones no fueron significativas (empatía disposicional-estrés vicario situacional, $r=.27$, $p>.15$; estrés vicario disposicional-empatía situacional, $r=.02$, $p>.89$).

Discusión

El objetivo de este estudio era una primera aproximación a la creación y validación de una nueva medida disposicional que recogiese los constructos de empatía y estrés vicario, de acuerdo a la definición dada desde el campo psicosocial por autores como Batson (2011) o Hoffman (2002). Como ya comentamos en el primer capítulo y en la introducción de este estudio, las medidas disponibles hasta el momento no habían recogido bien la distinción entre ambos componentes. Por ello, el desarrollo de los ítems

se hizo basándonos en la definición de Batson para los afectos de empatía y estrés vicario. Como se puede observar en los resultados se obtuvo una escala de dos factores, agrupándose los ítems en el constructo que les correspondía en función de su contenido teórico. Sin embargo, un aspecto a considerar es que para obtener esta solución hubo que forzar la obtención de dos factores, lo que implica la necesidad de seguir trabajando en la mejora de la escala.

El análisis de los ítems de orientación permitió validar la escala de empatía ya que se encontró el patrón de correlaciones esperado con los ítems de orientación al otro y orientación al problema, sin embargo, no se pudo validar la escala de estrés vicario, dado que no encontramos el patrón de correlaciones coherente con lo planteado en la literatura por Batson (1991; 2011). Por otro lado, tenemos que mencionar que esta estrategia de validación es muy arriesgada puesto que estamos empleando únicamente un ítem para evaluar cada constructo.

Como último criterio de validación empleamos la misma estrategia que había sido utilizada por Davis (1987) y Oceja y colaboradores (2009) para evaluar la capacidad predictiva de la nueva medida disposicional sobre el afecto expresado hacia una niña en situación de necesidad. Como ya comentamos en el marco teórico, los autores mencionados previamente habían trabajado con escalas que no caracterizaban adecuadamente las diferencias en la tendencia a sentir empatía y estrés vicario. Así, la escala de empatía disposicional está relacionada con la empatía sentida un mes antes hacia una víctima en situación de necesidad. Al haber realizado la aplicación de la escala disposicional posterior a la situacional no podemos hablar de capacidad predictiva, algo a considerar para los próximos estudios, pudiendo destacar únicamente la coherencia entre los dos tipos de evaluaciones. Los resultados obtenidos en los diferentes procesos de validación de la nueva medida muestran la necesidad de realizar

un nuevo estudio para evaluar la estructura factorial y estudiar en mayor profundidad la validez de las nuevas escalas disposicionales de empatía y estrés vicario.

Estudio 4

En el estudio anterior diseñamos y aplicamos una escala para evaluar la disposición a sentir los afectos de empatía y estrés vicario. Sin embargo, algunos resultados no se ajustaron completamente a lo esperado (p.e. obtener una estructura factorial forzando la obtención del número de factores). Una posible explicación de este desajuste sería el tamaño de la muestra y su gran homogeneidad al ser todos estudiantes de Psicología. Este tipo de muestras cautivas y expertas podrían generar algún sesgo por ser conocedores de otras escalas psicológicas. Por ello, en este estudio se trabajará con una muestra más amplia y heterogénea en edad y nivel de estudios. Así, colaboraron con nosotros a modo de encuestadores un grupo de estudiantes de Psicología que pasaron la escala a muestras accesibles consiguiendo un tamaño muestral significativamente mayor que en el estudio 3. También se decidió cambiar el orden de aplicación (primero la escala disposicional y en segundo lugar la escala situacional) porque en general en la literatura previa se ha realizado en este orden (ver Davis, 1983; 1987; Oceja et al., 2009).

Para continuar la validación incluiremos los tres ítems del estudio previo para evaluar el foco de atención (yo, víctima y problema) y dos ítems para evaluar dos tipos de estrategias de regulación emocional (despliegue atencional de distracción y reappraisal). El despliegue atencional de distracción es una estrategia de regulación emocional que consiste en desviar la atención de aquellos aspectos de la situación que no son evaluados como agradables, por lo tanto, consiste en una clara evitación de ciertos elementos del contexto (ver Gross, 2007). Este aspecto es similar al concepto de escape psicológico, mencionado ya previamente en el capítulo I, por lo consideramos relevante su inclusión para estudiar su relación con los afectos de empatía y estrés vicario. Realizaremos su medida con el siguiente ítem: *intento ignorar mis sentimientos*.

La estrategia de reappraisal consiste en modificar la evaluación que se hace de la situación que se observa (Gross, 2007). En este sentido, Eisenberg y Fabes (1980) encontraron que aquellas personas que son conscientes de los sentimientos negativos y los regulan cambiándolos por otros más positivos a través de reevaluar la situación (reappraisal), tienden a sentir empatía en mayor medida. Para medir la estrategia de reappraisal emplearemos el ítem: *intento cambiar mis sentimientos negativos por otros más positivos*.

Hipótesis

En primer lugar, se espera volver a encontrar una solución de dos factores independientes (empatía y estrés vicario) con una consistencia interna aceptable.

Como primera estrategia de validación se evaluará la relación de la escala disposicional y los ítems de regulación emocional y de orientación. Dentro de regulación emocional para el ítem referente a la estrategia de despliegue atencional de distracción se espera una correlación negativa con la escala de empatía y una correlación positiva con la escala de estrés vicario; ya que esta estrategia de regulación emocional consiste en evitación (Gross, 2007), que está muy ligada al afecto de estrés vicario pero no a la empatía (Batson, 1991). Para el ítem referente a la estrategia de reappraisal se espera una correlación positiva con la escala de empatía disposicional y nula o negativa con la escala de estrés vicario disposicional, ya que tal y como señalaron Eisenberg y Fabes (1980) la empatía guarda una relación positiva con dicha estrategia.

Para el ítem de orientación al yo se espera una correlación positiva con la escala de estrés vicario y nula o negativa con la escala de empatía. Para el ítem de orientación al otro se espera una correlación positiva con la escala empatía y nula o negativa con la escala de estrés vicario. Para la escala de orientación hacia el problema se espera una

correlación positiva con la escala de empatía y nula o negativa con la escala de estrés vicario.

Como tercera estrategia de validación se calculará la relación de la escala disposicional con la escala situacional de empatía y estrés vicario informados tres semanas más tarde, para evaluar la capacidad predictiva de las escalas disposicionales sobre las evaluaciones situacionales. Así, se espera una correlación positiva entre las escalas de empatía disposicional y de empatía situacional, y una correlación positiva entre las escalas de estrés vicario disposicional y de estrés vicario situacional.

Método

Participantes

En este estudio participaron 254 personas (96 hombres y 158 mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 83 años ($M = 33.79$, $Dt = 15.42$). El 18% de la muestra tenía un nivel de estudios básicos, el 39% un nivel de estudios medios y un 44% estudios universitarios.

Procedimiento

Se les pidió a los alumnos de primer curso que buscaran a dos personas y les aplicaran la escala disposicional junto con los ítems de regulación emocional y de orientación, se les decía que no les dijeren nada acerca del objetivo del estudio ni que tendrían que completar otro cuestionario semanas más tarde. Tres semanas más tarde a los mismos participantes se les daba a leer el caso de Isabel Toledo (empleado previamente en el estudio 2) y se les pedía completar los índices de empatía y estrés vicario situacionales (Oceja y Jiménez, 2007).

Resultados

Propiedades psicométricas del cuestionario disposicional

Se realizó un análisis factorial para comprobar si en la nueva aplicación se volvía a obtener una estructura de dos factores. Así, se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Varimax y se obtuvo una solución de dos factores, que explicaba el 44,23% de la varianza total. Como se puede observar en la Tabla 6 los pesos factoriales para cada factor oscilan entre .43 y .73. Además, en esta tabla se puede comprobar el peso factorial de cada ítem y el autovalor de cada factor. De este análisis se volvieron a eliminar cuatro ítems ya que no pesaban en ningún factor con un peso superior a .30 (en esta aplicación se volvieron a incluir los 16 ítems originales para comprobar si su eliminación se debió a características maestras). De esta forma, la escala volvió a quedar formada por los mismos 12 ítems que en el estudio anterior.

Tabla 6. Pesos factoriales de los ítems en cada factor

	Empatía	Estrés vicario
Suelo mostrarme sensible a los problemas de los demás	.71	
Cuando alguien está sufriendo, pienso en lo mal que lo debe estar pasando	.69	
Siento afecto por la gente que sufre	.68	
Generalmente reacciono positivamente a los problemas de los demás	.65	
Cuando veo a un niño me entran ganas de protegerle	.64	
Las personas mayores me suelen provocar ternura	.55	
Si a alguien le ha sucedido algo malo, prefiero no hablar con él porque sé que lo voy a pasar mal		.73
Lo paso muy mal si tengo que visitar a alguien que está enfermo		.69
Me produce mucha tensión encontrarme con las desgracias de otros	.36	.67
Si puedo, evito dar el pésame porque lo paso mal		.60
Suelo enfrentarme a las desgracias ajenas con bastante tranquilidad*		.56
Cuando alguien me cuenta que sufre, suelo pensar que me puede pasar a mí	.41	.42
Autovalores	2.94	2.37

*ítem inverso

Después del análisis factorial se procedió al análisis de la consistencia interna para cada escala mediante el índice α de Cronbach (1951). Para la escala de empatía se obtuvo un índice de consistencia interna de .75 y para la escala de estrés vicario se obtuvo un índice de consistencia interna de .70. Al igual que en el estudio anterior, no fue necesario eliminar ningún ítem con el análisis de fiabilidad ya que no suponía un incremento de la consistencia interna para ninguna de las dos escalas. En esta aplicación las escalas correlacionaron significativamente entre sí ($r=.22$; $p<.01$).

Primera y segunda estrategia de validación: Relación de la escala disposicional con los ítems de regulación y de orientación

En primer lugar, se calculó la relación de las escalas disposicionales con los ítems de regulación emocional. Los resultados obtenidos se pueden observar en la Tabla 7. Así, para el primer ítem (*intento ignorar mis sentimientos*) referente a la estrategia de regulación emocional de despliegue atencional, de distracción, se obtuvo una correlación negativa marginal con la escala de empatía disposicional; sin embargo, no se obtuvo una correlación positiva con la escala de estrés vicario. Para el segundo ítem referido a reappraisal (*intento cambiar mis sentimientos negativos por otros más positivos*) se encontró una correlación positiva con la escala de empatía.

Tabla 7. Relación de las escalas disposicionales con los ítems de regulación y orientación

	Ignorar sentimientos	Cambiar los sentimientos negativos por positivos	Centrarme en cómo me siento yo	Centrarme en cómo se siente esa persona	Centrarme en el problema
Empatía disposicional	-.11+	.28**	-.14*	.55**	.35**
Estrés vicario disposicional	.04	-.09	.35**	-.01	-.07

En segundo lugar, se calculó la relación de las escalas disposicionales con los ítems de orientación. Para el primer ítem de orientación al yo (*cuando percibo a alguien que lo está pasando mal me centro en cómo me siento yo*) se encontró una correlación negativa con la escala de empatía y positiva con la escala de estrés vicario. Para el segundo ítem de orientación al otro (*cuando percibo a alguien que lo está pasando mal me centro en cómo se siente esa persona*) se obtuvo una correlación positiva con la escala de empatía disposicional, tal y como se había hipotetizado. Por último, para el tercer ítem de orientación al problema (*cuando percibo a alguien que lo está pasando mal me centro en el problema de esa persona*) se obtuvo también una correlación positiva con la escala de empatía disposicional.

Tercera estrategia de validación: Relación con los índices de empatía y estrés vicario situacional

En primer lugar se calcularon los índices situacionales: así, el índice de empatía situacional se formó mediante la suma ponderada de cinco términos (*bondadoso, conmovido, siento mucho cómo lo está pasando, compasión y ternura*; $\alpha = .83$); el índice de estrés vicario situacional se formó mediante la suma ponderada de cinco términos (*enfadado, molesto, irritado, disgustado y angustiado*; $\alpha = .85$). Se realizó un análisis de correlación para ver si existía relación con las medidas disposicionales informadas tres semanas antes.

Tabla 8. Correlaciones entre las medidas disposicionales y situacionales

	Empatía situacional	Estrés vicario situacional
Empatía disposicional	.41**	.24**
Estrés vicario disposicional	.05	.17**

Como se puede observar en la Tabla 8 se encontró una correlación positiva entre la empatía situacional y la empatía disposicional informada un mes antes y entre el estrés

vicario situacional y el estrés vicario disposicional informado un mes después; sin embargo, se encontró una correlación positiva entre estrés vicario situacional y empatía disposicional. Como la correlación fue positiva con ambas escalas disposicionales se calculó si ambos coeficientes de correlación diferían entre sí, obteniéndose que no había diferencia entre ambos ($Z=.82, p>.41$).

Discusión

En este estudio se ha obtenido la misma estructura factorial que en el estudio anterior, sin embargo, en esta ocasión no fue necesario forzar la obtención de dos factores. En este sentido, parece que la heterogeneidad de la muestra ha sido un factor positivo, probablemente por su característica de ser ajenos a otras escalas psicológicas, lo que haría que sus respuestas fueran más espontáneas.

En relación a los ítems de regulación emocional se encontró una correlación significativa entre el ítem de reappraisal y la escala de empatía disposicional. Este resultado es congruente con lo obtenidos por Eisenberg y Fabes (1990). A pesar de que los resultados obtenidos sean los esperados es necesaria más investigación para evaluar qué procesos psicológicos subyacen en esta relación. Además, sería interesante evaluar si el afecto resultante (empatía o estrés vicario) es resultado de una determinada estrategia de regulación o si por el contrario, es el afecto el que conduce a una estrategia de regulación específica, ya que tal y como se ha planteado en esta investigación no podemos responder a esta cuestión.

Con respecto a los ítems de orientación en este estudio sí obtuvimos una correlación positiva entre el ítem de orientación al yo y la escala de estrés vicario y negativa con la escala de empatía, tal y como se había hipotetizado; al igual que las correlaciones positivas entre la escala de empatía y orientación al otro y orientación al problema. Los resultados obtenidos son congruentes con las definiciones dadas en el

capítulo I sobre los dos afectos (Batson, 1991; Hoffman, 2008). En este sentido, estrés vicario es un afecto con una clara orientación a los sentimientos propios, mientras que empatía parece tener una relación con orientarse a la víctima o a la necesidad de ésta, tal y como se había encontrado en el estudio de Stocks y colaboradores (2010).

Por último, con respecto a los resultados obtenidos de las relaciones entre las escalas disposicionales y situacionales se obtuvo el patrón esperado para empatía disposicional y situacional, y para estrés disposicional y estrés situacional; sin embargo, la escala de empatía disposicional también correlacionó de forma significativa con la escala de estrés vicario situacional no siendo significativa la diferencia entre ambos coeficientes de correlación. Este resultado indica que el estrés vicario es un afecto muy relacionado con la empatía y es muy difícil separarlos (ver Batson, 1991).

A través de los dos estudios anteriores se ha comenzado a validar un nuevo cuestionario en el contexto español para la medida de la empatía y el estrés vicario disposicional. Se considera necesario ampliar el trabajo de validación incluyendo nuevos contextos culturales y nuevos criterios de validez.

Estudio 5

En los estudios tres y cuatro hemos podido testar la escala disposicional y observar que tiene unas propiedades psicométricas aceptables para su utilización. Aún así, consideramos que podría ser interesante ver si estos resultados se replican en un nuevo contexto cultural (Estados Unidos) y empleando nuevos criterios de validación de la escala disposicional.

Emplearemos en primer lugar las escalas situacionales de empatía y estrés vicario (Batson, Fultz y Schoenrade, 1987) para poder validar las escalas disposicionales a nivel de constructo, a la vez que testar su validez predictiva.

Uno de los problemas que podemos encontrar en los estudios previos (estudios tres y cuatro) es que los participantes intenten responder de manera coherente a las medidas disposicionales y situacionales, un sesgo que tratamos de evitar con la distancia temporal entre escalas pero que no puede descartarse. Una forma de abordar esta limitación puede ser mediante el uso de medidas más indirectas que impliquen escaso o nulo control por parte del participante. Una de estas medidas es el *eye-tracker* que consiste en el registro de los movimientos oculares a través de un dispositivo electrónico de gran complejidad que aporta datos sobre dirección de la mirada y tiempo de observación de diferentes zonas del estímulo observado. Empleamos esta estrategia ya que se trata de una técnica no intrusiva que evita problemas como la deseabilidad social, además al tratarse de una estrategia muy discriminativa permite trabajar con muestras de pequeño tamaño (Lemos, Reza, Olafsdottir y Jensen, 2008). Este aparato nos permitirá registrar la conducta de evitación de los participantes a través de diferentes índices que nos indicarán el tiempo que han pasado los participantes mirando fuera de la zona de interés. Nos interesa la conducta de evitación porque en estudios previos en el ámbito psicosocial (ver Batson, 2011) se ha vinculado la emoción de estrés

vicario con escasa ayuda cuando los participantes podían escapar o evitar la situación. La evitación es una conducta cuyo fin es evitar el foco que nos genera malestar y llevada al extremo se considera disruptiva desde un punto de vista clínico. Esta conducta puede abarcar diferentes comportamientos tales como huir de la situación o apartar la atención del estímulo aversivo (ver Méndez y Olivares, 1998). En este sentido, nuestro objetivo en este estudio es evaluar en qué medida aquellos participantes que informan de una mayor tendencia a sentir estrés vicario, posteriormente realizan una mayor evitación. Para ello, como estímulo visual emplearemos una fotografía de un niño pequeño con una herida en la frente, que será nuestro área de interés (puesto que el estrés vicario está vinculado en mayor medida a situaciones de sufrimiento físico, ver Batson, 1991) y evaluaremos la conducta de evitación a través de cuánto tiempo tardan los participantes en fijarse en la herida y cuánto tiempo miran en zonas alejadas de la herida.

En el estudio 4 hemos evaluado la relación entre nuestra escala disposicional y los constructos de regulación emocional, sin embargo, el procedimiento no ha sido del todo adecuado puesto que hemos evaluado las diferentes estrategias (reappraisal y distracción) mediante un único ítem. Por ello, en este estudio emplearemos dos cuestionarios ampliamente validados (ver Gross, 2010): el Cuestionario de Regulación Emocional (Gross y John, 2003) y el Cuestionario de Respuesta Rumiativa (Trapnell y Campbell, 1999). El Cuestionario de Regulación Emocional está formado por las escalas de reappraisal y supresión. Tal y como se comentó en los estudios anteriores, el reappraisal está relacionado con la empatía (ver Eisenberg y Fabes, 1990). El constructo de supresión nos pareció interesante incluirlo porque es una estrategia de regulación emocional que consiste en reprimir y guardarse para uno mismo lo que se está sintiendo. En este sentido, consideramos que podía estar vinculado a la experiencia afectiva de

estrés vicario porque cuando una persona lo experimenta se orienta hacia sus propios sentimientos más que a los de la víctima, y esto es algo que han encontrado en la investigación sobre supresión (Gross y Levenson, 1993). Con respecto al Cuestionario de Respuesta Rumiativa consideramos que era interesante incluir también esta otra estrategia de regulación, puesto que la rumiación es entendida como pensamientos que se hacen conscientes incluso aunque la persona intente evitarlo (Martin y Tesser, 1989; Tait y Silver, 1989). Rimé, Philippot, Boca, y Mesquita (1992) han señalado que tras un evento negativo se suele producir una “reminiscencia” mental de lo sucedido. Por lo que consideramos que al percibir a una víctima en situación de necesidad se puede activar esta estrategia de regulación. En este sentido, Stocks et al. (2010) encontraron una relación positiva entre el nivel de estrés vicario informado a nivel situacional y el nivel de rumiación realizada sobre la víctima (situacional). Por todo ello, consideramos que era relevante evaluar si el estrés vicario disposicional está relacionado con el nivel de rumiación disposicional.

En la misma línea de razonamiento se ha visto que la gente que ha sido expuesta a un evento negativo tiene tendencia a hablar de lo sucedido con su entorno social (Lehman, Wortman, y Williams, 1987; Mitchell y Glickman, 1977; Schoenberg, Carr, Peretz, Kutscher, y Cherico, 1975). A estas reminiscencias sociales se las ha denominado *social sharing* o compartir socialmente la emoción (Rimé, 1987; Rimé, Mesquita, Philippot, y Boca, 1991). La forma más común de compartir socialmente la emoción es la comunicación de lo sentido a través de conversaciones donde se explican los sentimientos y reacciones. Esta estrategia de afrontamiento está claramente orientada a los otros, por ello, queremos estudiar en qué medida podría estar relacionada con la empatía disposicional.

Hipótesis

En relación a la escala disposicional de empatía y estrés vicario se espera encontrar de nuevo una solución de dos factores con una distribución de los ítems similar a la encontrada en los dos estudios previos de España.

Con respecto a la primera estrategia de validación (relación entre las escalas disposicionales y situacionales de empatía y estrés vicario) se espera encontrar el siguiente patrón de correlaciones: (a) que la escala de empatía disposicional correlacione significativamente con la escala de empatía situacional; (b) que la escala de estrés vicario disposicional correlacione significativamente con la escala de estrés vicario situacional; (c) Para las relaciones interescalas se espera una correlación baja o no significativa.

Con respecto a la segunda estrategia de validación (relación de las escalas disposicionales de empatía y estrés vicario disposicional con los indicadores obtenidos con el eye-tracker) se espera que: el *índice de tiempo para la primera fijación* en el área de interés (el tiempo que tardan los participantes en fijarse en la herida desde el segundo 1) correlacione significativamente con las escalas de estrés vicario disposicional y situacional. Se espera dicha relación porque consideramos que *tardar más tiempo en fijarse en un estímulo estresante* es una forma “indirecta” de evitación, aspecto que sí se ha relacionado con el afecto de estrés vicario (Batson, 1991). Además, para el *índice de duración de la primera fijación* en el área de no interés (el tiempo que pasan mirando a otra zona que no es la herida al realizar la primera fijación) se espera que también correlacione con estrés vicario disposicional y situacional, ya que a mayor duración de la primera fijación fuera del área de interés, mayor tiempo para realizar la primera fijación en el área de interés; por tanto, ambas medidas son complementarias y por ello se espera el mismo patrón.

Con respecto a la tercera estrategia de validación (relación de las escalas disposicionales de empatía y estrés vicario con las escalas de regulación emocional disposicional) se espera que: (a) la escala de rumiación correlacione significativamente con la escala de estrés vicario disposicional. Se espera este patrón de correlaciones ya que es congruente con lo obtenido por Stocks y colaboradores (2010) a nivel situacional; (b) que la escala de supresión correlacione significativamente con la escala de estrés vicario. Se espera este patrón de correlaciones porque la estrategia de supresión, incluida dentro de la estrategia general de modulación de la respuesta, es una forma de regulación emocional que consiste en reprimir y no expresar la emoción sentida. Así, la persona que realiza una estrategia de supresión, está completamente orientado a sí mismo y a sus emociones (Gross y Levenson, 1993); es por ello, por lo que se pensó que esta estrategia correlaciona de forma significativa con la escala de estrés vicario, ya que este afecto se define como un afecto orientado a uno mismo; y (c) que la escala de reappraisal correlacione con la escala de empatía disposicional. Se espera este patrón de correlaciones puesto que Eisenberg y Fabes (1990) ya habían mostrado la relación entre esta estrategia de regulación emocional y el afecto de empatía.

Por último, con respecto al ítem de compartir socialmente la emoción se espera una correlación positiva entre este ítem y la escala disposicional de empatía.

Método

Participantes

En esta investigación aceptaron participar 25 estudiantes de la University of Texas at Tyler, (22 mujeres y 3 hombres, rango de edad = 20 a 53; $M = 27.84$, $Dt = 9.34$) fueron compensados por su colaboración con un crédito.

Procedimiento

Adaptación del cuestionario al inglés

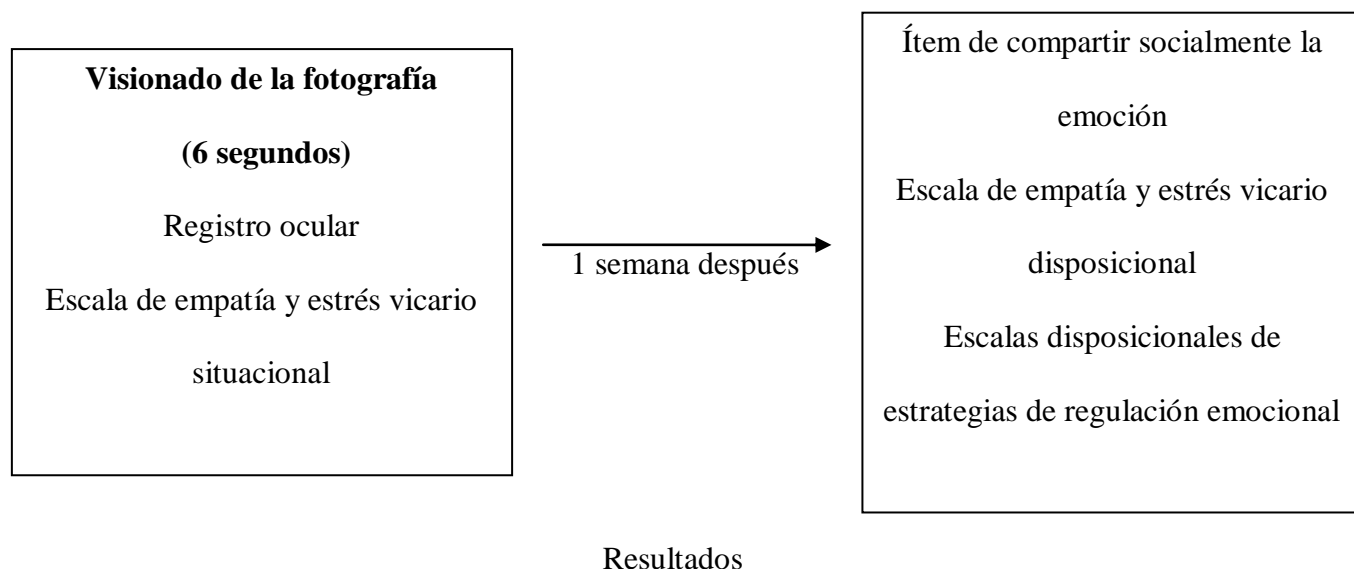
Con la medida original de la escala disposicional de empatía y estrés vicario que habíamos desarrollado en el contexto español se hizo una primera adaptación al inglés por una persona bilingüe. Con esa versión en inglés se pidió a una persona ajena a la investigación, también bilingüe, que la tradujese al castellano, para poder compararla con la versión original. Así, se pudo comprobar que la versión era muy similar a la original. Antes de aplicar la nueva medida en Estados Unidos se pidió a un nativo de lengua inglesa que volviese a revisar la versión en inglés para corregir aspectos relacionados con las estructuras gramaticales. De esta forma, se llegó a la versión final (ver Anexo 7) que posteriormente fue aplicada.

Aplicación

Cada participante acudía individualmente al laboratorio; una vez allí, la investigadora les daba a leer una introducción donde se explicaba que el estudio tenía como objetivo conocer su opinión sobre una de las diferentes fotografías del estudio. En realidad, todos los participantes veían la misma fotografía (ver Anexo 8) de un niño de dos años con una herida en la frente. Después de leer la introducción los participantes firmaban la declaración de consentimiento. Después de la firma, la investigadora explicó a los participantes que tenía que calibrar sus movimientos oculares y que para ello tenían que seguir con la mirada el círculo rojo que apareciese en la pantalla. Una vez calibrado el movimiento ocular se les decía a los participantes que mirasen la fotografía que a continuación iba a aparecer en la pantalla. La fotografía aparecía durante seis segundos, tiempo durante el cual se registraba el movimiento ocular de los participantes mediante el eye-tracker (Tobi Studio versión 2.0). Los participantes no sabían durante cuánto tiempo iba a estar la fotografía en la pantalla, además no podían

mirar hacia otro lado. Después de ver la fotografía los participantes completaron el cuestionario de empatía y estrés vicario situacional donde informaban de la experiencia emocional que les había suscitado la fotografía (Fultz, Batson y Schroenrade, 1987). Una semana después de acudir al laboratorio se midió mediante un ítem la estrategia de compartir socialmente la emoción, así como la escala de empatía y estrés vicario disposicional, en la versión adaptada a lengua inglesa junto con dos breves cuestionarios para evaluar diferentes estrategias de regulación emocional, en su versión inglesa ya validada. Así, para reappraisal y supresión se empleó el Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ; Gross y John, 2003) y para rumiación se empleó el Cuestionario de Respuesta Rumiativa (RRQ; Trapnell y Campbell, 1999). La presentación de los cuestionarios fue contrabalanceada.

Figura 3. Procedimiento empleado en este estudio



Propiedades psicométricas del cuestionario disposicional

Se realizó un análisis factorial para comprobar si en la nueva aplicación se volvía a obtener una estructura de dos factores. Así, se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Varimax, forzando dos factores y se obtuvo una solución que explicaba el 62,18% de la varianza total. Como se puede

observar en la Tabla 9 los pesos factoriales para cada factor oscilan entre .60 y .85. Además, en esta tabla se puede comprobar la distribución de los ítems en cada factor y el autovalor de cada factor. De este análisis se eliminaron cinco ítems ya que no pesaban en ningún factor con un peso superior a .30. De esta forma, la escala quedó formada por los mismos 10 ítems que en el estudio anterior a excepción de los ítems *Cuando alguien está sufriendo, pienso en lo mal que lo debe estar pasando* de la escala de empatía y *Me produce mucha tensión encontrarme con las desgracias de otros* de la escala de estrés vicario.

Tabla 9. Pesos factoriales de los ítems en cada factor

	Empatía	Estrés vicario
Siento afecto por la gente que sufre	.85	
Las personas mayores me suelen provocar ternura	.85	
Suelo mostrarme sensible a los problemas de los demás	.72	.36
Cuando veo a un niño me entran ganas de protegerle	.72	
Generalmente reacciono positivamente a los problemas de los demás	.72	
Cuando alguien me cuenta que sufre, suelo pensar que me puede pasar a mí		.85
Lo paso muy mal si tengo que visitar a alguien que está enfermo		.79
Me pone nervioso ver las desgracias de otros		.75
Si a alguien le ha sucedido algo malo, prefiero no hablar con él porque sé que lo voy a pasar mal		.67
Suelo enfrentarme a las desgracias ajenas con bastante tranquilidad*		.60
Autovalores	3.17	3.05

*Ítem inverso

Después del análisis factorial se procedió al análisis de la consistencia interna para cada escala mediante el índice α de Cronbach (1951). Para la escala de empatía se obtuvo un índice de consistencia interna de .84 y para la escala de estrés vicario se obtuvo un índice de consistencia interna de .79. En esta aplicación las escalas no correlacionaron significativamente entre sí ($r=.11$; $p>.65$).

Relación con los índices de empatía y estrés vicario situacional

En primer lugar se calcularon los índices situacionales de empatía y estrés vicario: así, el índice de empatía situacional se formó mediante la suma ponderada de cinco términos (*bondadoso, cálido, conmovido, siento mucho cómo lo está pasando, compasión y ternura*; $\alpha = .83$); el índice de estrés vicario situacional se formó mediante la suma ponderada de cinco términos (*enfadado, disgustado, irritado, molesto y angustiado*; $\alpha = .79$). Las escalas situacionales correlacionaron significativamente entre sí en esta aplicación ($r = .65$, $p < .001$). En segundo lugar, se realizó un análisis de correlación entre las medidas situacionales y las disposicionales para ver su relación.

Tabla 10. Correlaciones entre las medidas disposicionales y situacionales

	Empatía situacional	Estrés vicario situacional
Empatía disposicional	.54*	.65**
Estrés vicario disposicional	.16	.25

Como se puede observar en la Tabla 10 se encontró una correlación positiva entre la escala de empatía situacional y la escala de empatía disposicional, que había sido informada una semana después Sin embargo, también se encontró una correlación positiva entre la escala de estrés vicario situacional y la escala de empatía disposicional.

Relación de las medidas de movimiento ocular con los índices disposicionales empatía y estrés vicario

En relación a la medida de los movimientos oculares, registrados mediante el eye-tracker, se calcularon las correlaciones de los diferentes índices de movimiento ocular con las escalas disposicionales de empatía y estrés vicario; así, los índices que se emplearon fueron: *tiempo para la primera fijación* (el tiempo que tarda el participante en realizar una primera fijación) *en el área de interés y en el área de no interés y duración de la primera fijación* (el tiempo que dura la primera fijación realizada) *en el*

área de interés y en el área de no interés. Los resultados obtenidos se pueden observar en la Tabla 11.

Tabla 11. Correlaciones de las escalas disposicionales y situacionales con los índices del eye-tracker

	Tiempo hasta la primera fijación (área de interés; herida)	Tiempo hasta la primera fijación (área de no interés; fuera de la herida)	Duración de la primera fijación (área de interés; herida)	Duración de la primera fijación (área de no interés; fuera de la herida)
Empatía disposicional	.18	.30	-.02	.02
Estrés vicario disposicional	.47*	.18	.21	.67**

Como se puede observar en la Tabla 11 no se encontró ninguna relación significativa entre la escala de empatía disposicional con los índices del eye-tracker, tal y como se había hipotetizado. La escala de estrés disposicional correlacionó positivamente con los índices de *tiempo para la primera fijación en el área de interés y duración de la primera fijación en el área de no interés*, tal y como se había hipotetizado. En este sentido, parece que la disposición a sentir estrés vicario está relacionada con la conducta de evitación.

Relación de la escala disposicional de empatía y estrés vicario con las estrategias de regulación emocional: reappraisal, supresión, rumiación y compartir socialmente la emoción.

Para evaluar la validez divergente y convergente de la medida aplicada se calcularon las correlaciones con las medidas de los cuestionarios RRQ (rumiación, $\alpha=.85$) y ERQ (supresión, $\alpha=.80$; y reappraisal, $\alpha=.85$).

Tabla 12. Correlación de las escalas disposicionales de empatía y estrés vicario con las estrategias de regulación emocional.

	Reappraisal disposicional	Supresión disposicional	Rumiación disposicional	Compartir socialmente la emoción
Empatía disposicional	-.07	.09	.20	.83**
Estrés vicario disposicional	-.12	.57**	.57**	.05

Como se puede observar en la Tabla 12 la empatía disposicional no correlacionó significativamente con ninguna de las escalas de regulación emocional disposicional, en contra de lo que se esperaba, ya que se había hipotetizado una relación positiva con la escala de reappraisal; sin embargo correlacionó con el ítem de compartir socialmente la emoción (*durante la semana pasada, ¿con qué frecuencia hablaste con otras personas sobre tus sentimientos?*). La escala de estrés vicario disposicional correlacionó de forma positiva con las escalas de supresión y rumiación, tal y como se esperaba.

Discusión

En esta investigación el principal objetivo era poner a prueba el cuestionario disposicional de empatía y estrés vicario en un nuevo contexto cultural, por razones de accesibilidad elegimos el contexto americano. A partir de los resultados obtenidos se puede observar que la medida obtenida es prácticamente idéntica a la obtenida en el contexto español, aunque pendiente de algunos análisis con una muestra de mayor tamaño para ver si los resultados se replican.

Las relaciones obtenidas entre las escalas disposicionales con las diferentes escalas muestran un buen funcionamiento de la escala, si bien existen algunos resultados no esperados. La escala de empatía disposicional correlacionó positivamente con la empatía situacional informada una semana antes. Este resultado muestra la

capacidad predictiva de la escala, teniendo en cuenta también el reducido tamaño muestral de este estudio. La escala de empatía disposicional correlacionó también la estrategia de regulación emocional de compartir socialmente la emoción. En este sentido, parece que la empatía está asociada con estrategias de regulación emocional que parecen ser más adaptativa. Tal y como se comentó previamente no se obtuvo una relación significativa con la escala de reappraisal. El reducido tamaño muestral puede explicar que no se haya obtenido el resultado esperado. En los siguientes estudios seguiremos aplicando la escala para seguir estudiando su relación.

La escala de estrés vicario disposicional no correlacionó de forma significativa con la escala de estrés vicario situacional, en contra de lo que se había hipotetizado. Este resultado y el hecho de que la escala de empatía disposicional correlacionase de forma significativa con la escala de estrés vicario situacional se puede explicar por el hecho de que la escala de estrés situacional en realidad no esté midiendo estrés personal sino estrés por el otro, lo que no deja de ser un afecto muy similar a la compasión (ver Batson y colaboradores, 1997). Así, Batson y colaboradores (1997) estudiaron en qué medida las puntuaciones dadas por los participantes a los términos de estrés vicario, tras escuchar un caso de percepción de necesidad, se referían a estrés personal o a compasión y obtuvieron que las puntuaciones dadas en la escala situacional, que Batson y nosotros hemos utilizado, se referían en mayor medida a compasión que a estrés vicario. Es por ello, por lo que pensamos que en nuestro estudio la puntuación dada a los ítems de estrés vicario situacional puedan referirse más a compasión (que es un componente de la empatía) que a estrés vicario. A pesar de ello, es necesario tener en cuenta esta distinción para los próximos estudios en los que se evalúe estrés situacional.

En relación a los diferentes medidas de movimientos oculares, se puede observar que son coherentes con las hipótesis planteadas, ya que los índices de *tiempo hasta la*

primera fijación en el área de interés y *duración de la primera fijación* en el área de no interés correlacionaron con la escala de estrés vicario disposicional. Consideramos este resultado relevante para validar la escala de estrés vicario disposicional ya que los participantes no podían controlar su respuesta ocular, y además la escala disposicional se aplicó una semana después, por lo tanto, no puede haber un efecto de la demanda.

La escala de estrés vicario disposicional se vio también validada a través de la correlación positiva con las estrategias de regulación emocional de supresión y rumiación. En este sentido, al contrario que en empatía, parece que el estrés vicario está asociado a estrategias de regulación emocional no tan adaptativas (ver Gross, 2007).

Así, tal y como señalan Eisenberg y Fabes (1990) las diferencias entre un afecto y otro (especialmente la orientación al yo) pueden estar en función del tipo de estrategia de regulación empleada al sentirse mal por cómo lo está pasando la otra persona.

Los resultados encontrados con los diferentes criterios parecen aportar validez a las escalas disposicionales de empatía y estrés vicario, aunque en mayor medida a la escala de estrés vicario; Recientemente Lishner et al. (2011) han propuesto que la empatía podría estar formada por dos componentes diferenciados: ternura y compasión. En este sentido, los próximos estudios (capítulo IV y V) irán encaminados a la caracterización de estos afectos desde la perspectiva situacional y a la mejora de la nueva escala disposicional descrita en este capítulo con el fin de poder incluir ambos constructos en la misma.

Capítulo IV. Caracterización de los afectos de ternura y compasión como componentes de la empatía

Estudio 6

La investigación realizada sobre emociones vicarias se había centrado en diferenciar los afectos de empatía y estrés vicario (ver Batson, 2011). Como se comentó en el marco teórico, partiendo de los resultados obtenidos por Batson et al. (2005), Lishner et al. (2011) han llevado a cabo tres estudios donde comienzan a explorar los posibles componentes de la empatía: ternura y compasión. La búsqueda de elementos constituyentes de la empatía tenía y tiene por objeto conocer nuevas pistas que ayuden a diferenciar las experiencias afectivas de empatía y estrés vicario. Lishner y colaboradores (2011) diferenciaron la ternura y la compasión en función del tipo de necesidad de la víctima. Así, la ternura sería un afecto que se genera ante la percepción de vulnerabilidad, entendida como necesidad crónica y dificultad de afrontamiento sin apoyo de otros (p.e. un niño pequeño, una persona discapacitada), mientras que la compasión sería un afecto que se genera ante la percepción de necesidad puntual de la víctima, entendida como necesidad concreta ante un problema específico (p.e. una enfermedad). Los estudios de Lishner et al. han mostrado la diferencia entre ambos tipos de experiencia afectiva, si bien su trabajo se basa fundamentalmente en los significados que la lengua inglesa da a los términos *tenderness* y *compassion*. Lishner y colaboradores han empleado como víctima a un bebé para inducir ternura, ya que entienden que se trata de una víctima vulnerable, puesto que no puede hacer frente a las demandas del medio sin ayuda de otros. Por otro lado, para inducir compasión han manipulado la gravedad de necesidad puntual (p.e. enfermedad). Para validar la distintividad de ambos afectos Lishner y colaboradores sólo han utilizado como estrategia de evaluación dos etiquetas verbales (*tenderness* y *compassion*). El uso de un

solo ítem para la medida de cada una de estas experiencias afectivas es adecuada pero insuficiente, dado que la evaluación y diferenciación de estos posibles componentes de la empatía se limita al significado concreto de esos dos términos de la lengua inglesa lo que impide el análisis de su validez de constructo y discriminante (p.e. alfa de Cronbach).

En el siguiente estudio, intentando superar los sesgos del uso exclusivo de una única etiqueta emocional analizaremos si la escala de empatía situacional (Batson y colaboradores, 1987; en su versión adaptada al castellano por Oceja y Jiménez, 2008) podría contener dos subescalas que recogieran información sobre la experiencia emocional asociada a la experiencia de ternura y a la de compasión. Además, se evaluará si la reacción de ternura y compasión se sitúan en puntos diferentes de las dimensiones unipolares de la valencia afectiva del afecto (afecto positivo y afecto negativo), empleándose para ello ítems unipolares de afecto positivo y negativo. En este sentido, Shaver y colaboradores (1987), estudiando la valencia afectiva de diferentes emociones, encontraron que mientras la compasión es un afecto de valencia negativa, la ternura es un afecto de valencia positiva. Por ello, consideramos relevante incluir dos ítems para evaluar las dimensiones unipolares del afecto y ver si encontramos los mismos resultados con las nuevas escalas situacionales, encontradas a partir del análisis factorial.

Para ello, a diferencia de estudios previos la víctima presentada será un niño pequeño, para poder generar la percepción de vulnerabilidad. El nivel de necesidad se manipulará presentando dos tipos de necesidad: enfermedad (necesidad grave) y económica (necesidad media).

El esfuerzo de caracterizar la experiencia vicaria de empatía y sus posibles subcomponentes, así como su diferenciación con la de estrés vicario, cobra interés en

tanto nos ayude no sólo comprender mejor la experiencia afectiva vicaria sino que nos facilite la predicción de la conducta de ayuda, este objetivo también será atendido en este estudio.

Hipótesis

Con respecto a la escala situacional de empatía (empleando por tanto, únicamente los ítems de la escala de empatía situacional para su análisis factorial) se espera la obtención de dos factores: ternura y compasión. Así, se espera encontrar estos dos factores para las dos condiciones de necesidad: niño enfermo (necesidad grave) y niño con problemas económicos (necesidad media).

Con estas escalas situacionales de los afectos de ternura, compasión y estrés vicario (la escala situacional ya validada en estudios previos) esperamos que la puntuación en las escalas de estrés vicario y compasión situacional sean mayores para la condición de necesidad grave (niño enfermo) que para la condición de necesidad media (niño con problemas económicos). Para la escala de ternura situacional no esperamos diferencias entre las condiciones puesto que la víctima en ambos casos es un niño.

Con respecto a los ítems para evaluar las dimensiones unipolares del afecto (ítems de sentimientos positivos y sentimientos negativos) se espera que para la condición de necesidad grave (niño enfermo) la puntuación para la dimensión de afecto negativo sea mayor que en la condición de necesidad media (niño en necesidad económica), mientras que para la condición de necesidad media la puntuación para la dimensión de afecto positivo sea mayor, que para la condición de necesidad grave.

Además, con independencia de las condiciones de necesidad, se espera que la dimensión de afecto negativo correlacione positivamente con las escalas de estrés vicario y compasión situacional y negativamente con la escala de ternura situacional;

para la dimensión de afecto positivo se espera una correlación negativa con las escalas de estrés vicario y compasión situacional y positiva con la escala de ternura situacional.

Método

Participantes.

En este estudio participaron 73 estudiantes del grado de Psicología (66 mujeres y 7 hombres). Los participantes fueron asignados de forma aleatoria a dos condiciones; 35 a la condición de necesidad grave y 38 a la condición de necesidad media.

Procedimiento.

Los participantes llegaban al laboratorio en grupos de seis pasaban a una cabina en la que se encontraban una hoja de declaración de consentimiento, una presentación en Power Point y los cuestionarios. En ambas condiciones se presentaba la fotografía de un niño, pero en la condición de necesidad grave el niño aparecía en una cama de hospital con signos de dolor; mientras que en la condición de necesidad media aparecía un niño en situación de necesidad económica (sucio, descalzo, con un descampado al fondo, etc.). Estas fotos ya habían sido testadas en los niveles de activación y valencia emocional en el estudio 2 (así la foto de necesidad grave fue evaluada en activación con $M=3.31$ ($Dt=1.14$) y en valencia con $M=-3$ ($Dt=1.41$); mientras que la foto de necesidad económica fue evaluada en activación con $M=1.13$ ($Dt=.20$) y en valencia con $M=2.39$ ($Dt=1.47$)).

En la presentación de ordenador se explicaba a los participantes que verían una fotografía que había sido tomada por la Fundación Calidad de Vida (una organización no gubernamental); y que su tarea consistía en evaluar dicha fotografía a través de los diferentes cuestionarios. Los cuestionarios a completar eran: dos ítems unipolares en una escala de 7 puntos (de 1= nada a 7= totalmente) para evaluar el afecto positivo y negativo sentido de manera independiente, y la escala de empatía y estrés vicario

situacional (Oceja y Jiménez, 2007). Después de ver la fotografía correspondiente y completar los cuestionarios, los participantes abrían la puerta y avisaban a la experimentadora, que en ese momento les entregaba un sobre que contenía una carta de la Fundación Calidad de Vida en la que se pedía de forma voluntaria, anónima y sin ningún tipo de consecuencia posterior ayuda al participante, para resolver la situación del niño. En esa carta el participante tenía que indicar si quería ayudar o no (indicando su nombre y su dirección de e-mail) y cuántos minutos quería dedicar para preparar unas cartas para enviar a diferentes medios de tirada nacional e internacional, que permitiría recaudar fondos para ayudarles; los minutos que podían ayudar iban en una escala de 5 a 40 minutos. Cuando los participantes terminaban de leer la carta la metían en un sobre y se lo daban junto con el resto de cuestionarios a la investigadora. Para finalizar, se les hacía una entrevista post-experimental para conocer la credibilidad del procedimiento y si habían mostrado sospecha en algún punto.

Resultados

Estudio de la estructura factorial de la escala situacional de empatía y estrés vicario: análisis de los componentes de la empatía

Se realizó un análisis factorial para los ítems de la escala de empatía situacional, ya que la escala de estrés vicario ya está ampliamente validada. En este sentido, se realizó el análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Oblimín para ver si en la escala situacional de empatía se podía encontrar la diferenciación propuesta por Lishner y colaboradores (2011) acerca de los dos componentes de la empatía: ternura y compasión; esto es, queríamos comprobar si la escala de empatía podía dividirse a su vez en dos factores: ternura y compasión. Para ello, se realizó un análisis factorial con la escala de empatía para cada condición de necesidad, obteniéndose en ambos casos una solución factorial de dos factores en los

que saturaban los mismos ítems. Por ello, se comentará el análisis factorial analizando conjuntamente las dos condiciones de necesidad. Así, se encontró una solución de dos factores que explicaba el 70,57% de la varianza. En el primer factor se agrupaban los términos *compasión*, *conmovido* y *siento mucho cómo lo está pasando*; mientras que en el segundo factor se agrupaban *bondadoso*, *cálido* y *ternura*. Los pesos factoriales de los ítems pueden observarse en la Tabla 13.

Tabla 13. Estructura factorial de la escala de empatía situacional

	Compasión	Ternura
Siento mucho cómo lo puede estar pasando	.90	
Conmovido	.84	
Compasión	.80	
Bondadoso		.93
Cálido		.83
Ternura		.55
Autovalores	2.90	1.33

Tal y como se observa en la Tabla 13 los ítems de la escala clásica de empatía *bondadoso*, *cálido* y *ternura* se agrupan en un factor con pesos superiores a .50, mientras que los ítems de *compasión*, *conmovido* y *siento mucho cómo lo puede estar pasando* se agrupan en otro factor con pesos superiores a .80. Atendiendo a los significados de los términos asociados a cada factor a este primero se le ha denominado Ternura y al segundo factor se ha denominado Compasión, recogiendo así, la distinción establecida por Lishner et al. (2011). Posteriormente, se calculó la fiabilidad de cada escala mediante el índice Alpha de Cronbach, cuyo valor fue de .70 para la escala de Ternura; .83 para la escala de Compasión.

Diferencias en las escalas situacionales de ternura, compasión y estrés vicario para las condiciones de necesidad grave y necesidad media

Se realizó una comparación de muestras independientes para las dos condiciones de necesidad en las distintas escalas situacionales. Así, para la escala de estrés vicario situacional (índice de consistencia interna con un valor de .88) puntuaron más alto los participantes de la condición de necesidad grave (niño enfermo) ($M=4.31$; $Dt=1.41$) que los participantes de la condición necesidad media (niño con problemas económicos) ($M=2.91$; $Dt=1.56$); $t(69)=4.37$, $p<.01$. Para la escala de compasión situacional puntuaron también más alto los participantes de la condición necesidad grave (niño enfermo) ($M=6.14$; $Dt=.93$) que los participantes de la condición de necesidad media (niño con problemas económicos) ($M=5.16$; $Dt=1.23$); $t(69)=4.32$, $p<.01$. Por último, para la escala de ternura situacional puntuaron más alto los participantes de la condición de necesidad media (niño con problemas económicos) ($M=4.41$; $Dt=1.01$) que los participantes de la condición de necesidad grave (niño enfermo) ($M=3.18$; $Dt=1.38$); $t(69)=3.65$, $p<.01$, resultado que no esperábamos.

Evaluación de la experiencia afectiva mediante las dimensiones unipolares de la valencia afectiva (afecto positivo y afecto negativo)

A diferencia de los estudios anteriores, en este estudio se decidió incluir dos ítems para medir las dimensiones de la valencia afectiva: afecto positivo y negativo en formato unipolar. Así, los participantes señalaban en general en qué medida habían sentido sentimientos positivos y en qué medida habían sentido sentimientos negativos. Como se esperaba, para el ítem de sentimientos positivos los participantes de la condición de necesidad media (niño con problemas económicos) ($M= 3.37$; $Dt=1.87$) puntuaron más alto que los participantes de la condición de necesidad grave (niño enfermo) ($M= 0.49$; $Dt=1.31$) ($t(69)=-7.68$, $p<.01$); sin embargo, para el ítem de

sentimientos negativos los participantes de la condición de necesidad media (niño con problemas económicos) ($M= 3.18$; $Dt=1.92$) puntuaron por debajo de los participantes de la condición de necesidad grave (niño enfermo) ($M= 5.51$; $Dt=1.32$); $t(65.80)=6.10$, $p<.01$.

Tal y como se puede observar, en la condición de necesidad media (niño con problemas económicos) los participantes puntúan de una manera muy similar en sentimientos positivos ($M= 3.37$) y negativos ($M= 3.18$); ($t(37)=0.34$, $p>.74$).

A partir de los resultados del análisis factorial se calculó la relación entre las escalas de ternura y compasión con las dimensiones afectivas operativizadas en los ítems de sentimientos positivos y negativos. Al realizar un análisis de correlación se obtuvo que la escala de ternura correlacionó positivamente con el ítem de sentimientos positivos ($r=.56$, $p<.001$) y negativamente con el ítem de sentimientos negativos ($r=-.39$, $p<.001$); para la escala de compasión se obtuvo una correlación negativa con el ítem de sentimientos positivos ($r=-.45$, $p<.001$) y positiva con el ítem de sentimientos negativos ($r=.55$, $p<.001$), tal y como se había hipotetizado.

Predicción de la conducta de ayuda

En primer lugar, se calculó si existían diferencias en el nivel de conducta de ayuda en función de la necesidad. Así, se obtuvo que no había diferencias entre las condiciones de necesidad media (niño con problemas económicos) y de necesidad grave (niño enfermo) ($t(69)=1.21$, $p<.27$). Al no obtener diferencias entre las condiciones, se calculó la correlación entre los minutos de la ayuda y las escalas situacionales de ternura, compasión y estrés vicario. Así, se obtuvo una correlación nula con las escalas de estrés vicario ($r=.09$) y con la subescala de ternura ($r=.003$); mientras que sí se obtuvo una correlación significativa y positiva con la subescala de compasión ($r=.24$; $p<.04$).

Discusión

En este estudio partiendo de la escala general de empatía se han obtenido dos factores: *ternura* y *compasión*. Este aspecto es relevante ya que previamente en la literatura únicamente se había trabajado con dos etiquetas verbales del idioma inglés (*ternura* y *compasión*) pero no con factores. Por lo tanto, la medición de cada constructo se puede realizar con mayor validez. Aún así, es necesario realizar más estudios, nuevos y de meta-análisis, para observar la consistencia de los factores obtenidos.

En este estudio se ha podido observar que la puntuación en *ternura* es mayor en la condición de necesidad media, mientras que la puntuación en *compasión* es mayor en la condición de necesidad grave. Interpretamos estas diferencias atendiendo a la valencia de estos afectos, de manera que la escala de *ternura* está más relacionada con sentimientos positivos, mientras que la escala de *compasión* está más relacionada con sentimientos negativos. Este resultado es coherente con lo obtenido en el estudio de Shaver y colaboradores (1987) en el que evaluaron la valencia de diferentes etiquetas emocionales, en cuanto que encontraron que mientras la *compasión* tenía una valencia emocional negativa, la *ternura* tenía una valencia positiva. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que puede que la mayor puntuación en *ternura* en la condición de necesidad media se pueda explicar de formas alternativas debido a aspectos marginales presentes en cada foto (p.e. presencia de un perro cachorro en la fotografía o la presentación de una víctima que pueda ser más atractiva en la condición de necesidad media que en la condición de necesidad grave). Aún así, la distinción de estos dos factores es interesante a la hora de caracterizar la valencia emocional de la empatía.

El hecho de trabajar con los subcomponentes de la empatía de forma separada nos ha permitido observar que el componente que correlaciona positivamente con tiempo de ayuda es *compasión*. Si hubiésemos trabajado con la escala de empatía como

un todo, no se habrían obtenido diferencias. Este resultado apoya la relevancia de seguir profundizando en las características de ambos componentes.

En el siguiente estudio generaremos los afectos de ternura, compasión y estrés vicario a través de la manipulación del nivel de percepción de vulnerabilidad y de necesidad. Estudiaremos a través de diferentes medidas las diferencias entre estos afectos.

Estudio 7

Hasta ahora, los estudios realizados por Lishner et al. (2011) y el presentado en esta tesis como estudio 6 han servido para señalar la presencia de los afectos de ternura y compasión, a la vez que vincularlos a diferentes appraisals; de necesidad puntual o solucionable en el caso del afecto de compasión, y de vulnerabilidad o baja capacidad de afrontamiento de la víctima en el caso de ternura. En este estudio, el objetivo es manipular los niveles de necesidad y vulnerabilidad para generar distintos patrones de predominancia con los afectos de ternura, compasión y estrés vicario. Consideramos que se trata de experiencias emocionales complejas que de manera conjunta generan un afecto complejo que tratamos de definir a través de constructos a los que etiquetamos verbalmente pero que en ningún caso suponen entidades objetivas bien diferenciadas e independientes. Nuestro objetivo no es encontrar elementos estructurales (“átomos” de la experiencia afectiva) sino estrategias de diferenciación de una reacción emocional compleja asociada a episodios de necesidad. Para generar la predominancia del afecto de ternura se empleará un bebé sin una necesidad específica, tal y como habían realizado Lishner et al. (2011) en sus estudios. Para generar la predominancia de compasión se activará el appraisal de necesidad, concretamente una necesidad puntual o solucionable. Para generar la predominancia de estrés vicario se activará también el appraisal de necesidad, aunque en este caso será una necesidad crónica sin solución. Se realizará esta manipulación para generar mayor estrés vicario ya que se ha visto que cuando las personas enfrentan casos en los que no pueden hacer nada por ayudar al otro, el tipo de afecto predominante es el estrés vicario (ver Davis, 1996; Stotland et al., 1987). A través de las manipulaciones de los niveles de necesidad (enfermedad sin cura, enfermedad con cura y sin enfermedad) y vulnerabilidad (bebé y adulto) se estudiará en qué medida se ha generado la predominancia de cada uno de estos tres afectos. Para

ayudar a caracterizarlos además de las medidas escalares probadas en el anterior estudio, en este caso las complementaremos con la rejilla del afecto de Russell, Weiss y Mendelshon (1989) de manera que esta información nos amplíe en qué medida la predominancia de uno u otro afecto vicario sitúa la reacción afectiva en diferentes puntos del espacio afectivo.

Hipótesis

La definición de las hipótesis se hará en relación a los niveles de vulnerabilidad (*baja* cuando la víctima sea un adulto y *alta* cuando la víctima sea un bebé) y los niveles de necesidad (*nula* cuando la víctima no tenga ningún problema, *media* cuando la víctima tenga una enfermedad curable, y *alta* cuando la víctima tenga una enfermedad sin solución). Esta operativización conforma un diseño 2 (grado de vulnerabilidad) x 3 (grado de necesidad)

Así, para las escalas de afecto situacional vicario se espera que la puntuación en la escala de ternura sea mayor cuando la víctima presentada sea un niño que cuando la víctima presentada sea un adulto. Además, se espera que la puntuación en ternura sea mayor para las condiciones en las que la necesidad es media o alta frente a la condición de necesidad baja o nula; la puntuación en la escala de compasión esperamos que sea mayor cuanto mayor sea el nivel de necesidad (tanto en adulto como en bebé), y cuanto más vulnerable sea la víctima, esto es, en el caso de la víctima bebé con necesidad media o grave; para la escala de estrés vicario se espera que la puntuación sea mayor cuanto mayor sea el nivel de necesidad, y cuanto más vulnerable sea la víctima (bebé) en esas situaciones de necesidad (media y alta).

Con respecto a la rejilla del afecto formularemos dos grupos de hipótesis:

En primer lugar, se espera: (a) que la variable activación se vea influida por la manipulación del nivel de necesidad. En este sentido se espera que la mayor activación

sea señalada por los participantes de la condición necesidad alta; (b) para la variable valencia emocional se espera un efecto de la variable nivel de necesidad y vulnerabilidad. Así, se espera que a mayor nivel de necesidad mayor puntuación en displacer y que a mayor vulnerabilidad más displacer cuando interactúe con las condiciones de necesidad media y alta.

En segundo lugar, en relación a la localización en espacio afectivo de la rejilla esperamos: (a) que para la condición de alta necesidad los participantes se sitúen en el primer cuadrante de la rejilla (alta activación y alto displacer); (b) que para la condición de necesidad media los participantes se sitúen también en el primer cuadrante de la rejilla aunque localizándose más cerca de la zona central, indicando por tanto menor activación y menor displacer; (c) por último, para la condición de necesidad nula que los participantes se sitúen en el cuarto cuadrante de la rejilla (baja activación y alto placer). En el caso de alta vulnerabilidad (bebé) los participantes indicarán mayor placer que en la condición de baja vulnerabilidad (adulto).

Método

Participantes

En este estudio participaron 84 estudiantes de Psicología, Educación, Biología y Ciencias (24 hombres y 60 mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 35 años ($M = 22.26$, $Dt = 3.04$).

Procedimiento

Se elaboraron los cuadernillos de las diferentes condiciones para que de esta forma la investigadora y las asistentes de investigación fuesen ciegas a la condición. Se pidió la colaboración de los estudiantes que se encontraban en la sala de lectura de las bibliotecas de las facultades de Psicología, Educación, Biología y Ciencias. En una primera hoja los participantes tenían una introducción y la declaración de

consentimiento. En la introducción se les explicaba que su tarea era evaluar un caso compuesto de una fotografía y un pequeño texto. En la siguiente página encontraban el caso, así para la condición alta vulnerabilidad la fotografía era de un bebé de unos cuatro meses mientras que para la condición de baja vulnerabilidad la fotografía era de un adulto, siendo la víctima varón en ambos casos (ver Anexo 9). Además, en función de la condición de necesidad los participantes leían diferentes casos donde se describían tres niveles de necesidad (nula, media o alta), tratándose por tanto de un diseño 2 (víctima bebé-víctima adulto) x 3 (necesidad nula o baja, necesidad media y necesidad alta).

Para la condición de necesidad alta los participantes leían: *La foto que ves es de un (bebé de 4 meses/hombre de 38 años). La foto fue tomada (en la sala de espera del pediatra/tras acudir a una revisión médica). Recientemente le fue diagnosticada una enfermedad del corazón no operable. Su esperanza de vida es de unos meses.*

Para la condición de necesidad media los participantes leían: *La foto que ves es de un (bebé de 4 meses/hombre de 38 años). La foto fue tomada (en la sala de espera del pediatra/tras acudir a una revisión médica). Recientemente le fue diagnosticada una enfermedad del corazón que se puede operar. Se prevé que su esperanza de vida sea buena.*

Para la condición de necesidad nula los participantes leían: *La foto que ves es de un (bebé de 4 meses/hombre de 38 años). La foto fue tomada (en la sala de espera del pediatra/tras acudir a una revisión médica). Es un (bebé/hombre) sano y normal.*

Después de leer la correspondiente descripción los participantes en todas las condiciones tenían que completar los siguientes cuestionarios por este orden: Rejilla del afecto (Russell et al., 1987), escalas situacionales de empatía y estrés vicario (Oceja y

Jiménez, 2007) y un último cuestionario compuesto de cuatro ítems de control para evaluar los appraisals de necesidad y vulnerabilidad.

Diferencias en las escalas situacionales de ternura, compasión y estrés vicario para las condiciones de vulnerabilidad y necesidad

En primer lugar, se calculó la fiabilidad de cada escala mediante el índice Alpha de Cronbach, cuyo valor fue de .88 para la escala de ternura; .87 para la escala de compasión y .91 para la escala de estrés vicario situacional.

Posteriormente, se realizó un ANOVA para cada escala de afecto situacional. Para la escala ternura situacional se obtuvo un efecto significativo de la manipulación del nivel de vulnerabilidad ($F(1, 5) = 26.70, p < .001$), de la manipulación del nivel de necesidad ($F(2, 5) = 3.37, p < .04$) y marginal de la interacción ($F(2, 5) = 2.94, p = .06$). Con respecto al nivel de vulnerabilidad se obtuvo que los participantes de la condición alta vulnerabilidad (bebé) ($M = 5.06$) puntuaron más alto en ternura que los participantes de la condición baja vulnerabilidad (adulto) ($M = 3.47$), ($p < .001$).

Con respecto a la variable nivel de necesidad se obtuvo que los participantes de la condición necesidad media ($M = 4.83$) puntuaron más alto en ternura situacional que los participantes de la condición de necesidad nula ($M = 3.98$) y que los participantes de la condición de alta necesidad ($M = 3.98$). Así, la puntuación de las condición de necesidad media difería marginalmente con la puntuación de necesidad alta o nula ($p = .09$), siendo el resto de comparaciones no significativas.

En la Tabla 14 pueden consultarse los estadísticos para cada condición en la variable ternura situacional.

Tabla 14. Puntuaciones en la escala de ternura situacional en las diferentes condiciones

	Necesidad Baja		Necesidad Media		Necesidad Alta	
	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>
Vulnerabilidad Alta	5.31	(1.79)	5.62	(.86)	4.11	(1.70)
Vulnerabilidad Baja	2.6	(1.39)	3.97	(1.64)	3.53	(.98)

Para la variable compasión situacional se obtuvo un efecto significativo de la variable vulnerabilidad ($F(1, 5)= 10.58, p<.001$) y de la variable nivel de necesidad ($F(2, 5)= 55.77, p<.001$) pero no de la interacción ($F(2, 5)= .22, p>.80$). Para la variable vulnerabilidad se obtuvo que los participantes de la condición alta vulnerabilidad ($M= 4.31$) puntuaron más alto en compasión que los participantes de la condición baja vulnerabilidad ($M= 3.48$), de forma significativa ($p<.001$). Para la variable nivel de necesidad se obtuvo que los participantes de la condición necesidad nula ($M= 2.10$) puntuaron más bajo en compasión situacional que los participantes de la condición necesidad media ($M= 4.43$) y que los participantes de la condición necesidad alta ($M= 5.16$). Así, los participantes de la condición de necesidad media difirieron de forma marginal con los participantes de la condición necesidad alta, ($p<.06$); el resto de condiciones difirieron significativamente entre sí, ($p<.01$). En la Tabla 15 pueden consultarse los estadísticos para cada condición en la variable compasión situacional.

Tabla 15. Puntuaciones en la escala de compasión situacional en las diferentes condiciones

	Necesidad Baja		Necesidad Media		Necesidad Alta	
	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>
Vulnerabilidad Alta	2.64	(1.12)	5.02	(1.16)	5.21	(1.58)
Vulnerabilidad Baja	1.69	(.94)	4	(1.35)	4.73	(.91)

Por último, para la variable estrés vicario situacional se obtuvo un efecto significativo de la variable vulnerabilidad ($F(1, 5)= 9.47, p<.01$), de la variable nivel de necesidad ($F(2, 5)= 54.89, p<.001$) y de la interacción ($F(2, 5)= 3.70, p<.03$). Con respecto a la variable vulnerabilidad se obtuvo que los participantes de la condición alta vulnerabilidad ($M= 2.94$) puntuaron más alto que los participantes de la condición baja vulnerabilidad ($M= 2.3$), ($p < .01$). En relación a la variable nivel de necesidad los participantes de la condición necesidad alta ($M= 3.89$) puntuaron más alto en estrés vicario que los participantes de la condición necesidad media ($M= 2.72$) y que los participantes de la condición necesidad nula ($M= 1.26$). Todas las condiciones difirieron significativamente entre sí ($ps<.001$). Por último con respecto a la interacción se obtuvo que los participantes de la condición necesidad alta puntuaron más alto que el resto de las condiciones de necesidad tanto para la condición alta vulnerabilidad como para la condición baja vulnerabilidad ($ps<.001$). Además, tanto para las condiciones de necesidad media como de necesidad alta los participantes de la condición alta vulnerabilidad puntuaron más alto que los participantes de la condición baja vulnerabilidad ($Ms= 3.21$ y 4.43 vs $Ms= 2.2$ y 3.57 ; respectivamente; $ps<.001$). Para la condición de baja necesidad no hubo diferencias significativas entre los participantes de alta vulnerabilidad y baja vulnerabilidad. En la Tabla 16 pueden consultarse los estadísticos para cada condición en la variable estrés vicario situacional.

Tabla 16. Puntuaciones en la escala de estrés vicario situacional en las diferentes condiciones

	Necesidad Baja		Necesidad Media		Necesidad Alta	
	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>
Vulnerabilidad Alta	1.28	(.54)	3.39	(1.26)	4.23	(1.60)
Vulnerabilidad Baja	1.32	(.34)	2.19	(.87)	3.25	(1.01)

Rejilla del afecto

Los valores de evaluación y de activación se midieron con una escala bipolar de 8 puntos con rangos que van de -4 a +4, y se utilizó para su presentación el formato de rejilla siendo el valor central el punto neutro, tal y como se había realizado en estudios anteriores.

En primer lugar, se realizó un análisis de varianza (ANOVA) para la dimensión de Activación. Se encontró un efecto significativo para la variable nivel de necesidad ($F(2, 5)=40.24, p<.001$) pero no significativo para la variable vulnerabilidad ($F(1, 5)=.82, p>.37$) ni para la interacción ($F(2, 5)=.94, p>.40$). La condición de mayor activación es la de alta necesidad ($M=1.57$), seguida de la condición de necesidad media ($M=.46$) y finalmente seguida de la condición necesidad nula ($M=-1.57$). Todas las condiciones difirieron significativamente entre sí ($ps<.001$). Los estadísticos descriptivos para las dimensiones de activación y valencia se pueden observar en la Tabla 17.

Tabla 17. Estadísticos descriptivos en las dimensiones de activación y valencia para las diferentes condiciones

		Condición de necesidad nula			Condición de necesidad media			Condición de necesidad alta		
		<i>M</i>	(<i>Dt</i>)	Rango	<i>M</i>	(<i>Dt</i>)	Rango	<i>M</i>	(<i>Dt</i>)	Rango
Caso Bebé	Activación	-1.71	(1.38)	-4 a 1	.79	(1.67)	-3 a 3	1.79	(1.05)	0 a 4
(alta vulnerabilidad)	Valencia	3.14	(.86)	2 a 4	.93	(2.30)	-3 a 4	-2.07	(1.77)	-4 a 2
Caso Adulto	Activación	-1.43	(1.22)	-4 a 0	.14	(1.51)	-2 a 3	1.36	(1.1)	0 a 3
(baja vulnerabilidad)	Valencia	.79	(1.22)	-2 a 2	-.07	(1.77)	-2 a 3	-2.43	(.76)	-3 a 1

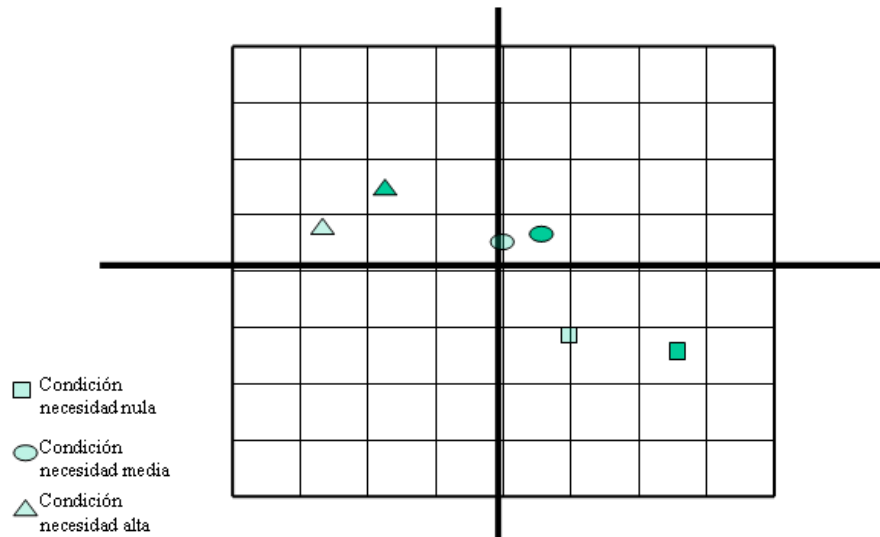
En segundo lugar, se realizó un ANOVA para la dimensión de Valencia. Se encontró un efecto significativo de la variable nivel de necesidad ($F(2, 5)=53.91$, $p<.001$), de la variable vulnerabilidad ($F(1, 5)=13.63$, $p<.001$) y marginal de la interacción ($F(2, 5)=3.09$, $p=.06$). En relación a la variable nivel de necesidad, se encontró que los participantes de la condición alta necesidad ($M=-2.25$) puntuaron más bajo, es decir, informaron de mayor displacer, que los de la condición necesidad media ($M=.43$) y que los de la condición de necesidad nula ($M=1.96$). Todas las condiciones difirieron significativamente entre sí ($ps<.001$).

Para la variable vulnerabilidad se encontró que los participantes de la condición baja vulnerabilidad puntuaron más bajo en valencia ($M = -.57$), que los participantes de la condición alta vulnerabilidad ($M = .67$), ($p < .001$); estando estas puntuaciones muy próximas a la zona central de la rejilla del afecto.

Se decidió realizar una representación de la situación de los participantes para cada condición en el espacio afectivo de la rejilla. Como se puede observar en la Figura 4, los participantes de la condición necesidad alta (representada por un triángulo) se sitúan para ambas condiciones (vulnerabilidad baja y alta) en el primer cuadrante de la rejilla, indicando que en ambas condiciones se informa de media-alta activación y alto displacer. En las condiciones de necesidad nula (representada por un cuadrado) se puede observar como también ambas condiciones se sitúan en cuarto cuadrante de la rejilla, indicando por tanto, que en ambas condiciones se informa de baja activación y alto placer. Por último, en la condición de necesidad media (representada con un círculo), se puede observar que mientras los participantes de la condición de vulnerabilidad alta (círculo coloreado con mayor intensidad) se encuentra en el segundo cuadrante, indicando activación moderada y ligero placer; en el caso de los participantes de la

condición de vulnerabilidad baja (círculo coloreado de menor intensidad) se encuentran en ligera activación y casi en el punto medio del eje de valencia.

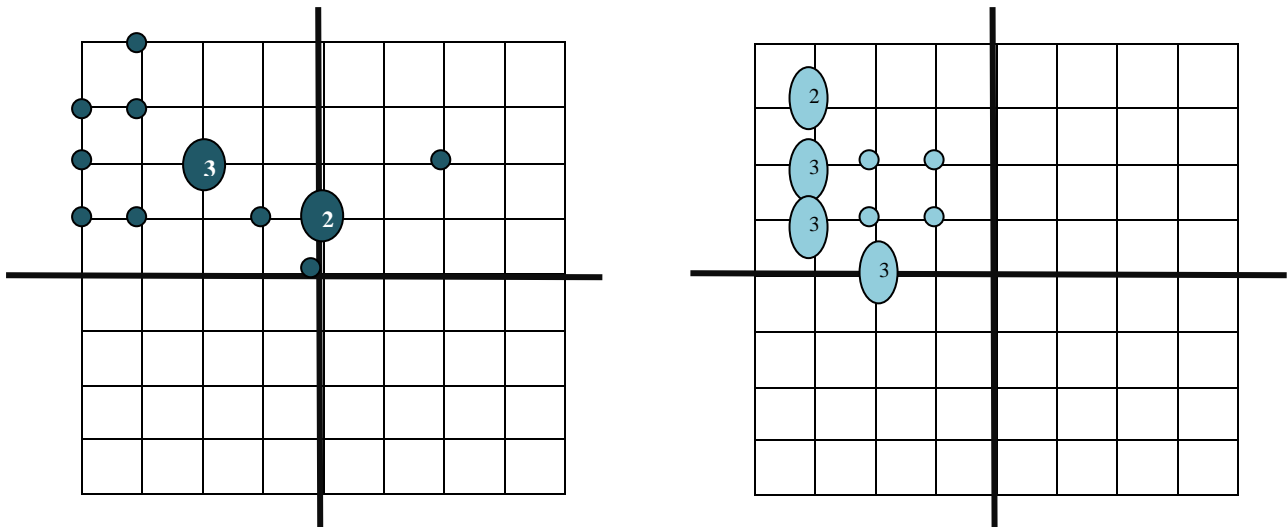
Figura 4. Distribución de cada condición en el espacio afectivo



NOTA: Las figuras en verde oscuro corresponden a los participantes de la condición vulnerabilidad alta; y las figuras en verde claro corresponden a la condición vulnerabilidad baja.

Al obtener una representación de los valores de las condiciones de necesidad media en la zona central de la rejilla decidimos analizar los casos de forma individual para evaluar si la evaluación en la zona central se debía a que los participantes había representado su experiencia emocional en esta zona, o si por el contrario los resultados eran consecuencia de un artefacto estadístico como consecuencia de tener respuestas en diferentes polos de la rejilla. Para abordar este tema, se realizó una representación de las respuestas de los participantes en la rejilla para cada condición de vulnerabilidad. Los resultados pueden apreciarse en la Figura 5.

Figura 5. Distribución para la condición de necesidad media en función de la condición de vulnerabilidad.



NOTA: Las figuras en azul oscuro corresponden a los participantes de la condición vulnerabilidad alta; y las figuras en azul claro corresponden a la condición vulnerabilidad baja.

Como se puede observar en la Figura 5 dentro de la condición necesidad media los participantes de la condición vulnerabilidad alta representaron su experiencia afectiva mayoritariamente como displacentera y de activación moderada-alta, sin embargo, un reducido número de participantes representaron su experiencia afectiva en la zona central de la rejilla e incluso un participante la representó como placentera. A diferencia de esta condición, los participantes de la condición vulnerabilidad baja representaron su experiencia como displacentera y con una activación moderada.

Evaluación del nivel de necesidad y de vulnerabilidad

Para los ítems de control de vulnerabilidad (suma ponderada de los ítems “*en qué medida el niño/adulto te ha resultado vulnerable*”, “*en qué medida el niño/adulto te ha resultado frágil*” y “*me he sentido protector*”; $\alpha=.92$) se realizó una comparación de muestras independientes para las condiciones vulnerabilidad alta y vulnerabilidad baja. Así, se obtuvo que los participantes de la condición vulnerabilidad alta ($M=5.01$; $Dt=1.62$) puntuaron significativamente más alto que los participantes de la condición vulnerabilidad baja ($M=3.37$; $Dt=1.45$), $t(88)=6.23$, $p < .001$.

Para el ítem de control de necesidad se realizó un ANOVA para comparar las diferentes condiciones de la variable necesidad. Se encontró un efecto significativo de la variable nivel de necesidad ($F(2,60)=21.48, p<.001$). Así, se percibió mayor necesidad en la condición de necesidad media ($M=5.33; Dt=1.65$), seguido de la condición necesidad alta ($M=5.07; Dt=1.76$) y en la condición de necesidad baja ($M=2.77; Dt=1.59$). Al realizar comparaciones post-hoc se observa que las condiciones de necesidad alta y media no difieren significativamente entre sí, pero ambas sí difirieron significativamente con la condición de necesidad baja ($p<.001$).

Discusión

El objetivo de este estudio era profundizar en la caracterización de la empatía a partir de los subcomponentes de ternura y compasión sugeridos por Lishner y colaboradores. En los estudios previos habíamos obtenido que el estrés vicario era un afecto negativo de alta activación, sin embargo la empatía era un afecto con una valencia emocional no clara y de activación moderada.

En este estudio se ha partido de las manipulaciones empleadas previamente por Lishner et al. (2011) de los appraisals de vulnerabilidad y necesidad para generar diferentes patrones afectivos de manera que fuera posible avanzar en su caracterización. La dificultad de nuestra tarea se debe a que tanto la ternura como la compasión se suelen dar de manera conjunta, al igual que sucede con la empatía y el estrés vicario.

Las manipulaciones de los niveles de vulnerabilidad y necesidad han generado los efectos esperados. En este sentido, cuando la necesidad es nula los participantes puntuaron bajo en activación y alto en placer, siendo esta puntuación más extrema cuando la víctima era más vulnerable (un bebé). Cuando la necesidad es media o alta los participantes puntuaron alto en activación y alto en displacer, siendo las puntuaciones también mayores cuando la víctima era más vulnerable. Al igual que en el estudio

anterior, se obtuvo la mayor puntuación en ternura situacional en la condición de necesidad media, cuando la víctima era un bebé. Esto podría explicarse porque en esta condición la víctima es doblemente vulnerable (por su incapacidad para hacer frente a la situación por ser un bebé y por estar enfermo) pero su enfermedad es curable, a diferencia de la condición de necesidad alta.

La representación gráfica de las diferentes condiciones en la rejilla del afecto permite observar donde se sitúan las diferentes condiciones surgidas a partir de las manipulaciones experimentales del nivel de vulnerabilidad y necesidad. Así, mientras las condiciones de necesidad nula y alta se han situado en los cuadrantes predichos, la condición de necesidad media se ha situado en la zona central de la rejilla. Este resultado es coherente con la ambigüedad que tradicionalmente se encuentra en la valencia emocional de la empatía. Para abordar esta ambigüedad decidimos realizar una representación gráfica de la experiencia afectiva de los participantes para cada condición de vulnerabilidad. Las representaciones mostraron que cuando la víctima es un bebé existe mayor ambigüedad que cuando la víctima es un adulto. Esto puede deberse a que en la condición de vulnerabilidad alta (víctima bebé) parte de los participantes se focalizasen en la información positiva (el tipo de víctima, que puede inspirar sentimientos más positivos como la ternura), mientras que otros se focalizasen en la información negativa (la víctima tiene una enfermedad de corazón) lo que explicaría que el valor tomado en la rejilla se encontrase en la zona central. Así, puede que la información que sea más accesible en el momento de la respuesta sea la que determine el tipo de experiencia emocional. Sin embargo, somos conscientes de que con el tamaño reducido de la muestra para cada condición ($n=15$) no podemos afirmar que el tipo de víctima sea el que determine la ambigüedad de la valencia afectiva, en este sentido, señalamos la necesidad de continuar estudiando este aspecto.

Tal y como señalamos en la introducción y como pudimos observar en el Estudio 6, la caracterización de los afectos de ternura y compasión son importantes en cuanto nos permiten estudiar su diferente relación con la conducta de ayuda. En este estudio no fue posible tomar medida de la conducta de ayuda, ya que se realizó en un entorno poco controlado (en diferentes bibliotecas de la universidad) lo que dificultaba la inclusión de más medidas para garantizar la participación. Por ello, es necesario realizar más estudios para continuar profundizando en la relación de estos dos afectos y la conducta de ayuda.

Capítulo V. Elaboración y aplicación de una escala disposicional de afectos

vicarios: ternura, compasión y estrés vicario

Estudio 8

En coherencia con los estudios del capítulo cuatro que han mostrado la diferenciación entre ternura y compasión como componentes de la reacción empática situacional, parece necesario seguir explorando un posible paralelismo a nivel disposicional.

Como se comentó en el apartado del marco teórico, hasta ahora no existe ninguna medida disposicional disponible que establezca una diferencia entre los componentes de la empatía: ternura y compasión. En este sentido, la mayoría de medidas se han centrado en los constructos de adopción de perspectiva, estrés vicario y empatía (ver Fernández-Pinto et al., 2008). En este sentido, la medida disposicional que más se ha aproximado a la definición de Batson (1991) de empatía y estrés vicario es el IRI (Davis, 1980). En el caso de la escala de *Preocupación empática* del IRI se puede observar al leer sus ítems como mezcla en su definición los componentes de ternura y compasión señalados por Lishner, Batson y Huss (2011) (p.e. *a menudo tengo sentimientos tiernos y de preocupación hacia la gente menos afortunada; a veces me siento preocupado por otras personas cuando tienen problemas; cuando veo que a alguien se le toma el pelo tiendo a protegerlo*). En las definiciones dadas a los ítems se mezclan los constructos de ternura y compasión, esto es, se mezcla la percepción de vulnerabilidad con la percepción de necesidad concreta y específica. Por tanto, esta escala no permite evaluar la ternura y la compasión disposicional de forma separada.

En la escala que desarrollamos, y que fue expuesta en el capítulo tres, se recoge la distinción de empatía y estrés vicario partiendo de la definición dada por Batson (1991) en relación a ambos constructos. Si analizamos los ítems de la escala de empatía

(p.e. *siento afecto por la gente que sufre; generalmente reacciono positivamente ante los problemas de los demás*) se puede observar la misma limitación que en el IRI. En los ítems están mezclados los componentes de vulnerabilidad y necesidad actual y por tanto no se pueden discriminar los componentes de ternura y compasión disposicional.

Por ello, el objetivo de este estudio es mejorar la medida propuesta en el capítulo tres, desarrollando una nueva estrategia de evaluación disposicional que recoja la distinción entre los dos componentes de la empatía: ternura y compasión disposicional.

Hipótesis

Esperamos obtener tres factores que muestren una consistencia interna aceptable, que midan los constructos de ternura, compasión y estrés vicario.

Con estos nuevos factores se hipotetiza: (a) que la escala de compasión y la escala de ternura correlacionarán positivamente porque ambas forman parte del constructo de empatía; (b) que ni la escala de compasión ni la escala de ternura correlacionarán con la escala de estrés vicario, puesto que los afectos de compasión y ternura están orientados al otro, mientras que el afecto de estrés vicario está orientado a uno mismo.

Método

Participantes

Sesenta y siete estudiantes de la University of Texas at Tyler (47 mujeres y 20 hombres, rango de edad = 17 a 29, $M = 18.85$, $Dt = 1.58$) aceptaron participar voluntariamente en esta investigación para obtener un crédito a cambio.

Procedimiento

En primer lugar, basándonos en el trabajo de Lishner y colaboradores (2011) se construyó una definición para cada concepto que se pretendía medir:

Compasión: es un afecto que te hace focalizarte en el sufrimiento de otra persona cuando está en una situación de necesidad.

Ternura: es un sentimiento que evoca una actitud de cuidado cuando se percibe a una persona o animal en situación de vulnerabilidad.

Estrés vicario: es un sentimiento que te hace enfocarte en tu propio malestar cuando se percibe a una persona en situación de sufrimiento o de necesidad.

Después, desarrollé seis nuevos ítems (en inglés) para cada constructo de compasión y ternura; no se desarrollaron para el constructo de estrés vicario puesto que los ítems de esta escala mostraron un funcionamiento adecuado en los estudios previos con la escala formada por los factores de empatía y estrés vicario disposicional (ver estudios 3, 4 y 5; Capítulo III). Con el nuevo banco de ítems (18 ítems totales) se realizó una tarea de discusión con ocho grupos focales formados entre cuatro y cinco personas cada uno (38 personas, 20 mujeres y 18 hombres, con edades comprendidas entre los 21 y los 56 años de edad; $M=27.56$; $Dt=8.10$). Cada grupo tenía que leer cada ítem y decir si encajaba en el constructo asignado a priori, además, se les pedía que desarrollasen al menos tres nuevos ítems para cada constructo. Después de las discusiones de grupo focal se tenía un banco de ítems formado por: nueve ítems para el constructo de compasión, quince ítems para el constructo de ternura y once ítems para el constructo de estrés vicario (ver Anexo 10). Con este nuevo banco de ítems (35 ítems totales) se realizó una tarea de categorización guiada con diez jueces. Cada juez tenía que leer cada ítem y decidir a qué categoría era asignado; para ello tenían que leer no sólo el ítem sino las definiciones de compasión, ternura y estrés vicario. En la tarea de categorización se obtuvo un acuerdo total entre los jueces del 100% en cinco ítems de cada categoría (Ver Anexo 11). Con estos ítems se construyó la escala que posteriormente se aplicaría a la muestra anteriormente descrita. De esta forma, la escala

quedó formada por los antiguos ítems de estrés vicario y los nuevos ítems desarrollados para evaluar ternura y compasión disposicional.

Resultados

En primer lugar se testó si los ítems diseñados para evaluar compasión, ternura y estrés vicario mostraban unas propiedades psicométricas adecuadas. Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax que explicaba el 57.58% de la varianza total (ver Tabla 18). Con este análisis se eliminaron tres ítems puesto que su peso factorial era inferior a .30. El patrón obtenido era congruente con las medidas propuestas: así, cuatro ítems que a priori debían medir ternura se agruparon en un primer factor (rango de los pesos factoriales entre .72 y .90), los cuatro ítems que a priori debían medir estrés vicario pesaron más en el segundo factor (el rango de los pesos factoriales estaba entre .64 y .82), y los cuatro ítems que a priori debían medir compasión mostraron sus mayores pesos factoriales en un tercer factor (el rango de los pesos factoriales estaba comprendido entre .60 y .77).

Después, se calculó la fiabilidad de las escalas de ternura, estrés vicario y compasión, mostrando todas ellas adecuada consistencia interna (α s = .83, .79 y .71, respectivamente).

Los resultados mostraron que la escala de compasión correlacionó significativamente con la escala de ternura ($r=.40$; $p<.01$). Además, tal y como se había hipotetizado, ni la escala de compasión ni la escala de ternura correlacionaron de forma significativa con la escala de estrés vicario ($r=-.03$, $p>.80$ y $r=-.06$, $p>.63$, respectivamente).

Tabla 18. Pesos factoriales de los ítems en cada factor

	Ternura	Estrés vicario	Compasión
I like to view pictures of other peoples babies and animals	.89		
I feel warmth feelings when I see people looking after somebody	.84		
When I see a newborn I cherish their innocence	.70		
Elderly couples holding hands makes me smile	.70		
It is very hard for me to visit someone who is sick		.81	
If I know someone lost somebody I tend to avoid him/her because I know I'll be upset		.79	
If something bad happens to someone, I prefer not to speak with him/her because it will only make me feel worse.		.77	
Seeing the misfortune of others makes me feel nervous.		.74	
If someone I know is in pain I tend to think about their feelings more than my own			.77
Seeing someone in need makes me focus my attention on that person.			.76
When I see someone genuinely suffering I tend to think about how their situation must make them feel			.70
When someone cries I offer a listening ear			.61

Discusión

Dentro de los instrumentos de evaluación de la empatía disposicional se habían contemplado diferentes constructos (p.e. adopción de perspectiva, comprensión emocional, preocupación empática, angustia personal, etc.), sin embargo, no se había tenido en cuenta el constructo de ternura en el desarrollo de los instrumentos de medida disposicional (Davis, 1996; Fernández, López-Pérez y Márquez, 2008). En este estudio el objetivo era desarrollar una nueva medida que recogiese los dos nuevos componentes de la empatía (la compasión y la ternura) junto con otro ya clásico en la literatura como el estrés vicario. Como se ha mostrado en los Estudios 6 y 7 la diferenciación entre los afectos de ternura y compasión es importante puesto que son afectos con cualidades diferentes y que por tanto, pueden implicar consecuencias diferentes. La medida propuesta ha mostrado buenas propiedades psicométricas, tanto a nivel de fiabilidad

como de validez factorial, sin embargo, no se ha comprobado todavía su validez referida a constructo o referida a criterio. Así, el objetivo del siguiente estudio es adaptar el cuestionario a la lengua española y aplicarlo junto con otras medidas de personalidad para evaluar las propiedades de la nueva escala disposicional en un nuevo contexto y continuar con su validación.

Estudio 9

En el estudio anterior hemos desarrollado nuevos ítems para la escala disposicional de afectos vicarios que presentamos en el capítulo tres. Ahora el objetivo será validar las subescalas de ternura y compasión presentadas en dicho estudio, en una muestra española y en lengua española. Como no se ha comprobado su validez referida a constructo y a criterio consideramos que era necesario combinar su aplicación con otras medidas para poder concluir acerca de la validez de constructo y criterial de las nuevas subescalas desarrolladas. En este estudio se analizará la relación de la nueva escala con diferentes medidas de personalidad.

En primer lugar, se evaluará la relación de la nueva escala con el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI, versión española de Mestre, Frías y Samper, 2004) para estudiar su validez de constructo. Tal y como se comentó en el marco teórico esta medida está formada por cuatro factores, siendo dos cognitivos (*Adopción de perspectiva* y *Fantasía*) y dos afectivos (*Preocupación empática* y *Malestar personal*). Se escogió esta escala puesto que los componentes afectivos son los que en nuestra opinión más se acerca a la diferenciación de empatía y estrés vicario realizada por Batson (1991) y que por tanto puede ayudar en mayor medida a evaluar la validez referida a constructo de la nueva escala.

Como validez referida a criterio emplearemos en primer lugar el NEO-FFI (Costa y McCrae, 1999). Existen múltiples investigaciones que analizan la relación de los rasgos de personalidad con constructos como empatía y estrés vicario (para una revisión ver Fernández y colaboradores, 2008). En este sentido, se ha estudiado como el estrés vicario está positivamente relacionado con el rasgo de neuroticismo (Davis, 1980; Eysenck y Eysenck, 1991; Rim, 1978) y la empatía está positivamente relacionada con el rasgo de cordialidad (Davis, 1996). En el caso de ternura y compasión (evaluadas

mediante términos), más concretamente, se ha observado una relación positiva también con el rasgo de cordialidad (Jensen-Campbell y Graziano, 2001). También se ha estudiado la relación positiva entre compasión y el rasgo de responsabilidad (Del Barrio, Aluja y Antón, 2004). De esta forma, esperamos obtener patrones de correlaciones diferentes para los afectos de estrés vicario y ternura y compasión con los diferentes rasgos de personalidad.

Finalmente, como segundo criterio de validez criterial se incluyó el cuestionario de Deseabilidad social de Marlowe y Crown (versión española de Ferrando y Chico, 2000). Uno de los grandes problemas de la evaluación con autoinformes es que la respuesta de los participantes esté sesgada por la deseabilidad social (ver Fernández-Ballesteros, 2007), esto es, en nuestro caso que los participantes informen de mayor compasión o ternura porque es algo bien visto socialmente. Batson, Bolen, Cross y Neuringer-Benefiel (1986) estudiaron en qué grado las medidas de personalidad de empatía y estrés vicario (más concretamente las escalas de *Preocupación empática* y *Malestar personal* del IRI) eran capaces de predecir la conducta de ayuda. Batson y colaboradores (1986) encontraron que únicamente las medidas de personalidad eran capaces de predecir la conducta de ayuda en condiciones de difícil escape. Estos resultados les llevaron a concluir que las medidas disposicionales podían estar muy influidas por la deseabilidad social.

Hipótesis

Con respecto a la nueva escala se espera obtener una solución de tres factores con una consistencia interna adecuada. Además, se espera que la escala de ternura correlacione positivamente con la escala de compasión. Asimismo, se espera que ni la escala de ternura ni la de compasión correlacionen de forma significativa con la escala

de estrés vicario disposicional (replicando los resultados obtenidos previamente con la muestra americana).

Con respecto al primer criterio de validación referido a constructo (Índice de Reactividad Interpersonal) se espera que: (a) la escala de ternura disposicional correlacione positivamente con la escalas de Adopción de Perspectiva y Preocupación Empática; (b) para la escala de compasión disposicional se espera que correlacione positivamente con las escalas de Adopción de Perspectiva y Preocupación Empática; (c) por último, para la escala de estrés vicario disposicional se espera que correlacione positivamente con la escala de Malestar Personal.

Con respecto al cuestionario de personalidad NEO-FFI se espera que: (a) la ternura disposicional correlacione positivamente con la escala de Cordialidad, se espera esta relación ya que en un estudio previo se había encontrado una relación entre estos componentes (Jensen-Campbell y Graziano, 2001); (b) la escala de compasión disposicional correlacione positivamente con la escala de Cordialidad (en un estudio previo ya se encontró esta relación, Jensen-Campbell y Graziano, 2001), con la escala de Apertura Mental (ya que la compasión es un afecto orientado al otro) y por último, con la escala de Responsabilidad (ya que está documentada en un estudio previo de Del Barrio, Aluja y Antón, 2004); (c) para la escala de estrés vicario disposicional se espera una correlación positiva con la escala de Neuroticismo (ya que en estudios previos se había encontrado una relación positiva entre ambos, Davis, 1980; Eysenck y Eysenck, 1991; Rim, 1978), y correlaciones negativas con la escala de Apertura mental (ya que el estrés vicario es un afecto orientado a uno mismo) y con la escala de Extraversión (ya que es un afecto orientado a uno mismo). En la Tabla 19 se recogen los patrones de correlación esperados para las escalas disposicionales.

Tabla 17. Correlaciones esperadas de las escalas disposicionales con las escalas del NEO-FFI

	Neuroticismo	Apertura mental	Cordialidad	Extraversión	Responsabilidad
Ternura disposicional	n.s.	n.s.	+	n.s.	n.s.
Compasión disposicional	n.s.	+	+	n.s.	+
Estrés vicario disposicional	+	-	n.s.	-	n.s.
n.s. no significativa					

Por último, para el cuestionario de deseabilidad social se espera que ninguna de las escalas del nuevo cuestionario correlacione positivamente con la escala de deseabilidad social.

Método

Participantes

En este estudio aceptaron participar 104 personas (58 mujeres, 42 hombres y 3 sin género identificado), con rango de edad de 16 a 67 años ($M = 30.84$, $Dt = 12.32$). El nivel de estudios de los participantes era: 14% estudios básicos, 27% Bachillerato o Formación Profesional y 56% estudios universitarios. El acceso a la muestra fue incidental.

Adaptación del cuestionario de la lengua inglesa al español

Con los ítems originales en inglés se realizó una primera traducción al español. Con los ítems en español se pidió a una persona bilingüe ajena a la investigación que hiciese una traducción de los ítems al inglés, para poder comparar la versión original con la nueva traducción y ver si la traducción al español era adecuada. Con la traducción al inglés se observó que alguno de los ítems cambiaba el significado original por lo que se volvió a redactar una nueva versión en español; con esta nueva versión se volvió a realizar una nueva traducción en inglés. Al comparar la nueva versión con la

versión original se vio que era satisfactoria y que por tanto, la versión en español se podía empezar a aplicar.

Procedimiento

A los participantes se les explicó que la investigación consistía en completar una serie de cuestionarios. Además, se les pedía responder con sinceridad y se les garantizaba la confidencialidad de sus respuestas. Su participación era voluntaria y no recibían compensación por su colaboración.

Resultados

Propiedades psicométricas del cuestionario disposicional

Se realizó un análisis factorial exploratorio de la escala empleando el método de componentes principales con rotación Varimax para comprobar si se obtenía una solución de tres factores sin forzar. Así, se obtuvo una solución de tres factores que explicaban el 66.38% de la varianza. Como se puede observar en la Tabla 20 los pesos factoriales para cada factor oscilan entre .70 y .86. Además, en esta tabla se puede comprobar que los ítems se distribuyeron de la misma forma que en el estudio anterior.

Después del análisis factorial se procedió al análisis de la consistencia interna para cada escala mediante el índice α de Cronbach (1951). ternura .87; estrés vicario.77; y compasión .80.

Por último, se calculó la correlación entre las escalas; Así, se obtuvo que las escalas de ternura y compasión correlacionaron positivamente entre sí ($r=.32, p<.01$). Además, tal y como se había hipotetizado, ninguna de las dos escalas correlacionaron significativamente con la escala de estrés vicario.

Tabla 20. Pesos factoriales de los ítems en cada factor

	Ternura	Estrés vicario	Compasión
Cuando veo a un recién nacido me entenece su inocencia	.88		
Ver a una pareja de personas mayores dándose la mano me hace sonreír	.86		
Me gusta ver fotos de bebés y cachorritos de otras personas	.85		
Me entenece ver a alguien cuidar de otra persona	.79		
Si algo malo le ocurre a alguien, prefiero no hablar con él/ella porque sólo me hará sentir peor.		.83	
Si sé que alguien ha perdido a un ser querido tiendo a evitarle porque sé que me sentiré mal		.76	
Es muy difícil para mí visitar a alguien enfermo		.74	
Ver la desgracia de otros me pone nervioso		.71	
Cuando veo a alguien sufriendo de verdad, tiendo a pensar en cómo la situación debe afectarle.			.79
Cuando alguien llora, me ofrezco a escucharle.			.79
Ver a alguien necesitado me lleva a poner mi atención en esa persona			.78
Si alguien que conozco está sufriendo, tiendo a pensar más en sus sentimientos que en los míos propios.			.71
Autovalores	3.56	2.53	1.50

Relación con el Índice de Reactividad Interpersonal: evaluación de la validez de constructo

En primer lugar, se analizó la relación del nuevo cuestionario con el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI, Davis, 1980), para poder evaluar la validez de constructo. Para este estudio únicamente se emplearon tres de las cuatro escalas del cuestionario: *Adopción de perspectiva*, *Preocupación empática* y *Malestar personal*. La escala de *Fantasía* no se empleó para este estudio ya que no servía para el objetivo del mismo.

Antes de analizar la relación con la nueva medida, se calculó la consistencia interna de las escalas en esta aplicación y se obtuvo que fue buena para todas las escalas

(Adopción de perspectiva, $\alpha=.77$; Preocupación empática, $\alpha=.71$; Malestar personal, $\alpha=.72$).

Posteriormente, se calcularon las correlaciones de la nueva escala con las escalas del IRI. Los resultados mostraron que: (a) para la escala de ternura disposicional se obtuvo una correlación positiva con la escala de Preocupación Empática ($r=.42, p<.001$) y con la escala de Malestar Personal ($r=.23, p<.02$); (b) para la escala de compasión disposicional se encontró una correlación positiva con la escala de Adopción de Perspectiva ($r=.41, p<.001$) y con la escala de Preocupación Empática ($r=.62, p<.001$); (c) por último, para la escala de estrés vicario disposicional se encontró una correlación negativa con la escala de Adopción de Perspectiva ($r=-.22, p<.03$) y positiva con la escala de Malestar Personal ($r=.26, p<.01$).

Relación con el NEO-FFI: evaluación de la validez referida a criterio

En segundo lugar, se analizó la relación de la nueva escala con el NEO-FFI para poder evaluar la validez referida a criterio.

Antes de analizar la relación con la nueva medida, se procedió a evaluar la consistencia interna de las diferentes escalas para poder conocer la fiabilidad en la aplicación de este estudio. Los resultados mostraron que todas las escalas tenían una consistencia interna aceptable (Neuroticismo, $\alpha=.80$; Apertura mental, $\alpha=.74$; Cordialidad, $\alpha=.70$; Extraversión, $\alpha=.77$; y Responsabilidad, $\alpha=.81$).

Posteriormente, se calcularon las correlaciones de la nueva escala con las escalas del NEO-FFI como se puede observar en la Tabla 21. Los resultados mostraron que la escala de ternura disposicional correlacionó positivamente con la escala de Neuroticismo; que la escala de compasión disposicional correlacionó positivamente con las escalas de Apertura Mental, Cordialidad y Responsabilidad; por último, que la escala de estrés vicario disposicional correlación positivamente con la escala de

Neuroticismo y negativamente con las escalas de Apertura Mental, Cordialidad y Extraversión.

Relación con la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crown: evaluación de la validez discriminante

Por último, se analizó la relación de las escalas del nuevo cuestionario con una medida de deseabilidad social, para evaluar la validez discriminante. Antes de calcular las correlaciones se calculó la consistencia interna de la escala, obteniéndose un índice de .61. Posteriormente, se calcularon las correlaciones. Los resultados obtenidos mostraron que ninguna de las escalas disposicionales correlacionó de forma significativa con la escala de deseabilidad social, tal y como se puede ver en la Tabla 20.

Tabla 20. Correlaciones de las escalas disposicionales con los criterios.

	Neuroticismo	Apertura mental	Cordialidad	Extraversión	Responsabilidad	Deseabilidad social
Ternura disposicional	.28**	-.03	.09	-.01	.10	-.05
Compasión disposicional	-.04	.21*	.40**	.16	.24*	-.10
Estrés vicario disposicional	.26**	-.34**	-.31**	-.30**	-.09	-.01

* $p < .05$; ** $p < .01$

Discusión

Este estudio tenía como objetivo validar el nuevo cuestionario con población española. En este estudio se han empleado diferentes cuestionarios para poder validar el nuevo instrumento disposicional de ternura, compasión y estrés vicario tanto a nivel de constructo como de criterio.

A partir de los análisis realizados con el cuestionario se ha podido observar que se replica la misma estructura que se obtuvo en el estudio aplicado en lengua inglesa en

Texas. Además, las escalas muestran una consistencia interna muy similar a la obtenida en el estudio previo con población anglosajona.

Los resultados obtenidos con las escalas de validación han sido satisfactorios. Así, los resultados obtenidos con el Índice de Reactividad Interpersonal son bastante coherentes en relación a la definición de los constructos. En este sentido, se obtuvo el patrón de correlación esperado para las escalas. Sin embargo, se obtuvo una correlación positiva entre la escala de Ternura y la escala de Malestar personal, que está más próxima en su definición al componente de estrés vicario. No se esperaba este resultado puesto que la ternura es un afecto vicario que forma parte de la empatía y que por tanto, es orientado al otro, concretamente, a la vulnerabilidad del otro; mientras que el estrés vicario es un afecto orientado a uno mismo. Además, como se mostró en el Estudio 7 el afecto de ternura tenía una valencia emocional positiva y baja activación, mientras que el estrés vicario tenía una valencia emocional negativa y alta activación. Por ello, se ve necesario realizar nuevos estudios empleando ambos cuestionarios para ver si se sigue encontrando esta relación, ya que puede ser también atribuible a alguna característica de la muestra no controlada, ya que su acceso fue incidental. A pesar de esto, el resto de correlaciones mostró el patrón esperado.

Los resultados obtenidos con el cuestionario de personalidad NEO-FFI también fueron los esperados. En este sentido, la correlaciones entre estrés vicario y Cordialidad (negativa) y Neuroticismo (positiva), permite validar la escala de estrés vicario a nivel de disposición, ya que en estudios previos (Davis, 1994; Fernández-Pinto et al, 2008) se había encontrado esta relación. En relación al componente de compasión es importante la correlación positiva con las escalas de Cordialidad y Responsabilidad, ya que también se había obtenido este resultado en estudios previos (Del Barrio et al., 2004; Jensen-Campbell y Graziano, 2001). Por último, en relación a la escala de ternura únicamente

se obtuvo una correlación y no fue en el sentido esperado, ya que se obtuvo una correlación positiva entre esta escala y la escala de neuroticismo. Sin embargo, este resultado es coherente con la correlación encontrada previamente entre ternura y la escala de Malestar personal del IRI (Davis, 1980). Este resultado puede sugerir que la escala de ternura lleva implícito un componente de preocupación, que será necesario estudiar en futuras investigaciones. En este sentido, las correlaciones obtenidas con los criterios remarcan las diferencias existentes entre los afectos de ternura y compasión. Así, mientras ternura disposicional sólo correlaciona con neuroticismo, compasión disposicional correlaciona con apertura mental, cordialidad y responsabilidad. Sin embargo, tal y como se ha señalado previamente la escala de ternura disposicional no ha correlacionado con los criterios de la forma prevista por lo que las diferencias con la escala de compasión disposicional deben ser estudiadas aún en mayor profundidad.

En relación a la escala de deseabilidad social, los resultados obtenidos nos hace descartar la hipótesis de que aquellos que puntúen alto en los componentes de ternura, compasión y estrés vicario sea porque pretenden mostrar una imagen positiva de sí mismos. Aún así, hay que realizar nuevos estudios para evaluar esta relación ya que la fiabilidad de la escala de deseabilidad social en este estudio no es del todo aceptable.

Estudio 10

En los estudios 8 y 9 se ha testado una nueva escala disposicional para la medida de afectos vicarios a través de cuestionarios disposicionales. Sin embargo, tal y como señalan diferentes autores (Batson y colaboradores, 1986; Davis, 1983; Ocejá y colaboradores, 2009) es necesario estudiar la relación con variables situacionales para conocer la validez predictora de la medida desarrollada. En este sentido, el objetivo de este estudio es estudiar la relación entre la medida disposicional de ternura, compasión y estrés vicario con la medida situacional de estos afectos y la conducta de ayuda. Siguiendo la lógica de Batson et al. (1986) se pedirá a los participantes que completen la medida disposicional y tres semanas más tarde escucharán el caso de Isabel Toledo (presentado en el estudio 2) y completarán el cuestionario de Ocejá y Jiménez (2007) para evaluar los afectos situacionales de ternura, compasión y estrés vicario. Además, de forma inesperada, se les presentará la posibilidad de ayudar a Isabel para estudiar la relación entre la conducta de ayuda y los afectos situacionales y disposicionales de ternura, compasión y estrés vicario.

Hipótesis

Con respecto a la escala disposicional se espera obtener una solución de tres factores con una consistencia interna adecuada. Además, se espera que la escala de ternura correlacione positivamente con la escala de compasión.

Con respecto a la capacidad predictiva de la medida disposicional con respecto a la medida situacional (Ocejá y Jiménez, 2007) se espera encontrar una correlación positiva entre las escalas de ternura disposicional y ternura situacional; compasión disposicional y compasión situacional; y entre estrés vicario disposicional y estrés vicario situacional. Con respecto a las correlaciones inter-escalas esperamos una correlación positiva entre ternura disposicional y compasión situacional; y entre

compasión disposicional y ternura situacional, puesto que ambos son componentes del constructo global de empatía. El resto de correlaciones no se espera que sean significativas.

En relación a la conducta de ayuda se espera encontrar una correlación con las escalas de compasión y estrés vicario tanto disposicional como situacional. Se espera dicho patrón de correlaciones ya que los participantes se encuentran en una situación de fácil escape, y tal y como se ha mostrado en investigaciones previas (ver Batson, 2011) en ese tipo de situaciones tanto la empatía como el estrés vicario correlacionan positivamente con la conducta de ayuda. Asimismo, esperamos que la correlación entre las escalas disposicionales y la conducta de ayuda esté mediada por la emoción sentida al leer el caso de la víctima.

Método

Participantes

En este estudio aceptaron participar 60 estudiantes de Psicología (9 hombres y 51 mujeres) con edades comprendidas entre los 17 y los 24 años ($M = 18.90$, $Dt = 1.40$).

Procedimiento

Los participantes completaron el cuestionario disposicional de ternura, compasión y estrés vicario. En el cuestionario aparecía un código que debían recordar para posteriores estudios, de esta forma se garantizó el anonimato. Tres semanas después de completar esta medida iban en grupos al aula de informática. Una vez allí, los participantes se sentaban frente a un ordenador de forma que estuviesen separados del resto de sus compañeros. En la mesa había una declaración de consentimiento y un ordenador con una presentación de Power Point. En la presentación se les explicaba que el objetivo del estudio era conocer su opinión ante un piloto de un programa de radio. Se les decía que iban a escuchar un piloto de uno de los dos programas posibles:

“Noticias desde el lado personal” o “Estudiantes con Talento”. Todos los participantes escucharon (con auriculares) la misma grabación del supuesto programa “Noticias desde el lado personal”. La grabación consistía en el caso de Isabel Toledo (presentado ya en el estudio 2) pero en formato entrevista de radio (ver transcripción en Anexo 12). Después de escuchar la entrevista los participantes completaban las escalas de empatía y estrés vicario situacional (Oceja y Jiménez, 2007).

Después de completar el cuestionario a los participantes se les pedía abrir un sobre que contenía una carta de petición de ayuda y un formulario. La carta de petición de ayuda explicaba a los participantes que Isabel estaba redactando cartas para enviarlas a diversos organismos nacionales para conseguir financiación y que se estaban buscando voluntarios para ayudar a Isabel a preparar las cartas (meterlas en sobres, llevar un control sobre los sitios enviados, etc.). En el formulario de ayuda los participantes indicaban si querían ayudar o no, y si querían ayudar indicaban su nombre, su dirección de e-mail y el número de horas que dedicarían durante las próximas dos semanas. El rango de posible ayuda iba de 1 hora a 5 horas.

Después de leer la carta y completar el formulario de ayuda, los participantes tenían que completar un cuestionario final donde se formulaban preguntas sobre diferentes temas para tener una medida de validez referida a criterio: rumiación situacional (*en qué medida vas a pensar sobre el caso de Isabel en las próximas dos horas, en la próxima semana, en el próximo mes*), malestar (*la entrevista me ha resultado molesta, estoy dispuesto a escuchar una entrevista similar y este tipo de entrevistas me afectan emocionalmente*) y appraisals de vulnerabilidad y necesidad (*me he sentido protector hacia Isabel, valoro el bienestar de Isabel, la necesidad de Isabel me ha parecido grande*). Todas las preguntas iban en una escala de 1 (Nada) a 7 (Totalmente).

Después de completar este último cuestionario se agradecía la participación y los estudiantes abandonaban el aula de informática. La entrevista post experimental se realizó de manera colectiva en clase en una sesión posterior.

Resultados

Propiedades psicométricas del cuestionario disposicional

Se realizó un análisis factorial exploratorio con el objetivo de comprobar si en esta aplicación el cuestionario mostraba la estructura factorial de tres factores (ternura, compasión y estrés vicario) obtenida en estudios previos. Se realizó un análisis de componentes principales y rotación Varimax y se obtuvo una estructura de tres factores que explicaban el 59.85% de la varianza total.

Tabla 21. Pesos factoriales de los ítems en cada factor

	Ternura	Estrés vicario	Compasión
Me gusta ver fotos de bebés y cachorritos de otras personas	.82		
Cuando veo a un recién nacido me entenece su inocencia	.78		
Ver a una pareja de personas mayores dándose la mano me hace sonreír	.73		
Me conmueve ver a alguien cuidar de otra persona	.73		.32
Es muy difícil para mí visitar a alguien enfermo		.81	
Si algo malo le ocurre a alguien, prefiero no hablar con él/ella porque sólo me hará sentir peor.		.76	
Ver la desgracia de otros me pone nervioso		.74	
Si sé que alguien ha perdido a un ser querido tiendo a evitarle porque sé que me sentiré mal		.62	
Si alguien que conozco está sufriendo, tiendo a pensar más en sus sentimientos que en los míos propios.			.84
Cuando veo a alguien sufriendo de verdad, tiendo a pensar en cómo la situación debe afectarle.			.68
Ver a alguien necesitado me lleva a poner mi atención en esa persona			.68
Cuando alguien llora, me ofrezco a escucharle.	.42		.62
Autovalores	3.39	2.43	1.35

Como se puede observar en la Tabla 21 los ítems se agruparon en tres factores con pesos factoriales que iban desde .32 a .84. Además, en esta tabla se puede comprobar la distribución de los ítems en cada factor y el autovalor de cada factor.

De acuerdo con el contenido de los ítems se puede ver que se replicó la misma solución factorial obtenida en estudios previos: ternura, compasión y estrés.

Después del análisis factorial se procedió al análisis de la consistencia interna para cada escala mediante el índice α de Cronbach (1951): ternura .79, compasión .72 y estrés vicario .73. En ninguna de las tres escalas el índice de consistencia interna mejoraba si se eliminaba algún ítem.

Por último, se calculó las correlaciones entre los factores. Tal y como se había hipotetizado, se obtuvo una correlación positiva entre las escalas disposicionales de ternura y compasión ($r=.41, p<.001$), y ninguna de estas dos escalas correlacionaron de forma significativa con la escala de estrés vicario ($r=.05, p>.68$ y $r=-.16, p>.20$, respectivamente).

Relación con los índices situacionales y disposicionales de ternura, compasión y de estrés vicario-personal situacional

En primer lugar se calcularon los índices situacionales: así, el índice de ternura situacional se formó mediante la suma ponderada de tres términos (*bondadoso, cálido y ternura*; $\alpha=.78$); el índice de compasión situacional se formó mediante la suma ponderada de tres términos (*compasión, conmovido y siento mucho cómo lo está pasando*; $\alpha=.83$); el índice de estrés situacional se formó mediante la suma ponderada de cuatro términos (*enfadado, angustiado, molesto e irritado*; $\alpha=.77$).

Una vez formadas las escalas situacionales se realizó un análisis de correlación para ver si existía relación con las medidas disposicionales informadas tres semanas antes.

Tabla 22. Correlaciones entre las medidas disposicionales y situacionales (tres semanas después de completar las medidas disposicionales)

	Ternura situacional	Compasión situacional	Estrés situacional
Ternura disposicional	.33**	.33*	.06
Compasión disposicional	.24 ⁺	.47**	.08
Estrés disposicional	.18	.24 ⁺	.17

+ p<.10; *p<.05; **p<.01

Como se puede observar en la Tabla 22 la escala de ternura disposicional correlaciona positivamente tanto con la escala de ternura situacional como con la escala de compasión situacional. En el caso de compasión disposicional correlaciona de forma significativa con la escala de compasión situacional y de manera marginal con la escala de ternura situacional. Por último, la escala de estrés disposicional correlaciona de manera marginal con la escala de compasión situacional.

Al correlacionar de manera significativa las disposiciones de ternura y compasión con compasión situacional se realizó un análisis de regresión para evaluar qué variable es la que predice la compasión situacional; así se obtuvo que la compasión disposicional predice la compasión situacional ($\beta=.94$, $p<.0001$), mientras que la ternura disposicional no la predice ($\beta=.03$, $p>.55$).

Relación con medidas de control

Se analizó la correlación de los ítems referidos a emocionabilidad con las escalas disposicionales y situacionales. El ítem “*La entrevista me ha resultado molesta*” correlacionó de manera significativa con estrés vicario situacional ($r=.46$, $p<.001$). El ítem “*Estoy dispuesto a escuchar una entrevista similar*” correlacionó significativamente de manera negativa con estrés vicario disposicional ($r=-.32$, $p<.01$) y de manera positiva con ternura situacional ($r=.35$, $p<.01$). Finalmente, el ítem “*Este*

tipo de entrevistas me afectan emocionalmente” correlacionó significativamente con ternura y compasión disposicional ($r=.32, p<.01$; $r=-.34, p<.01$, respectivamente) y con ternura y compasión situacional ($r=.33, p<.01$; $r=-.63, p<.01$, respectivamente). Con este último ítem se realizó un análisis de regresión y se obtuvo que únicamente era predicho por la variable compasión situacional ($\beta=.63, p<.001$).

Finalmente, se realizó un análisis de correlación con los ítems referidos a los appraisals de necesidad y vulnerabilidad. Tal y como se puede observar en la Tabla 23 el ítem *“me siento protector hacia Isabel”* correlacionó de forma significativa con compasión disposicional y todos los afectos situacionales. En el caso del ítem *“me importa el bienestar de Isabel”* se obtuvo una correlación significativa con ternura y compasión disposicional y con todos los afectos situacionales. Por último, para el ítem *“cuánta necesidad crees que tiene Isabel”* se obtuvo una correlación significativa con compasión disposicional y compasión situacional. Para los dos primeros ítems se realizó un análisis de regresión para ver qué variable los predecía. Así, el ítem *“me siento protector hacia Isabel”* era predicho de manera marginal por la variable compasión disposicional ($\beta=.24, p<.09$); mientras que el ítem *“me importa el bienestar de Isabel”* era predicho por la variable compasión situacional ($\beta=.34, p<.03$).

Tabla 23. Correlación con los ítems de appraisal de vulnerabilidad y necesidad

	Protector	Bienestar	Necesidad
Ternura disposicional	.26 ⁺	.27*	.17
Compasión disposicional	.36**	.40**	.35**
Estrés disposicional	.03	.01	-.06
Ternura situacional	.32*	.38**	.25 ⁺
Compasión situacional	.42**	.56**	.31*
Estrés situacional	.33**	.35**	.25 ⁺

+ $p<.10$; * $p<.05$; ** $p<.01$

Relación con conducta de ayuda

El 58.30% de los participantes decidió ayudar. Dentro de los participantes que decidieron ayudar el 45% decidió ayudar entre una y dos horas a la semana, el 29% entre dos y tres horas a la semana y finalmente, el 16% entre cuatro y cinco horas a la semana.

Posteriormente, se realizaron análisis de correlación para evaluar la relación de las variables disposicionales con la conducta de ayuda evaluada de forma continua a través del tiempo de ayuda.

Tabla 24. Correlación de las variables disposicionales y situacionales con conducta de ayuda

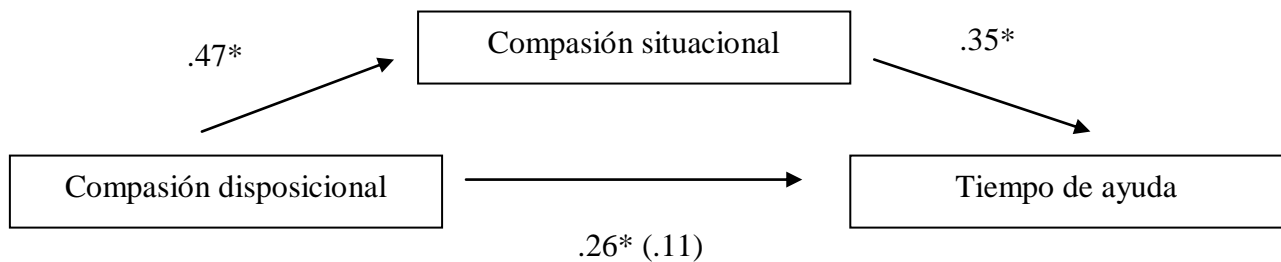
	Tiempo de ayuda
Ternura disposicional	.15
Compasión disposicional	.26*
Estrés disposicional	.03
Ternura situacional	.22
Compasión situacional	.35**
Estrés situacional	.36**

* $p < .05$; ** $p < .01$

Como se puede observar en la Tabla 24 la variable “tiempo de ayuda” correlaciona de forma significativa con compasión disposicional (evaluada tres semanas antes), y con las variables situacionales de compasión y estrés situacional. Como la variable “tiempo de ayuda” correlaciona de manera significativa con compasión situacional y estrés situacional, se decidió realizar un análisis de regresión para determinar cuál de ambas variables predecía el tiempo de ayuda. Así, la variable la variable “tiempo de ayuda” era predicha tanto por compasión situacional ($\beta = .35$, $p < .006$) como por estrés situacional ($\beta = .36$, $p < .005$).

Se llevó a cabo un análisis de mediación para evaluar si la variable compasión situacional es un mediador entre compasión disposicional y tiempo de ayuda. Los resultados obtenidos a partir del test de Sobel muestran que la relación encontrada entre la compasión disposicional y el tiempo de ayuda está mediada por la compasión sentida al escuchar a la víctima ($Z=1.84$; $p<.04$).

Figura 6. Modelo de mediación



Discusión

Los resultados de este estudio han mostrado que el cuestionario de tres factores disposicionales para la medida de afectos vicarios tiene buenas propiedades psicométricas a nivel de validez factorial y fiabilidad. Además, el cuestionario ha correlacionado con la medida de los afectos situacionales que fueron informados tres semanas después de completar la medida disposicional. Las correlaciones obtenidas de las medidas disposicionales de ternura y compasión tanto con ternura como con compasión situacional se debió a que ambos afectos están muy relacionados; así, a través del análisis de regresión se mostró que cada medida disposicional únicamente correlaciona con su correspondiente afecto situacional correspondiente. En el caso de la escala de estrés vicario disposicional no correlacionó de forma significativa con la escala de estrés vicario situacional, sino con la escala de compasión situacional. Este resultado ya se había obtenido en estudios previos (incluso con la escala de dos factores).

En relación a los appraisals de necesidad y vulnerabilidad se han obtenidos los resultados esperados, ya que las escalas disposicionales de ternura y compasión han correlacionado con los ítems de appraisals y las escalas de estrés vicario no han correlacionado.

Por último, con respecto a la conducta de ayuda se obtuvo que la compasión disposicional predijo el tiempo de ayuda. A partir del análisis de mediación se obtuvo que la compasión situacional era la variable mediadora entre la compasión disposicional y el tiempo de ayuda. Este resultado señala la importancia de diferenciar entre los constructos de ternura y compasión, ya que mientras la compasión está vinculada a la conducta de ayuda (tal y como se había observado ya en el estudio 6), la ternura no está vinculada.

Capítulo VI: Discusión final

En esta tesis nos planteamos avanzar en la caracterización de los afectos de empatía y estrés vicario, así como la diferenciación dentro del afecto de la empatía de los afectos de ternura y compasión (Un resumen de los diferentes estudios (muestra, variables, hipótesis y resultados) puede ser consultado en el Anexo 13). A lo largo de diez estudios lo hemos intentado con diferentes métodos y desde dos perspectivas complementarias: la situacional y la disposicional. A la vista de los resultados pensamos que hemos avanzado en nuestra tarea pero que sin duda queda todavía mucho trabajo de investigación por hacer, aspecto que comentaremos más adelante. La propuesta de caracterización de los afectos de empatía y estrés vicario se contextualiza en nuestro interés por conocer qué las diferencia y cómo distinguirlas. El objetivo principal es mejorar su descripción, no con un interés meramente taxonómico, sino para avanzar en estrategias metodológicas que nos ayuden a definirlas, evaluarlas y distinguirlas; resultado que esperamos nos ayude a mejorar la predicción de la conducta prosocial. No tratamos por tanto de descubrir los “átomos” constituyentes de la experiencia afectiva vicaria, sino desarrollar estrategias de medida tanto a nivel situacional como disposicional que faciliten la comprensión de este tipo de experiencia afectiva. Las etiquetas en ciencias sociales son, como algún autor sugiere (ver Feldman-Barrett, 2001), “grilletes” en la investigación, las palabras “pesan” mucho en el discurso psicosocial y pensamos que la investigación en el desarrollo de diferentes estrategias de evaluación puede ayudar a avanzar en la explicación y predicción de las conductas sociales. No podemos prescindir de las categorías verbales en la evaluación psicológica pero debemos desarrollar estrategias de medidas que nos ayuden a valorar adecuadamente su aportación y sus límites.

Experiencia afectiva vicaria

En los diferentes capítulos de esta tesis hemos podido observar las diferencias entre los afectos de empatía y estrés vicario, tanto a nivel experiencial como en sus consecuencias conductuales. A nivel de experiencia afectiva, a lo largo de varios estudios hemos mostrado que el afecto de estrés vicario se caracteriza por una alta activación, alto displacer y una orientación al yo privado (Estudios 1 y 2; Capítulo II); por otro lado, el afecto de empatía se caracteriza por una activación moderada, una valencia emocional que bascula en la zona central de la rejilla hacia el área de placer o displacer, y una baja orientación al yo (Estudios 1 y 2). La valencia emocional poco definida aparece reflejada en los resultados obtenidos en diferentes estudios y con diferentes metodologías. Concretamente, el instrumento de rejilla del afecto ha mostrado que cuando la experiencia de empatía predomina sobre la de estrés vicario los participantes describen su afecto nuclear en la zona central, y cuando complementamos la rejilla con medidas unipolares del afecto (positivo y negativo) encontramos que los participantes afirmaron sentir en la misma medida sentimientos positivos y negativos (estudio 6; Capítulo IV).

Intentamos profundizar en este resultado que muestra la ambivalencia o neutralidad de la empatía en cuanto a su valencia afectiva, lo que nos llevó a la distinción establecida por Lishner y colaboradores (2011) de los dos componentes de la empatía: ternura y compasión. En este sentido, a través del estudio de estos componentes mediante la rejilla del afecto (estudios 6 y 7) se observó que: mientras la ternura es un afecto con baja activación y valencia positiva, en el caso de la compasión se trata de un afecto con moderada-alta activación y valencia emocional poco definida, ya que los participantes situaron su experiencia afectiva en la zona central de la rejilla, en la zona de afecto neutro a nivel de valencia emocional. Estos resultados nos muestran

la utilidad de combinar diferentes medidas (rejilla del afecto e ítems unipolares), así, los resultados han mostrado ser comparables y complementarios unos con otros. Este enfoque multimetodológico nos permite concluir que el problema de la falta de claridad en la valencia de la empatía se explica por el componente de compasión, un afecto que se asocia tanto a sentimientos positivos como negativos (ver estudio 7), mientras que la ternura aparece más claramente con una valencia positiva.

Para complementar los resultados obtenidos con la rejilla del afecto, hemos profundizado sobre las posibilidades de diferenciación que tenía la escala de empatía situacional (Oceja y Jiménez, 2007), encontrando que es posible diferenciar en ella los componentes de ternura y compasión. En este sentido, hemos encontrado una nueva forma de evaluar los constructos de ternura y compasión con buenas propiedades psicométricas, frente a la metodología de un solo ítem que se estaba empleando previamente (ver Lishner y colaboradores, 2011).

Disposiciones a sentir afectos vicarios

Nuestro interés en esta tesis también abarcaba la evaluación de la tendencia personal a sentir una experiencia afectiva u otra. Partiendo de la definición psicosocial de los conceptos de empatía y estrés vicario establecidos por Batson (1991; 2011) se desarrolló un nuevo autoinforme para evaluar la disposición personal a sentir empatía y estrés vicario. Con esta nueva propuesta de medida disposicional encontramos que la medida de empatía disposicional predijo la empatía sentida en una situación y con una mayor orientación al otro y al problema, así como con un mayor reappraisal, esto es, una reevaluación de la situación enfocándose más en los aspectos positivos que en los negativos. La medida de estrés vicario disposicional no mostró un patrón tan claro de predicción del estrés vicario sentido en una situación concreta. Este hecho puede deberse, tal y como señalaron Batson et al, (1997) a que el estrés vicario situacional está

muy relacionado con la empatía situacional, por lo que es extremadamente difícil separarlos. Sin embargo, la medida de estrés vicario disposicional predijo una mayor orientación al yo y una mayor rumiación (tendencia a pensar de forma reiterada y constante acerca de los propios sentimientos y emociones) y supresión (tendencia a guardarse para uno mismo o reprimir la experiencia afectiva) (ver estudio 4). La relación obtenida con las medidas de empatía y estrés vicario disposicional y las medidas de regulación apoyan la teoría propuesta por Eisenberg y Fabes (1990) sobre regulación emocional. Estos autores habían señalado que lo que diferenciaba a las personas que informaban de mayor empatía de las que informaban de mayor estrés vicario era la forma en que regulaban el malestar sentido ante la necesidad o sufrimiento ajeno. En este sentido, las personas en las que predominaba empatía tendían a modificar sus sentimientos negativos, es decir, esto es coherente con la correlación entre empatía disposicional y la escala de reappraisal; mientras que las personas que sentían estrés vicario tendían a no modificarlas y pensar acerca de su malestar, siendo esto coherente con las correlaciones entre estrés vicario disposicional y las escalas de rumiación y supresión.

La escala de estrés vicario disposicional también predijo la conducta de evitación mediante el uso de un método indirecto para evaluar el foco atencional (i.e. el eye-tracker). De esta forma, se observó que los participantes que habían informado de mayor estrés vicario tardaban más tiempo en mirar al estímulo causante de malestar, esto es, en nuestra manipulación experimental la herida mostrada por un niño y pasaban más tiempo mirando a otras zonas fuera del estímulo menos aversivas que la herida abierta. Este resultado puede significar que aquellos participantes que informaban de una mayor disposición a sentir estrés vicario ante el sufrimiento ajeno tendían a evitar el aspecto que provocaba dicho estrés vicario (i.e. herida de la víctima). Esta hipótesis de

la evitación ha sido testada en contextos de ayuda (ver Batson et al. 1981) y se ha observado que los participantes con mayor estrés vicario no ayudaban si la posibilidad de escapar o evitar la situación era fácil.

Para desarrollar más la medida disposicional comentada previamente, y hacerla coherente con los resultados encontrados a nivel situacional, partimos de la escala disposicional de empatía y estrés vicario (que validamos en los Estudios 3, 4 y 5 de esta tesis), y desarrollamos nuevos ítems para medir también a nivel de rasgo los componentes de ternura y compasión (ver Lishner y colaboradores, 2011). Como se indicó previamente, la medida más próxima a los constructos de empatía y estrés vicario era el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI, Davis, 1980), pero esta medida mezclaba ambos componentes (ternura y compasión) en la definición de su escala *Preocupación empática*. Por ello, se elaboraron unas nuevas definiciones de los constructos basadas en los trabajos de Lishner y colaboradores (2011) y en los estudios realizados en esta tesis a nivel situacional (Estudios 6 y 7) y se desarrollaron nuevos ítems. Se aplicaron diferentes estrategias (p.e. discusión de grupo focal, tareas de categorización) hasta llegar al banco final de ítems a aplicar. En las diferentes aplicaciones se ha llegado a la misma estructura factorial, apuntada en los resultados de afectos situacionales ya comentados (tres factores que hemos denominado ternura, compasión y estrés vicario) y estas nuevas escalas disposicionales han mostrado una fiabilidad adecuada. Se ha comprobado de forma satisfactoria la validez de constructo mediante la aplicación del Índice de Reactividad Interpersonal. En este sentido, se observó un patrón de correlaciones en torno a lo esperado: así, la escala de compasión disposicional correlacionó de forma significativa con las escalas Adopción de Perspectiva y Preocupación Empática, la escala de ternura disposicional con la escala de Preocupación Empática y Malestar Personal, y por último, la escala de estrés vicario

disposicional correlacionó de forma positiva con la escala Malestar Personal y de forma negativa con Adopción de Perspectiva. Estos resultados son coherentes ya que la escala de Adopción de perspectiva está relacionada positivamente con el componente de empatía y negativamente con el de estrés vicario (ver Davis, 1996). Además, Preocupación Empática hace referencia a empatía y por tanto, tiene sentido que correlacione con los componentes de ternura y compasión, mientras que la escala de Malestar Personal hace referencia a estrés vicario y por tanto tiene sentido que correlacione con la escala de estrés vicario.

En relación a la validez referida a criterio también se han obtenido resultados coherentes con las investigaciones previas. Así, para la medida de estrés vicario disposicional se obtuvo una relación negativa con Cordialidad y positiva con Neuroticismo. Este resultado apoya los resultados de otras investigaciones previas donde se había encontrado el mismo patrón de correlaciones (Davis, 1994; Fernández-Pinto, et al, 2008).

En relación a la medida de compasión disposicional se encontró una correlación positiva con las escalas de Cordialidad y Responsabilidad. Este resultado también apoya los resultados obtenidos en investigaciones previas (Del Barrio et al., 2004; Graciano, 2001).

Por último, en relación a la medida de ternura disposicional únicamente se obtuvo una correlación positiva con Neuroticismo. Este resultado y la ausencia de cualquier otra correlación con el resto de escalas no permiten validar a nivel de criterio la escala de ternura. Sin embargo, este resultado es coherente con la correlación encontrada previamente entre ternura y la escala de Malestar personal del IRI (Davis, 1980).

La correlación nula entre las escalas disposicionales y la escala deseabilidad social, permite descartar la hipótesis de que las personas que puntúan más alto en el cuestionario sea por mostrar una imagen positiva de sí mismas.

En el estudio 10, donde ponemos en relación las medidas disposicionales y situacionales de evaluación de afectos vicarios, encontramos un patrón coherente para las medidas de ternura y compasión disposicional, ya que han correlacionado con sus homónimas situacionales. Sin embargo, en el caso de la medida de estrés vicario disposicional correlacionó con la escala de compasión situacional, en lugar de estrés vicario situacional. Este resultado y el diferente patrón de correlaciones (en función de los estudios) entre la escala de estrés vicario disposicional con la escala de estrés situacional, señalan que el componente de estrés vicario disposicional es difícil de separar de la empatía, o más concretamente del componente de compasión.

Conducta de ayuda

Las diferentes investigaciones en conducta de ayuda habían mostrado que tanto la empatía como el estrés vicario predecían la conducta ayuda, en función del tipo de situación (ver Batson, 2011). En esta tesis teníamos como objetivo estudiar su relación con los nuevos componentes de la empatía definidos por Lishner y colaboradores (2011).

Al estudiar la relación de las medidas situacionales de la ternura y la compasión con la conducta de ayuda (ver estudio 6), encontramos que el componentes de compasión situacional era el que mejor predecía la conducta de ayuda frente a los componentes de estrés vicario y de ternura. En este sentido, se ve la importancia de considerar ambos componentes de la empatía de forma separada. Estos resultados nos han permitido aproximarnos un poco mejor a la reacción de empatía, así cuando encontremos situaciones donde las características de vulnerabilidad percibida en la

víctima determinen una mayor ternura sería posible esperar una experiencia emocional de empatía más positiva que cuando la reacción de ternura sea baja o inexistente, predominando la reacción afectiva de compasión donde la valencia no se define tan claramente y dependerá de otros factores como podrán ser la competencia del donante para solucionar el problema, el tipo de contexto (competitivo vs cooperativo), la relación entre víctima y donante, las características del problema, la existencia de más víctimas y un largo etcétera. Sin duda quedan abiertos muchos interrogantes, más de los que podemos abordar en una tesis, pero pensamos que nuestros resultados sobre la diferenciación de los subcomponentes de ternura y compasión trazan un camino que puede ser de ayuda en la investigación sobre reacciones afectivas y ayuda.

Además de testar la relación con medidas situacionales, empleamos las medidas disposicionales que recogían los constructos de ternura, compasión y estrés vicario. En este sentido, encontramos que la medida de compasión disposicional predijo la conducta de ayuda, mediada por el efecto de la compasión situacional (ver estudio 10). Este estudio se realizó sin manipular el tipo de escape de la situación.

En relación a ambas escalas disposicionales (dos y tres factores) se puede concluir que han mostrado un buen funcionamiento en diferentes contextos. En este sentido, las estructuras factoriales e índices de consistencia interna han sido prácticamente iguales en el contexto americano y español.

En definitiva, a través de las distintas investigaciones hemos podemos observar que la empatía y el estrés vicario son afectos con límites difusos en compleja interacción y difíciles de separar tanto en su inducción como en su medida. La reacción afectiva vicaria es siguiendo a Lewin, un sistema de tensión al que podemos acercarnos parcialmente, tomando “fotos” estáticas pero que sin duda no abarcan todo el complejo de interacciones. Con esta limitación clara podemos apuntar un avance en la

caracterización de este sistema. Nuestros resultados sugieren que la empatía es un afecto que engloba dos componentes que se van a activar ante diferentes situaciones: la ternura ante la percepción de vulnerabilidad de la víctima, y la compasión ante la percepción de necesidad actual.

Limitaciones de los estudios

Sin duda, aunque pensamos que hemos avanzado en la caracterización de los afectos vicario de empatía y estrés, hay aspectos que aún quedan abiertos. La validez de las escalas tanto situacionales como disposicionales que presentamos necesita ser desarrollada con nuevas medidas y nuevos diseños. El enfoque multimétodo que defendemos exige la combinación de estrategias para avanzar en las propuestas de evaluación.

A un nivel más específico, una de las mayores limitaciones la encontramos en el índice de orientación al yo-privado (Estudios 1 y 2). Aunque se trata de una escala disposicional en este caso no se empleó para medir la disposición sino el estado, es decir, ver si las puntuaciones dadas en la escala variaban en función de la manipulación de la prevalencia de un afecto u otro. En este sentido, como objetivo para futuros estudios está encontrar nuevas medidas que nos permitan conocer con más exactitud las consecuencias cognitivas de la prevalencia de un afecto sobre otro.

En relación al Estudio 4 es posible que las relaciones encontradas entre la empatía y el estrés vicario situacional sentido y las disposiciones informadas una semana después se deban a que los participantes quisieron responder de forma coherente. En este sentido, hubiese sido deseable que la mitad de la muestra hubiese completado el cuestionario disposicional una semana antes para hacer comparaciones y ver si existían diferencias o no.

En relación a los factores encontrados en la escala situacional de empatía (ternura y compasión situacional) es necesario contrastar la validez de constructo de cada factor y por otro lado, hay que estudiar la replicabilidad de los factores obtenidos.

Vemos necesario realizar más investigaciones para estudiar en mayor profundidad el resultado de la valencia emocional del afecto de compasión. En nuestro

estudio (estudio 7) obtuvimos que la valencia emocional no era clara puesto que estaba influida por los niveles de vulnerabilidad. Antes de concluir que la valencia de la empatía no es clara por el componente de compasión es necesario llevar a cabo más estudios donde se controle el factor de vulnerabilidad.

Otra limitación importante de los estudios es la relación con las escalas de regulación emocional, ya que al no incluir otro tipo de medidas no podemos explicar el carácter de la relación (es decir, qué aspecto puede ser causa de otro). Además, sólo han permitido validar las escalas de empatía y estrés vicario disposicional, pero no las escalas de ternura y compasión disposicional. En este sentido, se ven necesarios realizar más estudios para comprobar la validez criterial y estudiar el tipo de relación entre los constructos.

A pesar de haber incluido medidas para testar la validez de constructo y criterial de la nueva escala disposicional de tres factores, consideramos relevante para futuros estudios la inclusión de algún cuestionario para testar la validez divergente (p.e. cuestionario de conducta agresiva).

Por último, consideramos fundamental para futuros estudios incluir la manipulación de la situación de ayuda (fácil vs. difícil escape). En nuestro estudio no consideramos su inclusión ya que la aplicación fue colectiva (en un aula de informática) y creemos que no hubiésemos obtenido ningún efecto, aunque es un aspecto a considerar en futuros diseños.

Futuras líneas de investigación

Dada la complejidad de los afectos vicarios y su nivel de solapamiento se hace necesario seguir valorando los puntos que tienen en común y en los que divergen, atendiendo especialmente a las dimensiones del afecto valencia y activación, siendo en la primera donde se concentran más los resultados inconsistentes. Se hace necesario profundizar en los subcomponentes señalados en esta tesis, ternura versus compasión y estrés personal versus estrés por la víctima. Su interés no es solo teórico sino también práctico para la predicción y explicación de la ayuda.

En segundo lugar, es necesario continuar el trabajo que explora las relaciones entre las disposiciones de ternura, compasión y estrés vicario con las reacciones emocionales situacionales y entre ambos tipos de medida y la conducta de ayuda. Por un lado, es importante conocer si las relaciones varían en función del tipo de motivación subyacente. En este sentido, Batson et al. (1997) encontraron que los cuestionarios disposicionales predecían la conducta de ayuda únicamente cuando la motivación era egoísta, es decir, en condiciones en la que es difícil escapar de la situación y el participante veía la ayuda como única forma de resolver su malestar. Por ello, habría que testar si la nueva medida disposicional permite predecir la conducta de ayuda cuando la motivación de la conducta es altruista. Además, será necesario hacerlo teniendo en cuenta la propuesta de Stocks et al. (2009) de escape psicológico, para descartar así posibles explicaciones alternativas de la motivación egoísta.

Al finalizar esta tesis hemos dejado bastantes cuestiones abiertas (p.e. ¿qué valencia emocional tiene la empatía?, ¿se mantiene la capacidad predictiva de la compasión sobre la conducta de ayuda cuando se manipula la posibilidad de escapar de la situación?), que nos animan a seguir trabajando. La experiencia emocional en esta tarea es sin duda ambivalente, una sensación compleja que recoge la satisfacción por los

resultados obtenidos y la insatisfacción por lo que queda por hacer. Por ello, nuestro objetivo es seguir trabajando para poder ir respondiendo a todas estas preguntas.

Referencias

- Abram, J. (2010). *The physiology of empathy: Linking oxytocin to empathic responding*.
Unpublished manuscript.
- Archer, R.L., Diaz-Loving, R., Gollwitzer, P.M., Davis, M.H., y Foushee, H.C. (1981).
The role of dispositional empathy *and* social evaluation in the empathic
mediation of helping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 786-
796.
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): a test of emotional
intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Batson C. D. (1991). *The altruism question: Toward a social psychological answer*.
Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Batson, C. D. (1997). Self-other merging and the empathy-altruism hypothesis: Reply to
Neuberg et al. (1997). *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 517-
522.
- Batson, C. D., y Coke, J. S. (1981). Empathy: A source of altruistic motivation for
helping? In J. P. Rushton y R. M. Sorrentino (Eds.), *Altruism and helping
behavior: Social, personality, and developmental perspectives* (pp. 167-187).
Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Batson, C. D., Duncan, B. D., Ackerman, P., Buckley, T., y Birch, K. (1981). Is
empathic emotion a source of altruistic motivation? *Journal of Personality
and Social Psychology*, 40, 290-302.
- Batson, C. D., Dyck, J. L., Brandt, J. R., Batson, J. G., Powell, A. L., McMaster, M. R.,
y Griffitt, C. (1988). Five studies testing two new egoistic alternatives to the
empathy-altruism hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*,
55, 52-77.

- Batson, C. D., Eklund, J. H., Chermok, V. L., Hoyt, J. L., y Ortiz, B. G. (2007). An additional antecedent of empathic concern: Valuing the welfare of the person in need. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 65-74.
- Batson, C.D., Fultz, J. y Schoenrade, P.A. (1987). Distress and Empathy: Two qualitative distinct vicarious emotions with different motivational consequences. *Journal of Personality* 55 (1), 19-39.
- Batson, C. D., Lishner, D. A., Cook, J. y Sawyer, S. (2005). Similarity and nurturance: two possible sources of empathy for strangers. *Basic and applied social psychology*, 27 (1), 15-25.
- Batson, C. D., O'Quin, K., Fultz, J., Vanderplas, M., y Isen, A. (1983). Self-reported distress and empathy and egoistic versus altruistic motivation for helping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 706–718.
- Batson, C. D., Polycarpou, M. P., Harmon-Jones, E., Imhoff, H. J., Mitchener, E. C., Bednar, L. L., et al. (1997). Empathy and attitudes: Can feeling for a member of a stigmatized group improve feelings toward the group? *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 105–118.
- Batson, C. D., Turk, C. L., Shaw, L. L., y Klein, T. R. (1995). Information function of empathic emotion: Learning that we value the other's welfare. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 300-313.
- Cantril, H., y Hunt, W.A. (1932). Emotional effects produced by the injection of adrenalin. *The American Journal of Psychology*, 44, 300-307.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D.J. y Meyer, K.A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, 40(9/10), 711-729.

- Caruso, D. R, y Mayer, J. D. (1998). Emotional empathy scale. *A measure of emotional empathy*. Unpublished manuscript.
- Chlopan, B. E., McCain, M. L., Carbonell, J. L. y Hagen, R. L. (1985) Empathy: review of available measures. *Journal of personality and social psychology*, 48 (3) 635-653
- Cialdini, R. B., Schaller, M., Houlihan, D., Arps, D., Fultz, J., y Beaman, A. L. (1987). Empathy-based helping: Is it selflessly or selfishly motivated? *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 749–758.
- Cliffordson, C. (2001). Parent's judgments and student's self-judgments of empathy. *European Journal of Psychological Assessment*, 17, 36-47.
- Coke, J., Batson, C. y McDavis, K. (1978). Empathetic mediation of helping: A two-stage model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 752-766.
- Costa,P.T. y McCrae,R.R.(1999): *NEO PI-R MANUAL. NEO PI-R, Inventario de Personalidad NEO Revisado. NEO-FFI, Inventario NEO reducido de Cinco Factores*. Madrid: TEA Ediciones.
- Cronbach, L.J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of test. *Psychometrika*, 16, 297-334
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10 , 85, (pp.1-17).
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113-126.
- Davis, M. H. (1996). *A Social Psychological Approach*. Westview Press.

- Davis, M. H., Hull, J.G., Young, R.D. y Warren, G.G. (1987). Emotional Reactions to Dramatic Film Stimuli: The Influence of Cognitive and Emotional Empathy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52. (1), 126-133
- Del Barrio, V., Aluja, A. y García, L.F. (2004). Relationship between empathy and the Big Five personality traits in a sample of Spanish adolescents. *Social Behavior and Personality*, 32 (7), 677-682.
- Dymond, R. R. (1949). A scale for the measurement of empathic ability. *Journal of Consulting Psychology*. 13, 127-133.
- Early, S., Batson, C. D., y Salvarani, G. (1997). Perspective taking: Imagining how another feels versus imagining how you would feel. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 751–758.
- Echevarría, A., Martínez, B., Páez, D. y Valencia, J. (1987). Autoconciencia, conducta y emoción. *Boletín de psicología*, 15, 83-117.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1971). *Love and hate*. New York: Aldine de Gruyter.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition, and behavior*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. y Van Court, P. (1995). Prosocial Development in Late Adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66(4), 1.179-1.197.
- Eisenberg, N., Guthrie, I.K., Murphy, B.C., Shepard, S.A., Cumberland, A. y Carlo, G. (1999). Consistency and Development of Prosocial Dispositions: a Longitudinal Study. *Child Development*, 70(6), 1.360-1.372.

- Eisenberg, N. y Fabes, R.A. (1990). Empathy: Conceptualization, measurement, and relation to prosocial behavior. *Motivation and Emotion*, 14, 131-149.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Murphy, B., Karbon, M., Maszk, P., Smith, M., O'Boyle, C., y Suh, K. (1994). The relations of emotionality and regulation to dispositional and situational empathy-related responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(4), 776-797.
- Eisenberg N, Fabes RA, Guthrie IK, Reiser M. (1999a). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 28, 136-157.
- Eisenberg, N., Miller, P.A., Shell, R., McNalley, S. y Shea, C. (1991). Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 27(5), 849-857.
- Ekman, P. (1972). *Universals and cultural differences in facial expression of emotion*. In J. R. Cole (ed.). Nebraska Symposium on Motivation, Vol 19. (pp. 207-283). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Fenigstein, A., Scheier, M. F., y Buss, A. H. (1975). Public and private self-consciousness: Assessment and theory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 522-527.
- Fernández, I., López-Pérez, B. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24, 284-298.
- Fernández-Dols, J.M. y Russell, J.A. (2003). Emotion, affect, and mood in social judgments. In T. Millon y M.J. Lerner (Eds.) *Handbook of Psychology* (Vol. 5). Hoboken, NJ: Wiley.

- Ferrando, P.J. y Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12, 383-389.
- Frijda, N. H. (1986). *The emotions*. Cambridge, England: Cambridge University Press
- Gallagher, H. L. y Frith, C. D. (2003). Functional imaging of “theory of mind”. *Trends in Cognitive Sciences*, 7 (2), 77-83.
- Gross, J.J. (2007). *Handbook of emotion regulation*. The Guilford Press.
- Gross, J.J. y Levenson, R.W. (1993). Emotional suppression: Physiology, self-report, and expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 970-986.
- Gross, J.J., y John, O.P. (2003). Individual differences in two emotion regulation processes: Implications for affect, relationships, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 348-362
- Hatfield, E., Cacioppo, J. T., y Rapson, R. L., (1994): *Emotional Contagion*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Heider, F (1958) *The psychology of interpersonal relations* New York Wiley.
- Hoffman, M. L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviours. *Psychological Bulletin*, 84, 712-722.
- Hoffman, M. L. (1981a). Is altruism part of human nature? *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 121-137
- Hoffman, M. L. (1987). The contribution of empathy to justice and moral judgment. In N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.), *Empathy and its development* (pp. 47-80).
- Hoffman, M. L. (1991). Empathy, social cognition, and moral action. In W. M. Kurtines, y J. L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of behavior and development. Vol 1: Theory* (Vol. 1, pp. 275-301). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Hoffman, M. L. (2008). Empathy and prosocial behavior. In M. Lewis, J. Haviland-Jones y L. Feldman Barrett (Eds.), *Handbook of emotions* (3rd ed., pp. 440-455)
- Hogan, R. (1969). Development of an Empathy Scale. *Counseling and Clinical Psychology*, 33, 307-316.
- Hornstein, H. A. (1991). Empathic distress and altruism: Still inseparable. *Psychological Inquiry*, 2, 133-135.
- Igartua, J. J. y Páez, R. D. (1998) Validez y Fiabilidad de una escala de empatía e identificación con los personajes. *Psicothema* 10 (2), 423-436.
- Jensen-Campbell, L.A., y Graziano, W.G. (2001). Agreeableness as a Moderator of Interpersonal Conflict. *Journal of Personality*, 69, 323-362.
- Lazarus, R. S. (1991). Emotion and adaptation. New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R. (1994). Universal antecedents of the emotions. In P. Ekman y R. J. Davidson (Eds.), *The nature of emotion* (pp. 163-171). New York: Oxford University Press.
- Lehman, D. R., Wortman, B. C., y Williams, A. F. (1987). Long-term effects of losing a spouse or child in a motor vehicle crash. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 218-231.
- Lemos, J., Reza, G., Ólafsdóttir, I. y Jensen, O. (2008). Measuring emotions using the eye-tracker. *Proceedings of Measuring Behavior*, 226.
- Lishner, D. A., Batson, C.D. y Huss E. (2011). Tenderness and sympathy: distinct empathic emotions elicited by different forms of need. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, 614-625.
- López-Pérez, B., Fernández, I. y Abad, F.J. (2008) *Test de Empatía Cognitiva y Afectiva* (TECA). Madrid: Tea Ediciones, S.A.

- Lorenz, K. (1971). *Studies in animal and human behavior*, Vol. 2. Cambridge: Harvard University Press.
- Maner, J. K., Luce, C. L., Neuberg, S. L., Cialdini, R. B., Brown, S., y Sagarin, B. J. (2002). The effects of perspective taking on motivations for helping: Still no evidence for altruism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1601–1610.
- Marañón, G. (1924). Contribution a l'étude de l'action émotive de l'adrenaline. *Revue Française d'Endocrinologie*, 2, 301-325.
- Martin, L. L., y Tesser, A. (1989). Toward a motivational and structural theory of ruminative thought. In J. A. Bargh, y J. S. Uleman (Eds.), *Unintended Thoughts* (pp. 306-325). New York: The Guilford Press.
- McDougall, W. (1908). *Introduction to social psychology*. London: Methuen.
- Mead, M. (1934). *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mehrabian, A. y Epstein, N. (1972). A measure of Emotional Empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.
- Mehrabian, A., Young, A.L. y Sato, S. (1988). Emotional empathy and associated individual differences. *Current psychology: Research and reviews*, 7, 221-240
- Mestre, V, Frias, M.D., y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16 (2), 255-260.
- Mestre, V., Frías, D., Samper, P. y Nácher, M.J. (2003). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana* (en prensa).

- Mestre, V., Pérez Delgado, E., Frías, D. y Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En E. Pérez Delgado y V. Mestre, *Psicología moral y crecimiento personal* (pp. 181-190), Barcelona: Ariel.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M.D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Meyer, A. (2011). *The role of acute pain in the elicitation of empathy*. Unpublished manuscript.
- Mitchell, G. W., y Glickman, A. S. (1977). Cancer patients: Knowledge and attitude. *Cancer*, 40, 61-66.
- Muncer, S. J. y Ling, J. (2005) Psychometric analysis of the Empathy Quotient (EQ) scale. *Journal of personality and individual differences*, 40, 1111-1119.
- Oceja, L. y Jiménez, I. (2007). Beyond egoism and group identity: toward the other and awareness of others in a social dilemma. *The Spanish Journal of Social Psychology*, 10, 369-379.
- Oceja, L.V.; López-Pérez, B.; Ambrona, T.; y Fernández, I. (2009). Measuring General Dispositions to Feel Empathy and Distress. *Psicothema*, 21, 171-176.
- Pérez-Albéniz, A., Paúl, J., Etxeberría, J. Montes, M.P. y Torr, E. (2003). Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15, 267-272.
- Piliavin, J. A., Dovidio, J. F., Gaertner, S. L., y Clark, R. D. III (1981). *Emergency intervention*. New York: Academic Press.
- Reeve, J. (2010). *Understanding Motivation and Emotion* (5th edition). Wiley.
- Rim, Y. (1974). Correlates of emotional empathy. *Science Paed. Experimental*, 11, 197-201.

- Rimé, B. (1987). *Le partage social des émotions* [Social sharing of emotions]. Paperpresented at the Symposium on Social Psychology and the Emotions, Maison des Sciences de l'Hommes, Paris, France.
- Rimé, B., Mesquita, B., Philippot, P., y Boca, S. (1991). Beyond the emotional event: Six studies on the social sharing of emotion. *Cognition and Emotion*, 5, 435-465.
- Rimé, B., Philippot, P., Boca, S., y Mesquita, B. (1992). Long-lasting cognitive and social consequences of emotion: Social sharing and rumination. In W. Stroebe y M.Hewstone (Eds.), *European review of social psychology* (Vol. 3, pp. 225-258). Chichester: Wiley.
- Russell, J. A. (1980). A circumplex model of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 1161–1178.
- Russell, J.A. (2003). Core Affect and the Psychological Construction of Emotion. *Psychological review*, 110, 145-172.
- Russell, J. A., y Feldman Barrett, L. (1999). Core affect, prototypical emotional episodes, and other things called emotion: Dissecting the elephant. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 805–819.
- Russell, J.A., Weiss, A. y Mendhelson, G.A. (1989). Affect Grid: A single-item scale of pleasure and arousal. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 493-502.
- Schachter, S. (1964). The interaction of cognitive and physiological determinants of emotional state. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol.1,(pp. 48-81). New York: Academic.
- Schoenberg, B., Carr, A. C., Peretz, D., Kutscher, A. H., y Cherico, D. J. (1975).Advice of the bereaved for the bereaved. In B. Schoenberg, I. Gerber, A. Wiener, A.

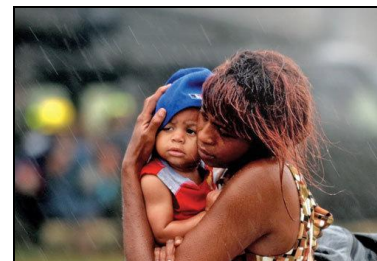
- H.Kutscher, D. Perets, D., y A. C. Carr (Eds.), *Bereavement. Its psychosocial aspects* (pp.362-367). New York: Columbia University Press.
- Schroeder, D. A., Penner, L. A., Dovidio, J. F., y Piliavin, J. A. (1995). *The psychology of helping and altruism: Problems and puzzles*. New York: McGraw Hill.
- Shaver, P., Schwartz, J., Kirson, D., y O'Connor, C. (1987). Emotion knowledge: Further exploration of the prototype approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 1061-1086.
- Shweder, R.A. (1994). "You are not sick, you are just in love": Emotion as an interpretative system. In P. Ekman, y R.J. Davidson (Eds.) *The nature of emotion: Fundamental questions*. (pp. 32-44). New York: Oxford University Press.
- Smither, S. (1977). A reconsideration of the developmental study of empathy. *Human development*, 20, 253 – 276.
- Stocks, E. L., Lishner, D. A., y Decker, S. K. (2009). Altruism or psychological escape: Why does empathy promote prosocial behavior. *European Journal of Social Psychology*, 39 (5), 649-665.
- Stocks, E., Manganello, K., Ambrona, T., Lopez-Perez, B., Salgado, S., y Ocejja, L. (2010). *Empathy, Distress and Rumination*. Poster presentado en la 12th Annual Meeting of the Society for Personality and Social Psychology (SPSP).
- Stotland, E. (1969). Exploratory investigations of empathy. En Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 4, p.272.
- Stotland, E., Matthews, K., Sherman, S., Hansen, R. y Richardson, B. (1978). *Empathy, fantasy and helping*. (pp.63-76), Sage, Beverly-Hills.

- Tait, R., y Silver, R. C. (1989). Coming to terms with major negative life events. In J. S. Uleman y J. A. Bargh (Eds.), *Unintended thought* (pp. 351-381). New York: GuilfordPress.
- Trapnell, P. D., y Campbell, J. D. (1999). Private self-consciousness and the five-factor model of personality:Distinguishing rumination from reflection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 284-304.
- Toi, M., y Batson, C. D. (1982). More evidence that empathy is a source of altruistic motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 281-292.
- William, C.A. (1989). Empathy and burnout in male and female helping professionals. *Research in nursing and health*, 12(3), 169-178.
- Wispé, L. (1978) *Altruism, sympathy and helping: Psychological and sociological principles*. New York: Academic.
- Wispé, L. (1986) The distinction between sympathy and empathy: To call for a concept a word is needed. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 314-321.
- Wispé L. (1991). *The psychology of sympathy*. New York: Plenum Press.
- Zahn-Waxler, C., y Radke-Yarrow, M. (1990). The origins of empathic concern. *Motivation and Emotion*, 14, 107-130.

Anexos

Anexo 1. Fotografías empleadas en el estudio 1

Fotografías de la condición de empatía presentación 1



Fotografías de la condición de empatía presentación 2



Fotografías de la condición de estrés vicario presentación 1



Fotografías de la condición de estrés vicario presentación 2



Anexo 2. Rejilla del afecto (Russell et al., 1989)

Por favor describe cómo te has sentido inmediatamente después de ver la imagen. No hay respuestas ni buenas ni malas, se trata de describir lo que has sentido.

The diagram shows a 10x10 grid of squares. The vertical axis is labeled 'EXTREMA ACTIVACIÓN' at the top and 'EXTREMA RELAJACIÓN' at the bottom. The horizontal axis is labeled 'AGRADABLE' on the left and 'DESAGRADABLE' on the right.

Anexo 3. Cuestionario de orientación al yo (Echevarría et al, 1987)

A continuación aparecen una serie de preguntas. Por favor, contesta lo más sinceramente posible.

No existen respuestas correctas ni incorrectas. No dejes ninguna pregunta sin contestar.

GRACIAS.

		Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo	
1.	Siempre trato de comprenderme o analizarme a mí mismo	1	2	3	4	5	6	7
2.	Me preocupo por mi estilo de hacer las cosas	1	2	3	4	5	6	7
3.	Generalmente no soy muy consciente de mí mismo	1	2	3	4	5	6	7
4.	Reflexiono mucho sobre mí mismo	1	2	3	4	5	6	7
5.	Tengo mucho cuidado con la imagen que doy cuando me relaciono con los demás	1	2	3	4	5	6	7
6.	Con frecuencia soy el sujeto de mis fantasías	1	2	3	4	5	6	7
7.	Nunca me examino detenidamente	1	2	3	4	5	6	7
8.	Me preocupo por la imagen que doy	1	2	3	4	5	6	7
9.	Generalmente presto atención a mis sentimientos	1	2	3	4	5	6	7
10	Habitualmente me preocupa causar buena impresión	1	2	3	4	5	6	7
11	Estoy constantemente examinando mis motivos	1	2	3	4	5	6	7
12	Una de las últimas cosas que hago antes de salir de casa es mirarme al espejo	1	2	3	4	5	6	7
13	A veces tengo la sensación de que estoy observándome desde algún lugar	1	2	3	4	5	6	7
14	Me preocupa lo que otras personas piensan de mí	1	2	3	4	5	6	7
15	Estoy alerta a mis cambios de humor	1	2	3	4	5	6	7
16	Suelo ser consciente de mi aspecto	1	2	3	4	5	6	7
17	Soy consciente de cómo trabaja mi mente cuando estoy resolviendo un problema o trabajando	1	2	3	4	5	6	7

- Los ítems sombreados corresponden a la escala de yo privado.

Anexo 4. Número de menciones por término para cada fotografía en las condiciones de predominio Empatía y predominio Estrés vicario.

	Fotografías de la condición predominio Empatía					Fotografías de la condición predominio Estrés vicario					TOTAL
	Foto1	Foto2	Foto3	Foto4	Total EMP	Foto1	Foto2	Foto3	Foto4	Total EV	
Ternura	26	12			38						38
Cariño	8	2			10						10
Empatía	3		8		11						11
Alegría	3	3			6						6
Protección				3	3						3
Tristeza		3	18	9	30	7	17	13	11	48	78
Pena			6	2	8	3	6	13	9	31	39
Dolor						4	8	3	12	27	27
Asco						4				4	4
Miedo						3		6		9	9
Impotencia											
Lástima						3		3		6	6
Rabia									3	3	3

Noticias del lado Personal: La lucha de una alumna de la UAM después de perder a sus padres

“Esta ha sido una pesadilla. Aún me siento como viviendo un sueño horrible”, dijo Isabel Toledo.

La semana pasada los padres de Isabel (Manuel y Patricia) y su hermana de 12 años (Lucía) fallecieron en un choque frontal a 14 kilómetros de Madrid.

La familia de Isabel llevaba viviendo en Madrid sólo 6 meses. El día del accidente sus padres y su hermana estaban regresando de su pueblo natal después de haber ido al cumpleaños de un amigo de la familia.

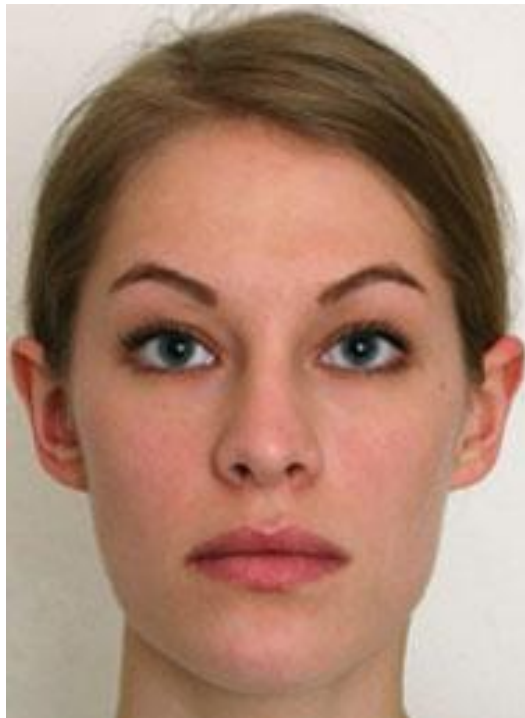
Isabel, estudiante de la Universidad Autónoma de Madrid, tiene que terminar la carrera mientras se hace cargo de sus hermanos pequeños (Pedro de 7 años y Carolina de 4). Pedro y Carolina han sido entregados en custodia temporal a Isabel.

Recientemente, en una entrevista realizada por esta revista Isabel comentaba lo siguiente: “Seré sincera. Estoy realmente preocupada de poder licenciarme a tiempo y a la vez cuidar a mis hermanos”.

Actualmente Isabel trata de ganar lo suficiente para mantener a sus hermanos y pagar los gastos relacionados con la universidad. Isabel está actualmente recibiendo donaciones a nivel local para ayudarle a ella y sus hermanos en estos momentos difíciles.

A pesar de sus miedos, Isabel intenta mantenerse positiva, “Me doy cuenta de que la vida puede tomar un camino u otro. Intento

decirme a mí misma que con un poco de suerte las cosas pueden mejorar.”



Isabel Toledo

Anexo 6. Cuestionario situacional de empatía y estrés vicario (Oceja y Jiménez, 2007)

	Nada		Moderadamente			Extremadamente	
1.Feliz	1	2	3	4	5	6	7
2.Alerta	1	2	3	4	5	6	7
3.Tengo simpatía por esa persona	1	2	3	4	5	6	7
4.Enfadado	1	2	3	4	5	6	7
5.Preocupado	1	2	3	4	5	6	7
6.Bondadoso	1	2	3	4	5	6	7
7.No entiendo lo que le ha pasado	1	2	3	4	5	6	7
8.Cálido	1	2	3	4	5	6	7
9.Implicado	1	2	3	4	5	6	7
10. Decaído	1	2	3	4	5	6	7
11. Angustiado	1	2	3	4	5	6	7
12. Compasión	1	2	3	4	5	6	7
13. Intrigado	1	2	3	4	5	6	7
14. Conmovido	1	2	3	4	5	6	7
15. Ternura	1	2	3	4	5	6	7
16. Molesto	1	2	3	4	5	6	7
17. Afligido	1	2	3	4	5	6	7
18. Disgustado	1	2	3	4	5	6	7
19. Desconcertado	1	2	3	4	5	6	7
20. Siento mucho cómo lo puede estar pasando	1	2	3	4	5	6	7
21. Triste	1	2	3	4	5	6	7
22. Concentrado	1	2	3	4	5	6	7
23. Me da pena lo que le está ocurriendo	1	2	3	4	5	6	7
24. Irritado	1	2	3	4	5	6	7

Anexo 7. Cuestionario en inglés de la escala disposicional formada por dos factores:

empatía y estrés vicario

Please indicate the degree to which the following items describe you by choosing the appropriate point on a seven-point scale running from 1 (does not describe me at all) to 7 (describes me very well). Please answer all these questions honestly. THANK YOU.

	Not at all							Very well						
1. If something bad happens to someone, I prefer not to speak with him/her because it will only make me feel worse.	1	2	3	4	5	6	7							
2. When someone is suffering I tend to think how he or she feels about it.	1	2	3	4	5	6	7							
3. When I see kids suffering on TV, I change the channel.	1	2	3	4	5	6	7							
4. I feel warmth feelings for those who suffer.	1	2	3	4	5	6	7							
5. I feel tenderness when I see elderly people	1	2	3	4	5	6	7							
6. When someone tells me that he/she is having a bad day, I tend to think that could also happen to me.	1	2	3	4	5	6	7							
7. It is very hard for me to visit someone who is sick.	1	2	3	4	5	6	7							
8. I am often sensitive to other people's problems.	1	2	3	4	5	6	7							
9. When I found out about something bad that happened to someone, I do not think about my own feelings or my own problems.	1	2	3	4	5	6	7							
10. Seeing the misfortune of others makes me feel nervous.	1	2	3	4	5	6	7							
11. I am able to know that a person is suffering even though he/she is trying to hide it.	1	2	3	4	5	6	7							
12. If I know someone lost somebody I tend to avoid him/ her because I know I will feel upset.	1	2	3	4	5	6	7							
13. When I see a child, I feel protective towards him/her	1	2	3	4	5	6	7							
14. I react in a positive way when meeting vulnerable people.	1	2	3	4	5	6	7							
15. I can face others' misfortunes without feeling tense**.	1	2	3	4	5	6	7							

** Ítem inverso

Ítems de empatía: 2, 4, 5, 8, 9, 11, 13 y 14.

Ítems de estrés vicario: 1, 3, 6, 7, 10, 12 y 15**.

Anexo 8. Fotografía empleada para el procedimiento del eye-tracker



Anexo 9. Fotografías empleadas para manipular el nivel de vulnerabilidad



Fotografía de la condición alta vulnerabilidad



Fotografía de la condición baja vulnerabilidad

Anexo 10. Banco de ítems iniciales de ternura, compasión y estrés vicario

Ítems de estrés vicario	Ítems de Compasión	Ítems de Ternura
It is very hard for me to visit someone who is sick	If someone I know is in pain I tend to think about their feelings more than my own	I like to view pictures of other peoples babies and animals
If I know someone lost somebody I tend to avoid him/her because I know I'll be upset	Seeing someone in need makes me focus my attention on that person.	I feel warmth feelings when I see people looking after somebody
If something bad happens to someone, I prefer not to speak with him/her because it will only make me feel worse.	When I see someone genuinely suffering I tend to think about how their situation must make them feel	When I see a newborn I cherish their innocence
Seeing the misfortune of others makes me feel nervous.	When someone cries I offer a listening ear	Elderly couples holding hands makes me smile
When someone cries I feel like saying get over it	If somone is experiencing loss I understand their feelings	I have nurturance for my partner
When seeing someone in need I tend to focus on my own distress	When I see suffering, I can't stop thinking about their needs	When I see a family playing in the park I am moved
When someone is having a bad day I can't avoid feeling distressed	If someone is in trouble I attend on his/her suffering and I feel sympathy for him/her	I feel warmth feeling when I see an elderly
When someone is hurt I want to get away from that person	If I meet someone in need I tend to focus on what he/she needs	I experience warmth when I see a child and a mother together
I tend not to attend funerals because they make me feel sad	When a person is having a bad day, I tend to think how she/he is feeling about it	I tend to feel protective towards my significant others
Seeing someone in trouble makes me feel so bad as if I were in that trouble		I tend to feel protective when meeting vulnerable people
When someone is telling me a story about a horrible thing that has happened I just want them to stop talking.		If I see a baby I can't avoid having a caring attitude
		I tear up when I see "moving" commercials
		When I see an adorable puppy I get warm and fuzzy inside
		I tend to feel softhearted when meeting a couple in love

Anexo 11. Porcentajes resultantes de la tarea de categorización guiada

	% Acuerdo
I like to view pictures of other peoples babies and animals	100
I feel warmth feelings when I see people looking after somebody	100
When I see a newborn I cherish their innocence	100
Elderly couples holding hands makes me smile	100
It is very hard for me to visit someone who is sick	100
If I know someone lost somebody I tend to avoid him/her because I know I'll be upset	100
If something bad happens to someone, I prefer not to speak with him/her because it will only make me feel worse.	100
Seeing the misfortune of others makes me feel nervous.	100
If someone I know is in pain I tend to think about their feelings more than my own	100
Seeing someone in need makes me focus my attention on that person.	100
When I see someone genuinely suffering I tend to think about how their situation must make them feel	100
When someone cries I offer a listening ear	100
I have nurturance for my partner	100
When I see a family playing in the park I am moved	90
I feel warmth feeling when I see an elderly	90
I experience warmth when I see a child and a mother together	100
I tend to feel protective towards my significant others	100
I tend to feel protective when meeting vulnerable people	80
If I see a baby I can't avoid having a caring attitude	90
I tear up when I see "moving" commercials	80
When I see an adorable puppy I get warm and fuzzy inside	100
I tend to feel softhearted when meeting a couple in love	100
When someone cries I feel like saying get over it	90
When seeing someone in need I tend to focus on my own distress	100
When someone is having a bad day I can't avoid feeling distressed	60
When someone is hurt I want to get away from that person	90
I tend not to attend funerals because they make me feel sad	50
Seeing someone in trouble makes me feel so bad as if I were in that trouble	70
When someone is telling me a story about a horrible thing that has	100

happened I just want them to stop talking.	
If someone is experiencing loss I understand their feelings	100
When I see suffering, I can't stop thinking about their needs	70
If someone is in trouble I attend on his/her suffering and I feel sympathy for him/her	100
If I meet someone in need I tend to focus on what he/she needs	90
When a person is having a bad day, I tend to think how she/he is feeling about it	80

Anexo 12. Transcripción de la entrevista basada en el caso de Isabel Toledo

Entrevistador (E): Hola, bienvenidas al espacio “Noticias desde el lado personal”, el espacio está dedicado a presentar distintas personas de la comunidad universitaria para que nos cuenten varios aspectos de su vida, hoy tenemos a Isabel Toledo, que recientemente ha sufrido una pérdida muy importante porque ha perdido a uno de sus hermanos y a sus padres en un accidente de tráfico y ha aceptado a venir a contarnos su experiencia. Muchas gracias por venir Isabel.

Isabel Toledo (I): Gracias.

E: Eh, bueno, nos podrías contar, cómo, cómo te sientes ahora, como te encuentras después, bueno muchas gracias por venir, después de lo que te ha ocurrido recientemente, ¿nos podrías contar cómo te sientes ahora?

I: (voz llorosa) Pues ha sido muy difícil y a veces me cuesta asimilar lo que ha pasado...

E: Claro, eh y ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

I: (voz llorosa) Pues recibí una llamada de la policía y me preguntaron si mis padres eran Manuel y Patricia ¿no?, y yo les dije que sí y ahí me dieron la noticia (empieza a llorar) de que mis padres habían muerto con mi hermana en un accidente de coche.

E: Tranquila Isabel, entendemos perfectamente como te encuentras y lo sentimos mucho. Y bueno y ahora podrías contarnos en qué situación estás, cómo te va ahora

I: Pues ahora estoy intentado seguir estudiando, y me tengo que hacer cargo de mis dos hermanos pequeños, eh se llaman Pedro y Carolina, y porque me han dado a mi la custodia temporal...y yo a veces no me siento preparada, y no sé cómo hacerlo, estudiar y cuidar de mis hermanos...

E: Aha, ¿y estás recibiendo algún tipo de ayuda?

I: Eh, pues ahora es eso que estoy buscando a nivel local y nacional y que nos pueda ayudar a mí y a mis hermanos y también un trabajo, estoy buscando un trabajo

E: Y ¿Qué crees que va a suceder ahora?

I: Pues no lo sé, la verdad, no lo sé...todo ha sido tan difícil pero yo intento salir adelante por mí y por mis hermanos...y quizás con un poco de suerte las cosas van a mejorar.

E: Sí, ya verás como sí, ya verás como todo va a mejor. Muchísimas gracias Isabel, muchas gracias por venir y te deseo lo mejor.

I: Muchas gracias.

Anexo 13. Tabla resumen de los diferentes estudios.

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
1	62 estudiantes de Psicología (54 mujer y 8 hombres)	Caracterizar los afectos de empatía y estrés vicario en el espacio afectivo y en la orientación al yo.	1. Fotos con predominio de empatía 2. Fotos con predominio de estrés vicario	1. Evaluación en la rejilla del afecto 2. Evaluación en la tarea de categorización libre 3. Evaluación de la orientación al yo	1. Rejilla del afecto (Russell et al, 1989) 2. Cuestionario de orientación al yo (Echevarría et al, 1987)	1. Predominio de estrés vicario: mayor orientación al yo privado, alta activación y alto displacer. 2. Predominio de empatía: baja orientación al yo privado, baja activación y bajo displacer.	Apoyan todas las hipótesis
2	60 personas (17 hombres y 43 mujeres) con edades comprendidas entre los 17 y los 45 años	Caracterizar los afectos de empatía y estrés vicario en el espacio afectivo y en la orientación al yo.	1. Caso de Isabel Toledo 2. Instrucciones de perspectiva (otro, uno mismo, objetivo)	1. Índices de empatía y estrés vicario 2. Evaluación en la rejilla del afecto 3. Evaluación en la orientación al yo	1. Escala situacional de empatía y estrés vicario (Oceja y Jiménez, 2007) 2. Rejilla del afecto 3. Cuestionario de orientación al yo	1. Perspectiva hacia uno mismo: mayor estrés vicario, mayor activación y mayor displacer. 2. Perspectiva hacia el otro: mayor empatía, media activación y bajo displacer. 3. Alto estrés vicario: con independencia de la perspectiva, a mayor estrés vicario mayor orientación al yo.	Apoyan todas las hipótesis

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
3	<p>92 estudiantes de Psicología (17 hombres y 75 mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 51 años</p> <p>Del total de la muestra 41 estudiantes (8 hombres y 33 mujeres habían informado un mes antes de su empatía y estrés vicario en una situación experimental)</p>	Desarrollar una nueva escala disposicional para evaluar los afectos de empatía y estrés vicario y validarla.	-	<p>1. Evaluación en la nueva escala disposicional (nivel de empatía y estrés vicario disposicional)</p> <p>2. Evaluación en los ítems de orientación (yo/otro/ problema)</p> <p>3. Nivel de empatía y estrés vicario situacional</p>	<p>1. Nueva medida disposicional de empatía y estrés vicario</p> <p>2. Ítems para evaluar la orientación al yo, al otro o al problema</p> <p>3. Escala situacional de empatía y estrés vicario</p>	<p>1. Se espera una estructura de dos factores</p> <p>2. Se espera que la escala de empatía correlacione con orientación al otro y al problema.</p> <p>3. Se espera que la escala de estrés vicario correlacione con orientación al yo.</p> <p>4. Se espera una correlación entre empatía disposicional y empatía situacional; y entre estrés vicario disposicional y estrés vicario situacional.</p>	<p>Apoyo parcial hipótesis:</p> <p>No se cumple para el ítem de orientación al yo</p> <p>No se cumple para la relación entre estrés vicario disposicional y estrés vicario situacional</p>

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
4	254 personas (96 hombres y 158 mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 83 años	Validar la nueva escala disposicional de empatía y estrés vicario	-	1. Nivel de empatía y estrés vicario disposicional 2. Nivel de empatía y estrés vicario situacional 3. Evaluación en los ítems de orientación (yo/otro/ problema) 4. Evaluación en los ítems de regulación (distracción y reappraisal)	1. Nueva medida disposicional de empatía y estrés vicario 2 Escala situacional de empatía y estrés vicario. 3. Ítems para evaluar la orientación al yo, al otro o al problema 4. Ítems para evaluar las estrategias de regulación de distracción y reappraisal	1. Se espera una estructura de dos factores 2. Se espera una correlación entre empatía disposicional y empatía situacional; y entre estrés vicario disposicional y estrés vicario situacional 3. Se espera que la escala de empatía correlacione con orientación al otro y al problema; y con la estrategia de reappraisal. 4. Se espera que la escala de estrés vicario correlacione con orientación al yo y la estrategia de distracción.	Apoyan todas las hipótesis a excepción de la relación entre la escala de estrés vicario disposicional y estrés vicario situacional, puesto que la primera también correlaciona con la escala de empatía situacional.

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
5	25 estudiantes de la University of Texas at Tyler, (22 mujeres y 3 hombres) con edades comprendidas entre los 20 y los 53 años	Adaptar la escala disposicional de empatía y estrés vicario al contexto anglosajón y validarla	1. Fotografía de un niño con una herida	1. Tiempo que tardan en mirar la herida y tiempo que están mirando fuera de la herida 2. Niveles de empatía y estrés vicario situacional 3. Niveles de empatía y estrés vicario disposicional (una semana más tarde) 4. Medidas de regulación emocional: rumiación, supresión, reappraisal y compartir socialmente una emoción (una semana más tarde)	1. Eye-tracker 2. Escala situacional de empatía y estrés vicario 3. Escala disposicional de empatía y estrés vicario 4. Cuestionario de Regulación emocional (Gross y John, 2003) 5. Cuestionario de Respuesta Rumiativa (Trapnell y Campbell, 1999) 6. Ítem situacional de compartir socialmente la emoción	1. Los participantes que tardan más tiempo en mirar la herida sentirán mayor estrés vicario disposicional 2. La medida de estrés vicario situacional correlacionará con el nivel de estrés vicario disposicional informado una semana después 3. El estrés vicario disposicional correlacionará con las medidas de rumiación y supresión. 4. La empatía disposicional correlacionará con la empatía situacional, con reappraisal y con el ítem de compartir socialmente la emoción.	Apoyan todas las hipótesis a excepción de: No hay correlación entre la escala de estrés vicario disposicional y situacional

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
6	73 estudiantes del grado de Psicología (66 mujeres y 7 hombres).	Caracterizar las experiencias afectivas de ternura y compasión.	<p>1. Fotografía que muestra necesidad media (necesidad económica)</p> <p>2. Fotografía que muestra necesidad grave (enfermedad)</p>	<p>1. Niveles de empatía, ternura, compasión y estrés vicario situacional</p> <p>2. Evaluación en la rejilla del afecto</p> <p>3. Nivel de afecto positivo y negativo</p>	<p>1. Escala situacional de empatía y estrés vicario</p> <p>2. Rejilla del afecto</p> <p>3. Ítems unipolares para evaluar afecto positivo y afecto negativo</p>	<p>1. Escala situacional de empatía con dos factores: ternura y compasión</p> <p>2. Puntuaciones en estrés vicario y compasión situacional mayores en condición de necesidad alta que en necesidad media</p> <p>3. No diferencias en ternura situacional para las dos condiciones</p> <p>4. Ítem sentimientos positivos mayor puntuación para los participantes de la condición necesidad moderada.</p> <p>5 ítem sentimientos negativos mayor puntuación para los participantes de la condición necesidad alta.</p> <p>6. Correlación con conducta de ayuda para las escalas de compasión y estrés vicario.</p>	Apoyan todas las hipótesis salvo correlación entre estrés vicario situacional y conducta de ayuda.

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
7	84 estudiantes de Psicología, Educación, Biología y Ciencias (24 hombres y 60 mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 35 años	Caracterizar las experiencias afectivas de ternura y compasión.	1. Manipulación del nivel de necesidad (alta, media y nula) 2. Manipulación del nivel de vulnerabilidad (alta y baja)	1. Niveles de empatía y estrés vicario situacional 2. Evaluación en la rejilla del afecto 3. Evaluación de los ítems de appraisal de necesidad, appraisal de vulnerabilidad y rumiación anticipada	1. Escala situacional de empatía y estrés vicario 2. Rejilla del afecto 3. Ítems de appraisal de necesidad, appraisal de vulnerabilidad y rumiación anticipada	1. Para la medida de la rejilla del afecto se espera: (a) que la variable activación se vea influida por la variable necesidad; (b) para la variable valencia emocional se espera un efecto de la variable necesidad y vulnerabilidad. 2. Para las escalas de ternura, compasión y estrés vicario se espera un efecto de la variable vulnerabilidad y necesidad. 3. Para los ítems de appraisal de necesidad, vulnerabilidad y rumiación anticipada se espera un efecto de la variable necesidad y vulnerabilidad.	Apoyan todas las hipótesis

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
8	67 estudiantes de la University of Texas at Tyler (47 mujeres y 20 hombres) con edades comprendidas entre los 17 y los 29 años	Desarrollar una nueva medida disposicional que recoja los constructos de ternura, compasión y estrés vicario en el contexto anglosajón	-	1. Evaluación en la nueva medida disposicional (niveles de ternura, compasión y estrés vicario disposicional)	1. Nueva escala disposicional	<p>1. Se espera una estructura de tres factores</p> <p>2. Se espera una correlación positiva entre las escalas de ternura y compasión situacional</p>	Apoyan todas las hipótesis
9	104 personas (58 mujeres, 42 hombres y 3 sin género identificado) con edades comprendidas entre los 16 y los 67 años	Adaptar la escala al español y validarla con otros cuestionarios disposicionales	-	<p>1. Niveles de ternura, compasión y estrés vicario disposicional</p> <p>2. Niveles de adopción de perspectiva, preocupación empática y malestar personal.</p> <p>3. Niveles de neuroticismo, apertura mental, cordialidad, extraversión y responsabilidad.</p>	<p>1. Escala disposicional de ternura, compasión y estrés vicario</p> <p>2. Índice de Reactividad Interpersonal (IRI, Mestre et al, 2004)</p> <p>2. NEO-FFI (Costa y McCrae, 1999)</p>	<p>1. IRI: Ternura y Compasión correlación positiva con Adopción de Perspectiva y Preocupación empática. Estrés vicario correlación positiva con Malestar Personal.</p> <p>2. NEO-FFI: Ternura con cordialidad; Compasión con cordialidad, apertura y responsabilidad. Estrés vicario positivamente con neuroticismo y negativamente con apertura y extraversión.</p> <p>3. No correlación con deseabilidad social</p>	<p>Apoyan todas las hipótesis a excepción de:</p> <p>Correlación entre la escala de ternura y malestar personal y neuroticismo</p>

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables Independientes	Variables Dependientes	Instrumentos	Hipótesis	Resultados
10	60 estudiantes de Psicología (9 hombres y 51 mujeres) con edades comprendidas entre los 17 y los 24 años	Estudiar la relación entre la escala disposicional de ternura, compasión y estrés vicario y las escalas situacionales de estos afectos y la conducta de ayuda.	Entrevista versión audio de Isabel Toledo	1. Niveles de ternura, compasión y estrés vicario disposicional (evaluado tres semanas antes) 2. Niveles de ternura, compasión y estrés vicario situacional 3. Conducta de ayuda (tiempo de ayuda) 4. Evaluación en los ítems situacionales	1. Escala disposicional de ternura, compasión y estrés vicario 2. Escala situacional de ternura, compasión y estrés vicario 3. Formulario de ayuda 4. Cuestionario con ítems situacionales	1. Correlación positiva entre las escalas de ternura disposicional y situacional; compasión disposicional y situacional; y entre estrés vicario disposicional y situacional. 2. Conducta de ayuda: correlación con las escalas de compasión y estrés tanto disposicional como situacional.	Apoyan todas las hipótesis a excepción de: Correlación entre la escala de estrés vicario disposicional y el afecto situacional de compasión Ayuda sólo predicha por compasión disposicional, y no por estrés disposicional.